



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**LA REPERCUSION DEL APEGO ANSIOSO EN LA
FORMACION DE UN HOMBRE VIOLENTO**

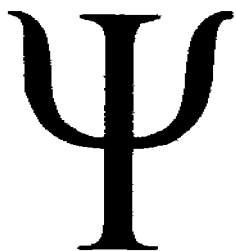
T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

LUZ MARIA ALVIRDE GUTIERREZ



DIRECTORA: MTRA. FAYNE ESQUIVEL ANCONA

MEXICO, D.F.

2005

m 342300



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autoridad de la Secretaría General de Estadística de la
UNAM a través de los Centros electrónicos e impresos el
contenido de su trabajo excepcional.

NOMBRE: LUZ ALBA

FECHA: 29 - MARZO - 2005

FIRMA: [Firma]

AGRADECIMIENTOS

A todos los hombres violentos que contribuyeron con sus historias de vida.

A los honorables miembros del jurado

Mtra. Fayne Esquivel Áncona

Dra. Bertha Blum Grynberg

Lic. Ma. Asunción Valezuela Cota

Lic. Leticia Ma. Gpe. Bustos de la Tijera

Lic. Rocío Maldonado Gómez.

Por las valiosas aportaciones y comentarios

En especial a la Maestra

Fayne Esquivel Áncona

**Por el entusiasmo,
sensibilidad**

**e interés que mostró
en el tema,**

**por su asertiva y
cálida dirección.**

**Gracias por brindarme un
Apego seguro**

A la Psicoanalista Dra.

Ana María Rocaberth

**Quién, con su sensible
escucha, me acompañó
por años en ese sendero
escabroso y doloroso
del maltrato.**

**Gracias por ayudarme
a encontrar la
esperanza en medio de
los horrores de la
violencia.**

A mi hermana

María Antonieta

Por su Protección,

Amor, Generosidad

y Bondad.

A mis sobrinos

Emilia

Cynthia

Eduardo

A mis padres

Francisco Alvirde Álvarez +

Trinidad Gutiérrez Sánchez +

RECONOCIMIENTOS

Margarita Lagarde, por su afectuoso apego, cooperación, ánimo y compañía.

Silvia Santillán Sánchez, por su estima e invaluable contribuciones para esta tesis.

María del Socorro Estrada Navarro, por su amistad, cariño, entrega, acompañamiento y contención en este proceso de la violencia.

Carlos Bustamante Hernández, gracias por sus valiosos comentarios.

Raúl Saavedra García, por sus sugerencias, críticas asertivas en esta investigación y su calidez afectiva.

Andrés Méndez, por sus aportaciones e interés en el tema.

Jaime S. H. por las experiencias cálidas compartidas y por aquello del desapego.

María Barrios, por permanecer cerca en momentos alegres y adversos.

Abraham Alvirde Salazar, por su cariño y apreciada aportación en sus conocimientos bibliográficos para este tema.

Sara Alvirde Salazar, por su ternura y dulce compañía desde sus primeras etapas.

Concepción Guadalupe Salazar Acosta, por su afecto y apoyo en la captura de las fichas de trabajo.

Francisco Alvirde Gutiérrez, por darme la mano en mi infancia y tiempos de estudiante.

Lidia, Dolores, Martín y Aarón, gracias herman@s por estar conmigo en la niñez.

Colegas y amigas que, con sus comentarios animosos me infundieron confianza y seguridad para hacer este cierre importante en mi vida. Ma. Alicia López, Laura García, Ana Rosa Franco, Yolanda Valdez, María Eugenia Martínez, Yolanda Gracida, Josefina Cruz, Isabel González, Rosario Rivas, Josefina Ramos, Aída Martínez y Roció Páez Gómez.

CONTENIDO

| | |
|--------------------------------------------------------------------------|----|
| Resumen | 8 |
| Prólogo | 9 |
| Introducción | 10 |
| Capítulo Uno. Violencia | 16 |
| 1.1 Definición de violencia | 17 |
| 1.2 Factores etiológicos | 19 |
| 1.2.1 Factores macrosociales | 19 |
| 1.2.2 Factores microsociales | 22 |
| 1.2.2.1 Factores familiares | 22 |
| 1.2.2.2 Factores psicológicos | 23 |
| 1.2.2.3 Factores biológicos | 24 |
| 1.3 Tipos de violencia | 25 |
| 1.3.1. Violencia física | 25 |
| 1.3.2. Violencia sexual | 26 |
| 1.3.3. Violencia verbal | 27 |
| 1.3.4. Violencia emocional | 28 |
| 1.3.5. Violencia financiera o económica | 29 |
| 1.4 Ciclo de la violencia | 30 |
| 1.5 Factores que contribuyen a la formación de una masculinidad violenta | 40 |

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Capítulo Dos. Apego | 49 |
| 2.1 La teoría del apego | 50 |
| 2.2 Pautas de apego | 56 |
| 2.2.1. Apego seguro | 57 |
| 2.2.2 Apego ansioso resistente | 58 |
| 2.2.3 Apego ansioso elusivo | 60 |
| 2.2.4 Apego ansioso | 62 |
| 2.2.5 Desapego | 64 |
| 2.2.6 Apego interrumpido | 65 |
| 2.2.7 Apego desorganizado | 66 |
| 2.2.8 Trastorno reactivo del apego | 67 |
| 2.2.9 La ira | 67 |
| 2.3 Repetición de la relación de apego en la elección de pareja (copia de la madre) que culmina en una relación violenta. | 70 |
| Capítulo Tres. Historias de vida | 78 |
| 3.1 Análisis de Historias de vida de Hombres violentos | 82 |
| Capítulo Cuatro. Propuesta Terapéutica | 159 |
| Conclusiones | 165 |
| Referencias bibliográficas | 168 |

RESUMEN

El asunto de la violencia históricamente ha estado relacionado con el poder desde los tiempos bíblicos, actualmente en este siglo prevalecen formas, expresiones como las siguientes que la hacen patente *-no hay poder sin violencia, en la guerra y en el amor todo se vale-* en la cultura popular con canciones como *"La vida no vale nada"*; estas frases llevan en sí un mensaje violento y lo que se lee entre líneas, es, "poder", "todo se vale", ante esto, cualquier acto violento se justifica y si la vida "no vale nada", de que sirve conservarla, que sentido tiene existir, así pues, la violencia esta en todas partes y cualquier ser humano puede atentar en contra del otro sin sentir culpa.

Hasta nuestros días, se tiene la firme creencia de que el hombre es violento por naturaleza, sin embargo, es necesario poner de manifiesto que la violencia se aprende y se construye a lo largo de la vida del individuo; ante esta perspectiva la violencia se incorpora como un estilo de relación, el cual tiende a pasar de una generación a otra, perpetuándose el ciclo intergeneracional de la violencia.

En esta cuestión, la presente investigación va a dar cuenta como los protagonistas de la violencia dentro del hogar, son hombres que padecieron en el cuerpo y alma los más crueles y brutales castigos en sus primeras etapas. Estas atrocidades las cometieron sus principales figuras de apego *-madre, padre, sustituto-* y el daño infligido fue trascendental en la formación de su personalidad. El motivo de poner atención en la infancia del hombre violento, no es con el fin de despertar compasión, ni de justificar su actuar, sino la manera de cómo puede hacerse de un niño inocente, un ser resentido, vengativo y malvado.

En esta tesis, se va hacer un recorrido por la mente y la vida del hombre violento, a través del análisis de partes de sus historias de vida que reflejan el maltrato. De manera reiterativa y simultanea en estas narraciones prevalecen factores como; ser avergonzado, humillado y maltratado por el padre, la relación temprana con la madre que se caracteriza por un apego inseguro y la constante violencia dentro de la familia, estos tres elementos son claves para el desarrollo de la personalidad violenta.

Por lo tanto, el tratamiento de los hombres violentos es de suma importancia que se enfoque al trabajo de las emociones que se derivan de la familia de origen, el análisis de sus historias es básico para encontrar las raíces de la violencia.

La clave de la salud mental tiene que ver con el lazo emocional que se establece entre madre-hijo, ya que, lo que necesita un recién nacido es afecto y comprensión, caricias, sonrisas. Esto le servirá como base para su buen desarrollo y su vida estará fundada en el apego seguro.

Un apego seguro contribuye a construir hombres no violentos.

PROLOGO

Oír que se rompen cosas y escuchar el mensaje “no-pasa nada, duérmete”, produce una sensación de confusión, temor e inseguridad.

El terrible dolor de la violencia y la incertidumbre que subsiste ante un hecho violento, es el archivo secreto que vive y revive a la menor provocación de peligro. Y en consecuencia se convierte en la constante zozobra e inseguridad del individuo que lo padeció.

El cuadro se vuelve tan repetitivo y universal como esa mesa que se voltea con facilidad impresionante; es el jefe de la casa que alcoholizado reclama su derecho a existir.

Con furia e ira, lleno de cólera, toma la mesa y con fuerza desmedida la voltea, cayendo al piso con un sonido estruendoso, impactando a su vez el garrafón del agua, la olla de frijoles.

Y como espectadores la hija mayor y sus pequeños hermanos, que se agrupan alrededor de ella, tratando de cubrirse de la mirada perdida del agresor. En particular un niño de escasos cinco años de edad, que horrorizado teme que ese padre la arremeta contra ellos.

Su pequeño cuerpo tiembla, pues la fuerza descomunal de ese padre lo puede matar.

En ese instante, en menos de lo que duran unos ojos abiertos de azoro, se quebró la seguridad y el bienestar que creyó tener en ese padre, a ese niño se le fracturo la vida.

Si bien es un momento fugaz, la huella indeleble del dolor quedará grabada en una mueca de asombro, de parálisis casi como si estuviera muerto. Es así como suelen reaccionar algunos seres humanos ante la violencia, en donde parece no haber posibilidad de movimiento y por consiguiente de salida.

En esa escena de violencia que se repite y que escuchamos en la consulta clínica cotidianamente, es el universo del agresor que alguna vez en su momento fue agredido.

Los eventos violentos vividos en etapas tempranas son determinantes en el desarrollo emocional de las personas.

En las siguientes páginas encontraremos, un panorama amplio de la problemática que genera la violencia, su definición, formas e historias de vida que narran el transcurrir de los hombres que padecieron de una o de otra forma la violencia sobre sus personas

INTRODUCCIÓN

En el siglo XXI uno de los problemas principales a los que se enfrenta la humanidad es la violencia, la cual se ha convertido entre las personas como la forma más usual para resolver conflictos. Con relación a nuestro país la O.N.U. reporta que México se encuentra mundialmente dentro de los diez países más violentos, esto se escucha sin darle credibilidad, sin embargo, es necesario quitarse la venda de los ojos para enfrentar esta situación, ya que, día a día se palpan y se padecen eventos violentos en donde se quiera o no, se está inmerso en ellos, ya sea de manera directa o indirecta. Al respecto, es incomprensible mantenerse al margen, sin tener alguna sensación de desagrado o asombro, ante hechos inhumanos y aberrantes como: La masacre de Acteal Chiapas en donde 45 personas, entre ellos niños y mujeres fueron brutalmente asesinados y el ciento de mujeres que han sido violadas y asesinadas en Ciudad Juárez, estas circunstancias atañen a los integrantes de una sociedad, ya que, las probabilidades de ser víctima de algún tipo de abuso aumentan.

Si no se toma conciencia de esta cuestión difícilmente se tendrá el compromiso e interés por buscar opciones que permitan solucionar de manera favorable el problema de la violencia. Con base a esto se hace necesario intensificar la atención a través de los profesionales de la salud, así como, contar con la participación de la población en general, porque este es un asunto que concierne a todos los seres humanos.

Es bien sabido que preexisten un sin fin de obstáculos para resolver este enigma, entre estos se encuentran los aspectos sociales, familiares, culturales de género y jurídicos, ellos contribuyen de alguna manera con la violencia, sobre todo la que se vive dentro de los hogares mexicanos, ya que, las actitudes de superioridad y de control por parte del hombre como jefe de la casa, suelen ser aceptadas y justificadas por los miembros de la familia y de la sociedad, de esta manera se aprueba que el hombre actúe con agresividad como una forma natural de conservar y hacer valer su autoridad. Este tipo de dinámica violenta causa daño a todos los integrantes, sin embargo, suelen poner más cuidado en la mujer o en los hijos, ocupándose poco o nada del hombre violento, quien finalmente juega un papel importante en ese núcleo y por consiguiente también necesita ser atendido.

Esta constante violencia que se revive al interior de la familia tiene en sí, un efecto destructivo e irracional, además, esto se agrava porque en vez de obtener cariño y apoyo mutuo, se recibe odio y humillación.

Por esta razón, es preeminente reconocer que ante el maltrato y/o violencia, tanto el agresor como el agredido y el espectador sufren, nadie se salva, por lo tanto, el ser humano que haya vivido en violencia en sus primeras etapas, trae una carga emocional que va a reproducir en su vida futura **“Cualquier tipo de violencia en el seno de la familia es una conducta criminal”**. Artiles (1998)

Ante esta letal situación, es necesario contar con alternativas de ayuda psicoterapéutica para todos los que viven en violencia, incluyendo al hombre que la ejerce, sin embargo, en una cultura machista como la que existe en México, el considerar que hay hombres violentos y que requieren de terapia, es un acto irreverente, debido a que se tiene concebido que el ser macho y/o agresivo, significa ser audaz, autosuficiente, valiente y tener dominio de todo lo que le rodea, por lo tanto no necesita ayuda de nadie.

Estas creencias se infunden en el varón desde su desarrollo intrauterino, por lo tanto, al nacer e ir creciendo estará preparado para reproducir los modelos que la familia como sociedad tiene establecidos. Así el niño aprende en casa que hay dos categorías sociales; una que da órdenes, otra que obedece y sirve, la madre le enseña que él va a ser el guía y va a llevar las riendas de la familia como lo hace su padre, -si es que lo hay- o en su defecto la representación que esta madre tenga de la figura masculina, con estos símbolos al infante se le compromete a seguir una ruta que no le corresponde, ante estas circunstancias no tendrá más remedio, que llevar a cabo las lecciones que le inculcaron como un medio de supervivencia e identidad, este tipo de educación le coarta al niño la posibilidad de ser diferente, ya que, deberá renunciar a él mismo para responder a la demandas de los demás.

En tiempos pasados y actuales el modelo educativo donde el hombre asume la superioridad sobre la mujer, se gesta en la familia y esto sólo fomenta la violencia, por esta razón es apremiante que los hombres aprendan otros patrones en donde impere el respeto la igualdad y la equidad.

Con base a esto, es preponderante que como sociedad, se tenga presente que los hombres violentos requieren ser apoyados en el campo de la psicoterapia, en donde se trabajen los aspectos emocionales, historias de vida y perspectiva de género, ya que, el camino de desigualdad, edificado y trazado por la familia, es un peso que han cargado y trascendido por generaciones.

Bajo esta luz, en esta tesis básicamente, se emprenderá un camino por la vida y la mente del hombre violento a través del análisis de sus historias personales; en cada una de ellas se verá reflejada una niñez infeliz en donde prevaleció el abandono, la angustia, la vergüenza, el golpe, la humillación, el desprecio, el rechazo, la indiferencia, el odio hacia si mismo y hacia los demás, siendo en primer instancia la madre una de las principales protagonistas, sin dejar de lado la participación del padre, ambos con su proceder se encargaron de generar seres crueles, rencorosos, desesperados e irascibles, sentimientos que estos hombres cuando niños, tuvieron que callar por años y ahora los exteriorizan con actos violentos, repitiendo así, lo que vivieron en su infancia.

Las historias de vida que se van a plantear, están plagadas de abandonos, separaciones y todo tipo de sevicias, bajo estas circunstancias, los niveles de ansiedad e ira son una constante en el existir del niño y posteriormente en el adulto, estas condiciones de maltrato verbal, físico y/o abandono propician que el apego se vaya deformando.

Es innegable que, cuando hay fallas de esta índole en la función materna, <como figura importante de apego> se presenten una serie de síndromes psiquiátricos, alteraciones de carácter y en general niños ansiosos, inseguros, con dificultades para interactuar, desconfiados e inaccesibles. Por esta razón es importante que un infante cuente en los primeros años de vida y las subsecuentes etapas del desarrollo, con progenitores que le ofrezcan relaciones amorosas.

La provisión por parte de ambos progenitores da una base segura a partir de la cual un niño o un adolescente puede hacer salidas al mundo exterior y a la cual puede regresar sabiendo con certeza que será bien recibido, alimentado física y emocionalmente, reconfortado si se siente afligido y tranquilizado si está asustado. Bowlby (1989)

Con relación a la importancia que tiene el contar con figuras sensibles y protectoras, en esta Investigación se va a llevar a cabo una correlación con la teoría del apego y las historias de vida de los hombres violentos; en el análisis de cada uno de estos testimonios se va ir vislumbrando lo fundamental que es la interacción madre-hijo, donde la proximidad, accesibilidad, comunicación y la atención en sus necesidades de alimentación y de contacto, así como, la calidad y oportunidad con la que se proporciona dicha atención al infante, son trascendentales para alcanzar un nivel de apego calificado como “seguro”.

A diferencia de un apego seguro, se verá como en un camino sembrado de desdichas, los niños aprenden formas de relación que van a reproducir como adultos, por esta razón no es raro encontrar similitud en los hombres violentos, es como si todos ellos hubieran asistido al mismo colegio, donde se les instruyó de manera estricta en el arte de humillar con actos o palabras. Esta cultura emocional es interesante y como parte de ella, en el desarrollo de los capítulos de la tesis se hará uso del lenguaje, frases y dichos populares que ellos utilizaban reiterativamente.

En cada una de las historias de vida de los hombres violentos de esta Investigación, lejos de haber obtenido amor y protección, predominó el dolor y la destrucción, por tal motivo, para sobrevivir a ello esos hombres cuando niños, tuvieron que eludir la verdad por medio de bloqueos y represiones que los llevaron a enmascarar su realidad aterradora ante el maltrato y con el paso del tiempo a no reconocer la existencia de esas heridas. Los adultos con quienes vivieron en sus primeras etapas les robaron la posibilidad de existir y de expresar sentimientos, cuestionar y rechazar el abuso, así como exteriorizar sus propias necesidades y buscar la forma de satisfacerlas **“Ningún miedo se oculta o se disimula tanto como el temor a que el ser por el que se siente apego no nos corresponda o se vuelva inaccesible”**. Bowlby (1973), citado en Balaban (2000)

Una de las alternativas para construir un modelo diferente al aprendido es el tratamiento psicoterapéutico en donde es esencial trabajar con las emociones que se derivan de la familia de origen, aunque es bien sabido que, **“Cuando los dolores son insoportables,**

porque los recuerdos emergentes de malos tratos reales resultan muy difíciles de sobrellevar, es comprensible que algunos pacientes renuncien al tratamiento y se queden estancados en fijaciones autodestructivas". Miller (1990) no obstante esto, vale la pena que todos los especialistas involucrados en la salud contribuyan en la mejora de las condiciones de vida, diferentes a la violencia.

Para que estos hombres logren ser saneados mentalmente, es conveniente primero que nada, que ellos se permitan enfrentar los sufrimientos de su historia personal, a manera de adquirir conciencia de su propia violencia vivida y a su vez de la que actúan, el propósito de esto, es el de encontrar las raíces de su problemática y con ello entender y comprender que la ira que reprimieron en su momento, ahora la dirigen a terceros que no tienen nada que ver con la carga de violencia que traen y que, con este comportamiento continúan con la repetición del dolor que ellos padecieron en sus primeras etapas.

En relación con esta intervención titánica, en los últimos años algunos teóricos como: Miller, Dolto, Ferreira, Ravazzola, Pérez del Campo, Artilles, Bowlby, Dutton, Echeburúa, Sanmartín, Ramírez, Corsi y otros, ya vienen trabajando con la violencia y algunos han hecho investigaciones específicamente con hombres que maltratan, el objetivo radica básicamente en llevar a cabo un trabajo psicoterapéutico, donde a través de este se pueda conocer y discernir sobre las causas que los llevan a agredir a sus seres queridos, no para justificarlos, si no por el contrario, con el propósito de encontrar los orígenes de ese comportamiento violento que no deja otra cosa, más que seres resentidos, preparados para continuar y reproducir a la siguiente generación, la brutalidad con la que fueron tratados por sus primeras figuras de apego en sus etapas tempranas. Con base a este último comentario Alice Miller (1980, 1985, 1990, 1991, 2002) es una de las autoras que ha hecho valiosas aportaciones para trabajar el maltrato a través de la historia personal del paciente, ella hace énfasis que para resolver esta dolorosa experiencia es necesario partir de la propia historia individual con el fin de encontrar **"el mal en sí"** y sin terapia esa ceguera será permanente durante toda una vida, dicho en otras palabras **"el que olvida su historia, la repite"** **"El encuentro con la historia personal de uno mismo no solo elimina la ceguera que hasta el momento padecía el niño que hay en el adulto, sino que además reduce el bloqueo mental y emocional en su conjunto"**. Miller (op. cit)

Es bien cierto que actualmente se ha puesto mayor atención a este fenómeno desde diferentes ámbitos, pero desafortunadamente hasta el momento no ha habido una resolución adecuada, ya que en vez de disminuir los casos de violencia van en aumento, aquí cabría la pregunta ¿Qué pasa con las instituciones gubernamentales y privadas que se encargan de atender los casos de violencia?

Es indudable que estas organizaciones tienen la mejor intención y hacen un gran esfuerzo por buscar soluciones, pero desafortunadamente la problemática los rebasa en todos los sentidos, es decir, los recursos humanos, materiales, técnicos y jurídicos son insuficientes al grado de que llegan a ser deficientes. Entre tanto, mientras no se pugne por contar con leyes más claras, congruentes y específicas con relación a esta problemática, así como realizar un verdadero trabajo interdisciplinario y socializar el conocimiento, será difícil encontrar

mejores alternativas para resolver este rompecabezas, por lo que se seguirá sin avanzar, quedando paralizados ante la violencia como hasta hoy **“En el ámbito familiar, la sociedad no parece estar aún bien preparada para poner en práctica defensas eficaces ante la violencia, ni a través de sus instituciones ni a través de la acción concreta de las víctimas protagonistas”.** Ravazzola (1997)

Sabemos que la violencia es multifactorial, grave y complicada, por lo tanto, para hacerle frente y actuar ante este fenómeno complejo, se hace necesario abordarlo de manera conjunta, en donde se parta del principio, de que “la violencia no es natural sino construida” y en este entendido, se coadyuve el esfuerzo de todos los profesionales que se desarrollan en el campo privado e institucional, así como del poder judicial, en donde es imperante que se mantenga una cultura de atención y respeto a la víctima y por consiguiente el apoyo en las estrategias y procedimientos en la intervención psicoterapéutica, tanto para el agredido, como para el agresor.

Ante esto, es de suma trascendencia que la sociedad abra “los ojos y la boca” para develar y dar a conocer los sinsabores de la violencia que se da en la familia, esa verdad que ha sido tapada indignamente con el velo de la ignorancia. Quienes se mantienen al margen de esta situación ya son cómplices o coparticipes de la violencia y lo más peligroso, es que estos silencios son una causante de muerte.

CAPITULO UNO

VIOLENCIA

CAPITULO UNO

VIOLENCIA

Es de locos negar la evidencia de los hechos.
Aristóteles

El tema de la violencia actualmente es considerado como un problema social y de salud que afecta a los seres humanos sin distinción de raza, cultura o nivel socioeconómico; sin dejar de ser polémico y comprometedor al hablar de esto.

“Nadie puede negar su importancia y amplitud, la identificamos en cualquier tiempo y lugar; parece inevitable y nos invade hasta los huesos y los glóbulos, como una maldición atávica que nos viene de nuestros ancestros”. Tecla (1995)

Si se hace historia se puede decir que el asunto de la violencia ha estado relacionado con el poder desde los tiempos bíblicos hasta el momento, en donde prevalece el lema -no hay poder sin violencia- **“La violencia es parte del rito la encontramos en la magia, el tótem y la religión; los dioses son autoritarios y violentos: el Dios autoritario de judíos y cristianos, el Marte griego, el Huitzilopóchtli azteca”. Tecla (op. cit)**

En la actualidad a cada instante se habla de actos violentos y de cómo esta problemática se va acrecentando en los diferentes países del mundo, en la juventud, en los niños, en las mujeres, en los ancianos; constantemente a través de los medios de comunicación nos enteramos de actos brutales, en donde se esmeran en mostrar las escenas de más impacto sin considerar que esta constante en la información, lo único que logra es naturalizar la violencia, así estos actos se vuelven comunes y el resultado de esto es una humanidad insensible.

Estamos ya tan insensibilizados que se precisa una considerable escalada de violencias o unos actos de brutalidad especialmente dramáticos para que salgamos de nuestra crasa indiferencia, nacida de una supuesta impotencia. Si pudiéramos y quisiéramos penetrar en estos complejos procesos, tratando de verlos con sencillez y naturalidad nos veríamos obligados a no sentirnos ya impotentes, sino responsables. Hacker (1973)

La referencia de este autor invita a la reflexión sobre la importancia que tiene, el hacer conciencia de la violencia en la que se vive y de cómo existen una serie de barreras sociales

para detectar los efectos y sus resultados. Por esta razón, se hace necesario enfatizar que la violencia como tal puede ocasionar alguna enfermedad, la pérdida de algún órgano o la muerte, ante esto, es evidente que sufre tanto el individuo que recibe la agresión, el que la ve y él que la ejerce –considerando que no estamos hablando de personas que son psicópatas- el resultado de esto es un proceso doloroso y los efectos en muchas ocasiones van más allá del campo de la salud, ya que trae consecuencias en lo económico, cultural, social, en el individuo, la familia y la comunidad, es decir afecta la calidad de vida de cualquier ser humano.

En nuestros días hemos aprendido a vivir con la violencia considerándola como algo natural y rutinario, por tal motivo se ha adoptado una postura pasiva ante cualquier hecho violento, actuamos como si estuviéramos convencidos que es difícil evitarlo, lo más que se hace es registrar estos eventos y en el mejor de los casos, en el campo judicial o legal se lleva a cabo la cuantificación del daño moral, según esto para restaurar o reparar la falta, aunque en lo real en una gran cantidad de casos no se da, sin embargo, aún así, bajo esta luz se podría argumentar que se están realizando acciones para darle solución a esta problemática, pero desafortunadamente esto nada resuelve, porque ¿Cuánto vale quedar paralizado, perder un ojo, una mano, o la vida? ; el maltrato y/o la violencia vivida deja huellas, cicatrices imborrables.

1.1 Definición de violencia.

El concepto de violencia lo abordan un sin fin de autores y teorías quienes proporcionan diferentes concepciones del término, dando pie a qué aun exista polémica, por este motivo se tomarán en cuenta algunas de las definiciones que se consideran afines al tema a tratar **“La palabra violencia viene del latín violare, que significa infringir, quebrantar, abusar de otra persona por violación o por astucia. Se define también como una fuerza o coacción ejercida sobre una persona”.** Jeramillo citada en Artiles (1998)

El decir la palabra violencia remite a pensar que existe un abuso de poder en donde por medio de la fuerza se pretende someter a alguien sin importar el daño que le pueda causar esta acción. Así, **“La palabra violencia, esta relacionada con molestar, maltratar, violar, forzar. Siempre implica el uso de la fuerza para producir daño”.** Artiles (op. cit)

Por otra parte el **Dr. Roberto de Uries** y otros autores en el trabajo **La violencia en Venezuela** la refiere como: **“Expresión de agresividad manifiesta o encubierta que tiene consecuencias negativas para todo aquel que se ponga en contacto directo con ella: La violencia es la agresividad destructiva”.** citado en Artiles (op. cit)

En efecto cualquier acto de violencia traerá como consecuencia desolación en los seres humanos, porque se quiera o no, este es un fenómeno en el ámbito internacional y nadie se puede excluir de ese sentir.

En cuanto a la violencia, ésta parece ser un mecanismo extremo para intentar que no cambien las condiciones que sostienen los sistemas autoritarios en general. Se produce repetidamente, siempre y cuando las víctimas estén suficientemente amedrentadas como para no lograr poner en marcha defensas adecuadas a la situación. Ravazzola (1997)

Otra descripción importante de la violencia, “Fuerza impetuosa. Coacción ejercida sobre una persona para obtener su aquiescencia en un acto jurídico. Fuerza que se emplea contra el derecho o la ley”. Acosta (1998)

Una más dice, “A la fuerza destructiva, aniquiladora, que resuelve o mantiene la contradicción que impide el desarrollo de uno de los contrarios o lo destruye, le llamamos violencia, o más precisamente violencia humana”. Tecla (1995)

Por otro lado el siguiente autor se aboca más a la definición de la violencia en diferentes roles.

En sus múltiples manifestaciones, la violencia siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica, política...) e implica la existencia de un “arriba” y un “abajo”, reales o simbólicos, que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer, maestro-alumno, patrón-empleado, joven-viejo, etcétera” Corsi citado en Artiles (1998)

Aunque no existe una definición específica, cada una de ellas coinciden en el ejercicio de poder, abuso y falta de respeto por el otro, sobre esta base, se hace necesario tener en cuenta que se requiere de un trabajo arduo y continuo, tomando en cuenta el contexto donde se desenvuelve el ser humano, ya que, es evidente que se trata de una guerra de todos contra todos, en otras palabras, la violencia está en todas partes, en la calle, en el trabajo, en la casa y si no se llevan a cabo acciones precisas, esta se seguirá incrementando en gran escala.

A propósito de la violencia, un celebre criminal Winnicot escribe: La violencia se parece en cierto modo a las malas palabras; es algo con lo que una persona como yo se ha criado, algo a lo que me acostumbré desde muy temprano como parte de la escena diaria de la infancia, se podría decir. No siento ninguna repugnancia ante la idea, como ustedes; y no siento ninguna clase de aversión innata hacia ello. Hasta donde llegan mis recuerdos, siempre he visto el empleo de la violencia a mí alrededor; mi madre, que pegaba a los niños; mis hermanos y mi hermana, que golpeaban a nuestra madre o los demás niños; el vecino de abajo, que daba palizas a su mujer, etcétera. Tecla (1995)

No se puede seguir bajo las formas siniestras del engaño en donde se difunde públicamente sobre las “atinadas” acciones que se están tomando para controlar esta problemática y mucho menos dar credibilidad de que estas intervenciones están ayudando para que la violencia vaya en decremento.

1.2 Factores etiológicos

Para comprender que le sucede a una sociedad inmersa en la violencia, es necesario considerar aspectos que nos aproximen a los orígenes, formas y funciones de esta problemática letal, estos parten de lo general a lo particular, es decir, lo que sucede en el ámbito mundial, nacional o individual va a repercutir de manera negativa en el desarrollo de los individuos, debido a que cualquier tipo de violencia deja secuelas indelebles en la humanidad.

El acrecentamiento de la violencia en nuestros tiempos es preocupante, por esta razón, cada día son más los profesionales que se muestran interesados en encontrar alternativas de atención e intervención en este campo.

Para comprender aun más esta problemática letal se hará referencia a dos tipos de factores, los macrosociales y microsociales, con ello se pretende revisar en diferentes momentos las génesis que favorecen la violencia.

1.2.1 Factores macrosociales.

En general existen causas deducibles o estadísticas que influyen en el aumento de la violencia contra otros. Se podría realizar una lista interminable, pero se hará referencia a los acontecimientos más contundentes que afectan a la humanidad.

Uno de los hechos es la migración, ya que, es un fenómeno que afecta a cualquier país, porque, representa la necesidad de buscar un espacio en donde ya viven otros, esto suele incrementar la tensión entre ellos, así como el rompimiento de los sistemas de atención, sobre todo a nivel salud debido al aumento de población.

En el caso específico de México, al norte, en la frontera con Estados Unidos, se presenta un grave problema, debido a la cantidad de mexicanos que emigran de manera ilegal, estos indocumentados son prácticamente asesinados por perros adiestrados o con armas de fuego, por una agrupación llamada “cazadores de indocumentados”, no obstante esto, el tránsito de los indocumentados continúa, aunque en ello se les vaya la vida.

Otro claro ejemplo de esta situación, es lo que está sucediendo en los altos de Chiapas donde, debido a los conflictos que se viven en este estado, un sin fin de comunidades de indígenas se ven obligados a emigrar de sus lugares de origen, perdiendo con ello entre otras cosas, sus tierras, sus costumbres e incluso la vida. Estos desplazamientos ocasionan

graves problemas, ya que, las personas que llegan tendrán que adecuarse a las condiciones de vida de los habitantes de ese territorio, cosa imposible de lograr, ya que, nada de lo que hay ahí les pertenece. Un indígena capacitado por una organización para ser promotor de salud comento: *“cuando llegamos a este lugar, mi papá nunca se acostumbro a vivir aquí, se enfermó, no sabíamos que tenía, lo llevamos al Doctor, pero él nos dijo que no le encontraba nada, pero mi papá no comía, no tomaba agua, después enfermó más y murió”*; clínicamente el señor no tenía ningún problema físico, es evidente que su problema era psicológico, pero desafortunadamente no tuvo acceso al tratamiento, porque no encontraron en los lugares cercanos a la comunidad un psicólogo que hablara su lengua Tzotzil.

Así como estas circunstancias en México se padecen un sin fin de hechos violentos, pero solo se hará referencia a dos eventos brutales y devastadores; uno de ellos por la saña con la que se cometió, representa el desprecio contra los indios y contra toda la humanidad **“La guerra de baja intensidad contra los indígenas de Chiapas y el uso de paramilitares ha desembocado en hechos crueles y aberrantes como la matanza de Acteal”**. Tecla (op. cit)

Abí estaban disparando, la balacera. Me pude salvar, pero no me retiré, donde estaban mis familias, mis papás ahí me quedé, quedé en el medio, y como habían muerto bastante, me quede ahí aplastado, pese a los muertos, así me salve, no salí, ahí me quedé. Estuve media hora. Manuel Vázquez Gómez, 10 años (1998)

Esto sucedió en una ermita en Acteal Chiapas, donde se encontraban indígenas refugiados pertenecientes a una organización civil llamada “Las Abejas”, hombres, pero en su mayoría mujeres y niños, estaban de rodillas rezando cuando fueron agredidos por un grupo de hombres con machete y con armas de fuego de alto calibre, la masacre fue inminente, los mataron por la espalda, los cuerpos fueron encontrados tasajeados, a las mujeres embarazadas les abrieron el vientre con machete, a otras les metieron un palo en la vagina, caras y cráneos cortados, las mujeres y los niños con la carne abierta, el saldo, 45 muertos.

Después de matar a “Las Abejas”, casi a todas las mujeres, les quitaron sus naguas, sus blusas, las desnudaron. ¿Quién pudo ordenar esto? ¿De que se trata? El ritual sangriento de abrir el vientre a las mujeres muertas y embarazadas y exhibir el no-nato como trofeo. Una mujer sobreviviente de Acteal cuenta “personalmente vi como abrieron su panza para sacar al bebé” de su hermana embarazada. Poniatowska (1998)

Un suceso más de olor a muerte y que también aún sigue inconcluso, es el femicidio en Ciudad Juárez Chihuahua, en donde los informes del “Instituto Chihuahuense de la Mujer” exponen que hay un promedio de 4587 mujeres desaparecidas y 321 mujeres muertas, que varían entre los 11 y 20 años de edad, ellas han sido asesinadas de la forma más

sanguinaria “Los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez superaban por mucho los expedientes históricos de un Gregorio -Goyo- Cárdenas, culpable del asesinato de cuatro mujeres en la Ciudad de México en el verano de 1942”. González (2002)

Este es un problema de violencia sexual ya que estas mujeres han sido torturadas, violadas, mutiladas y finalmente asesinadas, lo espinoso del asunto es la negligencia, desatención y la impunidad con la que responden las autoridades, la consecuencia de esto es que los criminales están libres y el gobierno mantiene los ojos cerrados ante esta barbarie.

Los eventos de esta magnitud atrapan a las sociedades en un clima de inseguridad e incertidumbre porque nadie se encuentra a salvo de la violencia, sin embargo la sociedad no esta condenada a vivir en medio de esta crisis de violencia, hay infinidad de circunstancias que se pueden modificar, ya que el hombre no necesariamente tiene que ser violento o delincuente, aunque herede determinadas condiciones, el hombre hace su historia.

Otro factor de trascendencia son los medios de comunicación masiva, básicamente la televisión, la cual se encarga de difundir habitualmente todo tipo de agresiones contra otros, estos mensajes se transmiten en forma repetitiva y continua, este sensacionalismo conlleva la intensificación de la violencia y fomenta que el espectador se identifique con estos personajes brutales, de esta manera la televisión lejos de difundir prácticas altruistas o socialmente constructivas, es un riesgo porque funciona como un detonador de violencia.

En 1983, un estudio demostró que la TV era vista en un promedio de 49.5 horas por semana y que los jóvenes le han dedicado el doble del tiempo a la TV más que a la escuela; que han visto 150 000 escenas de violencia de las cuales 25 000 han sido asesinatos. Los medios de comunicación se han convertido en un factor indudable que propicia la violencia, que favorece la tendencia al crimen y al delito. Tecla (1995)

Esto es una realidad que viven niños(as) en el siglo actual, al estar en contacto con la televisión o los videojuegos en donde, en su gran mayoría presentan muertes con una violencia irreal. Por lo tanto si la TV. se utiliza de manera indiscriminada y sin capacidad de crítica trae graves consecuencias y riesgos.

El “golpeo catódico” continuado altera la personalidad del niño, desfigurando la perspectiva de la realidad y devaluando el valor de la vida, favorece el posicionamiento amoral y aprendizaje de resolución de conflictos en los que la violencia, el suicidio o el homicidio juegan un papel fundamental. Urra (1997)

Una más de las desventajas que ofrecen los medios de comunicación, es el consumismo, ya que, a través de los constantes spot se anuncian una serie de artículos que la mayoría de la

población que vive en la pobreza no puede adquirir, esto genera frustración y por consiguiente contribuye a fomentar seres resentidos socialmente.

La impunidad, la corrupción, delincuencia y violencia dentro del sistema judicial y la policía es otro elemento que favorece el incremento de la opresión **“La policía mexicana está organizada con base a la corrupción, se reparten áreas de influencia, beneficios económicos y se protegen internamente. Estas mafias policíacas se conocen como hermandades y están organizadas en contubernio con autoridades corruptas”**. Tecla (1995)

De cierta manera se tiene que pensar en algunas salidas para esta situación, aunque es bien cierto que esto no se puede resolver de la noche a la mañana ya que es un problema estructural, por lo tanto para empezar, se requiere que la sociedad pugne por la mejora del funcionamiento de las instancias oficiales en cuanto a la atención tanto de la víctima como del agresor.

1.2.2. Factores microsociales

En niveles más particulares relacionados con la gestación de la violencia se pueden considerar como trascendentales tres factores, los cuales son: familiares, psicológicos y biológicos, aunque estos vayan vinculados se particularizara cada uno de ellos.

1.2.2.1 Factores familiares

A lo largo de la historia, la familia ha sido considerada como la célula básica de la sociedad, se dice y se cree que la familia es el único lugar donde un(a) niño(a) puede recibir el calor, el amor, la protección, y el cuidado cuando se siente inseguro(a) No obstante, la situación es más complicada ya que este pequeño grupo se encarga de la formación de la personalidad del individuo.

Para alcanzar un nivel de apego calificado como “seguro”, el infante debe ser atendido en sus necesidades, particularmente de alimentación y de contacto, de una manera regular y periódica, pero lo especialmente relevante para el bebé es la calidad y oportunidad con la que dicha atención es proporcionada. Vives y Lartigue (1994)

Si la familia incurre en el abandono o el maltrato, así como una comunicación y autoridad confusa, sus integrantes experimentarán un mayor estrés, depresión y sentimientos de soledad que a menudo manifestarán con comportamientos agresivos.

La repercusión de esta violencia en el desarrollo del niño ha sido estudiada en los últimos años; se han sacado a la luz ciertos disturbios específicos, tanto más graves mientras más pequeño es el niño y esté bajo total dependencia de sus padres. Lebovici (1995)

Ante esta constante, las consecuencias de la violencia en el seno de la familia, son incalculables debido a las afecciones múltiples que dejan en el desarrollo psíquico del niño(a) Por ende, al crecer en una familia violenta se incrementa el riesgo de repetir en el futuro conductas similares, razón por la que se puede afirmar que la violencia es transgeneracional **“Dos imágenes, aparentemente contrapuestas, podrían ilustrar esta ironía de la vida familiar: la familia como un oasis íntimo (donde se puede encontrar un respiro de las tensiones cotidianas) y la familia como un íntimo campo de batalla”.** García (2002)

Además de lo antes mencionado, existen otras peculiaridades del medio familiar que contribuyen en la formación de seres violentos. Como: el ser maltratado, presenciar la violencia física, psicológica o sexual, el consumo de sustancias tóxicas por uno o varios integrantes de ese núcleo social.

Una más, es la formación sexista en donde se fomenta la desigualdad entre hombres y mujeres **“Un prestigioso sociólogo, Anthony Giddens subraya, la familia es, de hecho, el lugar más peligroso de la sociedad moderna”.** García (op. cit)

A estas familias se les puede clasificar como de alto riesgo o patógenas, porque el ser humano que vive bajo estas condiciones está preparado para ser un futuro agresor **“Los padres brutales, en su gran mayoría, no han podido establecer referencias positivas con imágenes parentales estables y protectoras; a veces ellos mismos han sufrido sevicia, carencia de cuidados, separaciones repetidas, sin un sustituto parental válido”.** Lebovici (1995)

1.2.2.2 Factores psicológicos

En este apartado se explican las conductas agresivas contra otros desde el punto de vista psicológico, sin dejar de vislumbrar que estos factores son interdependientes a los biológicos, pero para facilitar su comprensión se explican por separado.

Al hablar de las alteraciones psicológicas que presenta un individuo violento, no se pretende justificar su conducta, por el contrario se trata de buscar las raíces de esas formas de manifestarse, ya que en infinidad de ocasiones se llega al homicidio, como por ejemplo, el padre tirano que es asesinado por los hijos, para comprender estos pasajes al acto se requiere revisar de manera precisa la historia personal. Por lo general, al realizar este tipo de análisis se encuentran características muy particulares en estas personas como: propensas a la frustración, que sufrieron maltrato, abandono o rechazo. Así cualquier forma

de maltrato en la infancia deja secuelas de tipo psicológico con la probabilidad de que estas perduren toda la vida y lo más grave, es la repetición de este comportamiento en la siguiente generación.

De esta manera queda en el entendido que el aprendizaje de las conductas violentas, por lo general se establece a partir de los modelos con los que interactúa el individuo **“La formación del carácter dependerá de si al principio de su vida, incluso ya en el seno materno, la persona recibe dedicación, protección, ternura y comprensión o bien rechazo, frialdad, incompreensión e indiferencia, cuando no-crueldad”**. Miller (2002)

Ante el desamparo, a todo ser humano se le van creando problemas de pobreza de identidad propia, así como bajas capacidades para las relaciones interpersonales y por consiguiente presentan perdida para desarrollar sentimientos de empatía por el sufrimiento del otro **“La correlación entre sentimientos y emociones se aprende y este aprendizaje puede ser inadecuado”**. Sanmartín (2002)

1.2.2.3 Factores biológicos

Desde hace tiempo han existido estudios que intentan explicar las anomalías biológicas que existen en individuos con conducta agresiva contra otros, sin dejar de estar integrados algunos de estos con el aspecto psicológico o social, o ambos. Así, se pone énfasis en que toda conducta -emociones, sentimientos y agresión- radican en determinadas estructuras encefálicas, como la corteza cerebral o el sistema límbico-hipotalámico.

Cabe señalar que en los últimos años se ha demostrado que el hombre, no nace con un cerebro completamente formado, sino que sus experiencias vividas en las primeras horas, días, semanas y meses determinarán el modo en como se estructura este órgano. Con base a esto se hace necesario considerar la historia personal de cada individuo.

En los últimos años, los neurobiólogos han descubierto que los niños traumatizados y gravemente desatendidos presentan claras lesiones en las regiones cerebrales que controlan las emociones y pueden tener afectada casi una tercera parte del cerebro. La ciencia explica este hallazgo aduciendo que los traumas graves vividos durante el período lactante provocan un aumento de la producción de hormonas de estrés que destruye tanto neuronas existentes como neuronas recién formadas, así como sus conexiones. Miller (2002)

Con base a esta cita se puede argumentar que nuestro funcionamiento endocrino esta condicionado por el modo de vivir y la cultura, eh aquí, que la afirmación de que **el hombre es violento por naturaleza** queda sin fundamento. Lo cierto, es que sobre la base de la articulación que tiene el cerebro, se puede explicar como nuestros estados de ánimo

van acompañados de la producción de diversas hormonas, además se sabe que existe un centro neurálgico llamado amígdala la cual es una pequeña estructura tradicionalmente -denominada sistema límbico- en donde se generan las respuestas agresivas, pero también es el centro que ordena que la agresividad se detenga ante determinados estímulos.

La amígdala tampoco escapa al gran regulador que es la corteza prefrontal. Ésta puede potenciar o inhibir la conducta agresiva vertebrada por la amígdala. Lo hace según sean las ideas y sentimientos que la pueblan.

Estas ideas y sentimientos no están en la corteza prefrontal desde un principio. No son innatas. Cada uno las adquiere a lo largo de su historia. Sammartín (2002)

Se hace necesario hacer énfasis a manera reiterativa que; la violencia no es natural ni genética, sino construida.

1.3 Tipos de violencia

Cuando se considera el tema de la violencia por lo general se tiende a relacionarlo con aspectos físicos, pero esta, no es la única forma de agredir, ya que, cuando se llega a los golpes es porque durante tiempo atrás ya se han ejercido constantes abusos de tipo verbal, psicológico o emocional.

Existe variedad de criterios para catalogar las diferentes formas de violencia. Para esta tesis se tomo en cuenta la clasificación de Ramírez (2000) que plantea en su libro “**Violencia masculina en el hogar**”, así como la de Corsi (1995) que son similares.

Ellos plantean que el ser humano tiene cinco espacios; el físico, emocional, intelectual, social y cultural, los cuales son el ámbito territorial que una persona necesita para sobrevivir y alcanzar un desarrollo sano y pleno; la violación y la invasión de cualquiera de estos espacios, deja a la persona sin recursos, ya que, pierde su poder y entre más espacios se irrumpan más control y dominio se tiene sobre ella, de tal forma, la persona queda a expensas del agresor, quien ejercerá de manera simultánea o imbricada cualquiera de los siguientes tipos de violencia: física, sexual, verbal, emocional y financiera o económica, que se explicaran a continuación haciendo referencia a las conductas y actitudes que adopta el hombre violento.

1.3.1 Violencia física

Este tipo de violencia tiene que ver con cualquier contacto directo con el cuerpo como: golpes, empujones, jalones de cabellos, bofetadas, puntapiés, apretón de brazos, pellizcos, sacudimientos, encerrar o inmovilizar a la persona, echarla fuera de la casa, abandonarla, no cubrir las necesidades básicas, causarle lesiones con puñetazos, armas de fuego o punzo-

cortantes, aventar objetos, destruir muebles, aparatos eléctricos, puertas, ropa, entre otros y causarle la muerte. Esta clase de violencia, tiene como finalidad amedrentar, dañar a la persona en lo físico como en lo emocional porque además de lastimar su cuerpo, la desgasta y le quita la posibilidad de sobrevivir, otra área que se afecta es la social, ya que si la persona tiene moretones quedará encerrada hasta que estos sean menos visibles o hayan desaparecido, con esta actitud también pierde comunicación con los demás **“La violencia física es el último recurso que el hombre utiliza. Por lo general antes ya ha intentado controlar a su pareja de otras maneras más sutiles, como la violencia emocional y verbal”**. Ramírez (2000)

Con relación a los niños(as) víctimas de sevicias físicas, se encuentran una serie de lesiones como equimosis, hematomas, flagas, quemaduras y fracturas, todas estas propinadas por la madre el padre o su sustituto. Cuando se les llega a preguntar a estos niños(as) ¿Qué les sucedió? Ellos suelen mentir, en general dicen, que se cayeron de la cama o que estaban jugando y se resbalaron, todo esto por temor a seguir siendo vapuleados.

Independientemente del seno que haya yo mordido, no recuerdo ninguna caricia en la época en que era yo pequeño, nunca fui mimado, palmeado, besuqueado; fui siempre azotado. Mi madre decía que no había que consentir a los niños y me azotaba todas las mañanas; y cuando no tenía tiempo en la mañana, entonces era a mediodía, pocas veces después de las cuatro, nos dice Jules Valles. Lebovici (1995)

La carencia de cuidados y de estímulo, así como las separaciones traumatizantes o abandonos prolongados, también tienen que ver con los maltratos físicos.

La violencia física se manifiesta de dos formas:

Contacto directo, es decir cuando existe tocamiento físico con la otra persona.

Violencia con intención, es cuando se destruyen objetos alrededor o cerca de la persona, el mensaje que se transmite con este tipo de actos es “mira lo que te puede pasar si me sigues provocando”.

1.3.2 Violencia sexual

La violencia sexual se ejerce por medio de ideas y actos sexuales que van en contra de alguna persona, estas ideas por lo general son impuestas por medio de la violencia verbal. En una relación de pareja cuando existe este tipo de violencia, es muy común que el hombre presuma de que tiene suerte con las mujeres, de que fácilmente puede acostarse con ellas, conducta que lleva a la práctica de manera irresponsable ya que llegan a transmitirle a su pareja infecciones de tipo sexual que les puede causar la muerte.

Otras conductas violentas son las descalificaciones relacionadas con su cuerpo como: *"estas gorda, vieja, ya no te me antojas porque estas aguada"*, el decir piropos y comparar a su pareja con otras mujeres, forzarla a ver películas pornográficas, a asistir a table dance o inducirla a practicar las relaciones swingers, así como golpearla para obligarla a tener relaciones sexuales, es decir violarla.

La violencia sexual se lleva también a cabo al tocar a la mujer o niños y niñas cuando ellos no desean ser tocados; penetrar a la persona con objetos, exponer su sexo a la persona que no quiere verlo, espiar a la otra persona cuando va al baño o cuando se esta cambiando. Ramírez (2000)

Existen actos abusivos sin contacto físico, igualmente dañino, como son el exhibicionismo, masturbación delante del niño(a), observación del niño(a) desnudo(a), relato de historias sexuales.

Así la violencia sexual es el caso extremo que se vive dentro de la familia, ya que el niño o la niña que es agredido sexualmente por una figura de apego importante, como lo es el padre o la madre, pierde la confianza en sus progenitores, en sí mismo y en las personas en general, es un evento traumático que le dejará una huella imborrable.

Esta forma de violencia además del daño físico grave que puede sufrir la víctima queda emocionalmente dañada de por vida, por lo tanto es un acto criminal.

1.3.3 Violencia verbal

En la violencia verbal se hace uso del tono despreciativo que va delegado a la manera destructiva, ya que se menosprecia, descalifica y ridiculiza a la persona, se transmiten mensajes que parten de lo sutil, hasta los más grotescos y agresivos, incluso con connotación de amenaza por ejemplo, el hombre que es violento suele decir a su pareja: *"tú no hables de lo que yo lo haga"*, *"no importa que no sepas guisar como mi mamá así te quiero"*, *"todas las mujeres son iguales"*, *"no sirves para nada"*, *"siempre haces el ridículo"*, *"cállate porque dices puras pendejadas"*, *"te crees mucho pero vales madre"*, *"estas loca"*, *"eres una exagerada"*, *"si me dejas te mato a ti y a tus hijos"*, *"tu vas a ser la causante de que la familia se destruya"*, *"atrévete y vas a ver como te va"*. Estas expresiones muestran las tres formas en las que se ejerce este tipo de violencia, como: cosificar en donde se hace sentir a la persona como un objeto sin valor; degradar y amenazar. Dicha crueldad excesiva, causa en el ser humano que la vive, pérdida de seguridad en sí mismo y en sus habilidades, además es una forma de violencia muy dolorosa porque aunque no es visible como el golpe, afecta de manera profunda emocionalmente.

Existe también la agresión verbal indirecta, la cual se manifiesta con ruidos o frases que la otra persona no escucha y no entiende, o susurrar a manera de que el otro no oiga. Además, entre otras están presentes las mentiras, la crítica negativa, cambiar de tema, hacerle creer a la otra persona que está equivocada, hacer comentarios indirectos o bromear para descalificar al otro. Todo esto tiene como objetivo degradar, menospreciar y herir emocionalmente a la persona.

Cuando la violencia verbal va dirigida a un niño(a), la madre el padre o los sustitutos llegan a actuar de manera exacerbada por ejemplo, suelen burlarse y decirles: *“eres un tonto”, “animal”, “no sirves para nada”, “eres un burro”, “deberías ser como... él si es inteligente”, “eres un apuesto”, “jamás haces las cosas bien”, “eres un inútil”, “nunca llegarás a nada”, “eres un pendejo”, “eres muy latoso ya no te quiero”,* estos malos tratos son considerados por los padres como medidas necesarias para tener buenos hijos, pero esto es contraproducente porque dichos comentarios tienen un gran impacto en el cerebro del niño(a) ya que la voz de su progenitor diciéndole atrocidades se queda resonando en sus oídos y termina en formar un archivo de recuerdos dolorosos que reprimirá y negará **“Cuando los recuerdos archivados sólo hablan de castigos, y no de satisfacciones, toda necesidad auténtica se ve ensombrecida por el miedo y conduce al bloqueo y al autocastigo, en lugar de la satisfacción”.** Miller (1990) Este tipo de violencia es lacerante ya que lastima emocionalmente a los niños(as) que la viven.

1.3.4 Violencia emocional

La violencia emocional es aquella en donde prevalece la indiferencia el silencio, la lejanía, estas actuaciones atacan y destruyen los sentimientos, las emociones y la autoestima de la persona, se podría decir que es como una forma de tortura que desequilibra a la víctima y la confunde por lo que vive en constante duda en cuanto a sus percepciones y capacidades **“Cabe recordar que la violencia física y verbal también son formas de violencia emocional”.** Ramírez (2000)

Este tipo de violencia es difícil de reconocer porque se lleva a cabo con gran suspicacia sutileza y de manera indirecta, suele ser más encubierta que la verbal pero igual de destructiva. Esta caracterizada por actitudes como invalidación, crítica, desaprobaciones y descalificaciones, por ejemplo, en el caso del hombre violento, para mostrar su aburrimiento, bostezo o mueve los ojos hacia arriba cuando ella está hablando de un tema importante, si se enoja con su pareja la castiga con mutismo total pero como una forma de parecer él la víctima, espera que su pareja gaste sus recursos mientras que él se las ingenia para no asumir su responsabilidad y si algo sale mal la culpa a ella, es de los hombres que está sin estar, así, la ausencia como pareja resulta emocionalmente muy doloroso, aquí el hombre se vuelve el centro de la vida de la mujer, lo cual aprovecha para desorganizarla y desvalorizarla, no le interesa entenderla ni apoyarla, lo único que le importa es que ella esté dispuesta a dar todo por él.

Una forma más de agredir a la pareja, es cuando ella desea ejercer su carrera. El hombre le **da permiso** pero de una manera tramposa, ya que, antes de realizar sus actividades personales, él le encomienda una serie de tareas dentro del hogar a manera de que no le quede tiempo para desarrollarse profesionalmente, esta situación a través del tiempo provoca en la mujer insatisfacción en todas las áreas de su vida.

La persona que vive cotidianamente esta clase de violencia se afecta de tres maneras: en primer lugar, deja de reconocerse a sí misma en esa relación violenta, en segundo lugar invierte toda su energía y tiempo en sanar esas heridas y por último esto la lleva a pensar que su realidad no existe, duda constantemente de sus capacidades y percepción, por lo que termina justificando los insultos de su pareja y enmendando sus fallas **“La violencia emocional desequilibra a la persona; empieza a dudar de su habilidad para procesar la información que recibe y por lo tanto la deja expuesta a ser controlada”**. Ramírez (op. cit)

La forma más perjudicial de la violencia emocional en el caso de los niños, es la ausencia de los progenitores en especial de la madre, de quien se espera atención apoyo y cuidado, la falta de esto resulta doloroso para el infante, porque pierde la esperanza de ser querido y amado, esto le provocara severos problemas en su autoestima lo cual llevará a cuestras durante años sino es que, por el resto de sus días **“Ante el temor de la separación, repetimos sin recordar nuestra propia historia, volviendo a imponerlo en otros marcos, a otras personas y en otras circunstancias, nuestro pasado, fragmentado en la memoria pero aún bastante poderoso”**. Viorst (1990)

Los niños(as) aprenden a relacionarse con el mundo a través de los contactos que establecen con sus primeras figuras de apego y si estas se atacan mutuamente y se destruyen entre sí, los efectos psicológicos en estos niños(as) son trascendentales porque aprenderán a vivir bajo una constante ansiedad e ira, comportamiento que lo llevarán a la práctica en cada momento de su existir cuando se sientan amenazados.

1.3.5 Violencia financiera o económica

La violencia de este tipo, como las anteriores tiene como finalidad mantener el control y el poder sobre otra persona. En el caso de la relación de pareja cuando la mujer depende económicamente del hombre, ella no tiene ninguna posibilidad de disponer del dinero se encuentra a expensas del esposo y de lo que él diga. Otras formas de ser violento son cuando ella trabaja y el hombre le exige cuentas de su dinero o le pide prestado y nunca le paga o le deja a su cargo la mayoría de los gastos, argumentando; *“si se cree muy autosuficiente y muy chingona, pues que lo demuestre y si no puede, que deje de trabajar, para que yo como hombre haga lo que me corresponde”*, *“eso les pasa por querer hacer casas de hombres”*. Aunque la economía este en manos de la mujer el hombre siempre trata de descalificarla y de hacerla sentir mal porque ella trabaja o gana más que él, la considera poco inteligente e incapaz de contar con recursos que la lleven a desarrollarse laboralmente con éxito, la culpa de ser su mala estrella porque ella lo opaca y le da mala suerte, algunos

de ellos argumentan *“ella hace todo esto para humillarme”, “me echa en cara todo lo que ella da”, “no es tan buena lo que pasa es que tiene suerte”, “de seguro alguien la esta ayudando”, “algo ha de estar dando, porque eso que gana no es gratis”, “lo que pasa es que quiere humillarme”, “ me quiere ver la cara de su pendejo”*.

Cuando el hombre es el proveedor o no lo sea, él se encarga de administrar los recursos económicos porque está convencido de que la mujer no se sabe administrar, por esta razón él es el que tiene que organizar los gastos de la casa y le exige a la mujer que cuide el dinero y no lo malgaste.

En relación con los niños(as) este tipo de violencia se hace evidente cuando los progenitores no se quieren hacer cargo de los gastos más elementales de los chicos, haciéndolos sentir culpables, ya que suelen decirles, que ellos no saben lo difícil que es ganarse el dinero y por eso piden y piden. La madre o el padre suelen argumentar que no tienen dinero pero el niño(a) se da cuenta que si tienen para comprar vino o cigarrillos, ante esto los adultos recurren a justificar su conducta con argumentos como: *“yo si trabajo”, “yo si me lo merezco”, “cuando tú trabajes ya te darás tus gustos y te comprarás lo que tú quieras”, “además tú no cuidas tus cosas y yo no tengo la culpa”*.

Recordemos que cualquier tipo de violencia va entrelazada una con otra, por lo tanto, ésta se puede presentar de manera simultánea o imbricada, de la forma que sea dejará una huella imborrable en el ser humano, porque quien haya sido víctima de abusos o los haya presenciado en etapas tempranas quedará seriamente afectada su personalidad.

1.4 Ciclo de la violencia

Como se ha expuesto hasta ahora, la violencia es un factor negativo y peligroso que destruye la vida de quienes la han padecido de manera directa o indirecta desde sus primeras etapas. Este fenómeno tiene efectos graves y devastadores y lejos de decrecer va adquiriendo fuerza, esto se puede palpar en las relaciones interpersonales, sobre todo en la convivencia cotidiana familiar y de pareja, donde el conflicto suele resolverse con violencia **“Se violan los espacios de uno y otro miembro de la familia continuamente, de esta manera transmitimos de forma cotidiana desde nuestros propios hogares el maltrato, la violencia, o sea aprendemos a ser violentos”**. Artiles (1998)

Las consecuencias de este proceder violento entre los integrantes de un grupo social como lo es la familia, son una causal de una serie de trastornos de comportamiento y emocionales, estas conductas opresoras que se dan entre padres hacia hijos continua siendo un tema tan prohibido y tan cotidiano. Así, entre más tempranamente se desarrollen en esta dinámica, la posibilidad de perpetuarse la violencia de una generación a otra se incrementa.

Para explicar como se instaura la violencia en las relaciones de pareja y de cómo trasciende a los hijos, se hace referencia a la valiosa aportación de la psicóloga Leonore Walker quien en 1979 realizó en Denver Colorado 120 entrevistas a mujeres víctimas de maltrato, la

información obtenida le permitió a Walker postular “el síndrome de la mujer golpeada” o “síndrome de indefensión aprendida”.

Las mujeres describieron en detalle un proceso cíclico de acumulación de tensión y descarga violenta que Walker caracterizó como *el ciclo del maltrato*. Incluía tres fases (que podían variar, en cuanto a los tiempos y a la intensidad, en las distintas parejas e incluso en una misma pareja): la de acumulación, de tensión, la de explosión con violencia física y la de arrepentimiento y ternura. Duton (1997)

En la primera fase del desarrollo de la tensión, se manifiestan una infinita gama de pensamientos relacionados con fallas cometidas en el pasado y el presente, esta situación se vuelve un tormento entre la pareja, en donde el hombre responsabiliza a la mujer de la desgracia en la que viven, aquí el golpeador, generalmente pasa por un proceso en donde el temor y el sentimiento de indefinición son tan intensos que se torna malhumorado y preocupado, esta acumulación lleva a otras nuevas tensiones lo cual deteriora aún más la relación. Los reproches, las críticas, las descalificaciones y las acusaciones se incrementan, ante esto la tensión es tan intolerable que la violencia llega a ser un alivio.

La segunda fase se inicia con la explosión, donde se libera la tensión por medio de la violencia verbal, emocional y física, el golpe es inminente, aquí se presenta una pérdida de control de la situación, este es un periodo corto, sin embargo, se produce un daño físico mayor, no hay manera de detener al agresor, ya que, cualquier conducta que muestre la víctima, él la interpreta como ofensiva o provocativa y ante esto, su reacción de furia es incontrolada, teniendo por consecuencia en muchos de los casos desenlaces letales.

Pasada la explosión catastrófica el golpeador se muestra amable y cariñoso, en esta tercera fase se da el arrepentimiento, aquí el autor del maltrato incurre a negar y a minimizar la gravedad de su conducta violenta, así como su responsabilidad al respecto, suele sentirse avergonzado por lo que hizo y temeroso ante la posibilidad de que su pareja lo deje de querer o lo abandone, por esta razón se compromete a todo, inclusive a asistir a terapia para poner remedio a la situación, el agresor hace uso de toda una serie de promesas de cambio, se muestra tierno, jura que no se repetirá ese suceso, que se portará bien y tendrá detalles con ella, le comprará regalos y se mostrará como el mejor de los amantes, si es necesario recurre al llanto y se arrodilla para abrazarse a sus piernas. Este comportamiento es parecido al del niño que se abraza a las piernas de la madre o del padre, lloroso y suplicante para evitar los azotes que le estén propinando a él o al otro **“Los golpeadores, literalmente, o se aferran a sus esposas por el cuello o se abrazan a sus rodillas”**. Duton (op. cit)

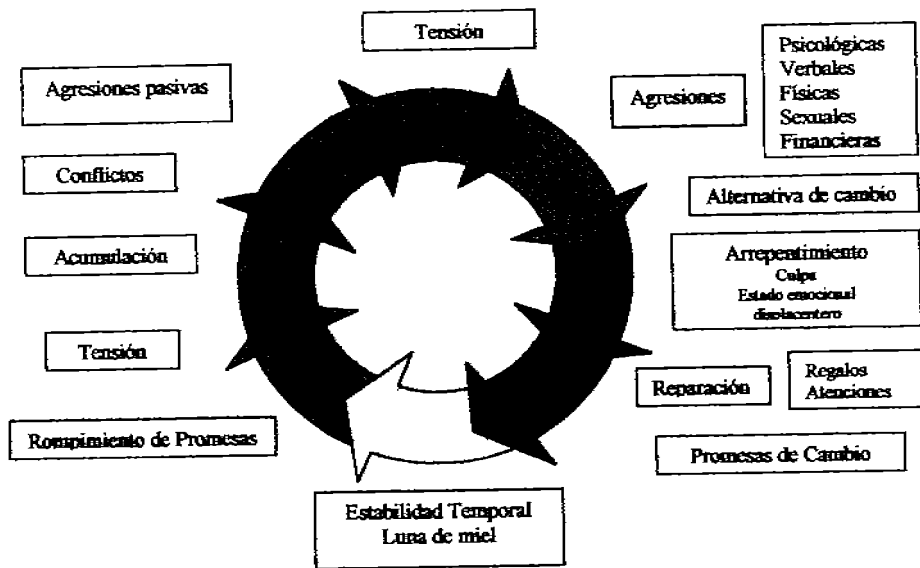
Otra de las formas que utiliza el hombre violento para justificar su conducta y conseguir el perdón, es la de atribuirlo a factores externos, es decir la responsabilidad esta afuera: en el alcohol, los problemas del trabajo, los amigos, a la esposa misma la hace sentir culpable de provocarlo; esta posición dificulta que asuma ser el portador de la violencia y como no es

un problema propio, no pide ayuda porque no la necesita, con este comportamiento se obstruye la posibilidad de prevenir sucesos futuros. No obstante esto, el hombre violento es tan convincente cuando promete cambiar, que la pareja perdona todo y entonces se da lo que se conoce como una segunda "luna de miel".

Ante estas condiciones, la pareja cree que todo ha vuelto a la normalidad y ambos confían en que se han arreglado las cosas, pero desafortunadamente el ciclo se ha instalado y empezará a funcionar a intervalos de años, meses, semanas, días, horas o minutos; la violencia ya no se detendrá y su práctica será cada vez más frecuente.

A continuación, en la ilustración se muestra cada una de las fases de este ciclo, así como, algunas de las conductas que se practican en esta dinámica violenta.

Ciclo de la violencia o del maltrato



Al inicio del ciclo en donde están presentes los ataques verbales "comienza su descenso gradual a los infiernos". Dutton (op. cit) Porque después de estos se aproxima la marea de violencia y esto lo sabe la víctima, pero no sabe como detenerla.

Generalmente el ciclo de la violencia lo viven las parejas en donde existe una mujer golpeada y un hombre violento. Este ciclo probablemente pudo haber comenzado desde el noviazgo donde se presentaron una serie de conductas que se justificaron como: enojos exagerados, actitudes de dominación y control, los celos y la posesividad se consideraron

halagadoras, aunado a esto la pareja dio por hecho que cada uno de ellos de acuerdo a su género, cuenta con un rol específico; en el caso de la mujer, ella debe estar atenta a complacer al hombre y a dejarse guiar por él, por su parte el hombre es el que manda, el jefe de la casa y el que va a proteger a la mujer, de esta manera ambos quedan convencidos de que se necesitan uno al otro. Este tipo de convivencia hace que se establezca en la pareja una relación de dependencia emocional que los mantiene unidos, esto los hace sentir bien, es decir se fusionan como si fueran uno, pero al paso del tiempo al no contar con espacios propios e individuales se empieza a acumular la tensión, pero con el mito eterno “cuando nos casemos todo va a ser diferente” se pierde la posibilidad de percibir y evaluar los datos que preanuncian una historia posterior violenta, además este mito contribuye a que la relación se instale en esa ilusión por años, con el anhelo de que las cosas van a cambiar, esto se puede ver en las relaciones donde el hombre golpea a la mujer desde el primer día de vida marital y así continúan juntos 20 años, con la esperanza por parte de ella; *“Yo sé que él va a cambiar algún día”, “solo necesita un poco de comprensión”, “a pesar de todo él me quiere”, “aunque a veces toma y es agresivo, siempre ha sido responsable porque nunca ha dejado de dar dinero a la casa”, “quiere mucho a sus hijos”, “es un buen padre”*. En este tipo de relaciones violentas se establece lo que se conoce como: **“vinculo traumático”**, este fenómeno se basa en dos características: la primera es, cuando una persona tiene más poder que otra y la segunda que el maltrato es intermitente, este último funciona como una atracción fatal, ya que la impredecibilidad de la intermitencia hace que la víctima se quede atrapada y cada vez que se aleja, regresa una y otra vez con la expectativa de que a lo mejor, en esta ocasión las cosas serán diferentes o que el agresor va a detener su furia. Al respecto Dutton (op. cit) pone como ejemplo, **“la atracción que ejercen las máquinas tragamonedas”**.

La pareja está convencida y trata de demostrar a la gente que los rodea que ellos son capaces de cambiar su destino, que les va a ir bien, todo es cuestión de paciencia, estas ideas son avaladas y reforzadas por la sociedad y la religión. En la primera se le enseña a la mujer, que ella es la encargada de “mantener unida a la familia” y en algunas religiones se fomenta que para salvarse en este mundo primero se tiene que sufrir. De esta manera una “buena mujer” debe permanecer junto a su esposo a pesar de todo, pase lo que pase. Como lo afirma este dicho popular “quien bien te quiere llorar te hará”

Es importante puntualizar que al hablar de violencia en las relaciones íntimas, no necesariamente están implícitos los golpes como suele creerse, existen parejas que nunca se han agredido físicamente, sin embargo, se violentan con la humillación, la indiferencia, la negligencia, la omisión y el silencio, conductas que son igual de dañinas que los puñetazos. Varios hombres violentos estaban convencidos de que al ser indiferentes evitaban problemas, pero lo que ellos no sabían, es que, la indiferencia es la ausencia del afecto.

Aquí cabría la pregunta ¿En qué momento la relación amorosa ingresa a la violencia?, desafortunadamente la pareja en primer instancia no logra identificar la existencia de este ciclo, las experiencias son tan repetitivas que se hacen costumbre, las bromas mal intencionadas que descalifican a la mujer, suelen ser apreciadas ocurrentes, simples, sin importancia, incluso graciosas, los empujones, manotazos pasan inadvertidos, pero una vez

que se instaura la violencia, desprenderse de ella es complicado, porque se quedan atrapados en ese comportamiento oscilante entre la ternura y la agresión, además en esta dinámica resulta difícil abandonar una relación donde se intercambian momentos de seducción y gentileza.

Cabe señalar que la costumbre de vivir en violencia lleva al ser humano a no sentir, no ver, es decir llega a un punto sin retorno, en donde ya no hay nada ni nadie que pueda rescatarlo porque ha perdido todo, la identidad misma.

Se pierde la capacidad del cuidado por sí mismo porque se pierde esa cualidad de reconocimiento, registro y alianza con el propio *self*, que no se distingue del otro en ese nivel de fusión. Y la fusión se mantiene porque está al servicio de proteger al otro de los propios ataques. Supuestamente, entonces, se estaría con ello protegiendo también al propio *self*, ya que ambos están confundidos y fusionados. Ravazzola (1997)

Bajo este esquema la pareja encuentra suficiente desdicha y se establece entre ellos un estilo de vida, donde día a día ambos persisten en atormentarse, pero eso sí "juntos siempre juntos", de esta manera ahora permanecerán unidos por el odio.

Esta constante en las interacciones condena a la pareja a desarrollarse bajo un estilo de vida cíclico, en donde unas veces se encuentran en aparente calma y tranquilidad y en otras en un mar de violencia, las agresiones comienzan a ser sutiles y encubiertas, al paso de los días estas se vuelven devastadoras ocasionando en muchos casos la muerte física o la agonía psíquica en donde se muere la autoestima y la energía vital.

La violencia se convierte en un fenómeno complejo que abarca facetas múltiples relacionadas con un grupo de factores que se repiten en forma cíclica de generación en generación porque las causas y consecuencias lejos de decrecer aparecen con formas nuevas, más agresivas y encubiertas. Acosta (1998)

En los primeros ciclos el agresor tiene remordimientos o culpas, pero conforme estos se agudizan pierde la capacidad de sentir y si en algún momento se humilla ante la mujer, en la siguiente explosión de violencia se lo cobrará siendo más violento. El peligro de destruirse el uno al otro se intensifica, las amenazas de muerte son usuales y esta situación genera un círculo vicioso en donde se pierde la posibilidad de salida.

Estas relaciones de pareja que se desarrollan en la repetición del ciclo de la violencia corren un grave riesgo, porque se convierten en una bomba de tiempo, ya que, las distancias entre una fase y otra se van acortando, de esta forma las explosiones para liberar la tensión son más impredecibles, las promesas de cambio que al inicio eran efectivas, dejaron de serlo

“Entonces se abre la etapa de las amenazas y presiones. Se genera otro subciclo interno en el cual se alternan suplicas y amenazas”. Ferreira (1996)

En la ilustración se aprecia como una vez que la pareja se instala en el círculo, este comienza a girar de tal manera que la distancia entre las explosiones de ira y el arrepentimiento están tan cercanas que se pierde la noción del tiempo entre una y otra fase.

Ciclo de la violencia en movimiento



Esta convivencia en las relaciones se vuelve común y conforme pasa el tiempo éste ciclo se va cerrando cada vez más, el maltrato se hace habitual y severo, por lo que, ante este constante abuso, la víctima va perdiendo sus recursos psicológicos para liberarse de la situación, así mismo, el agresor se siente con más poder y la víctima cada vez más debilitada. Por sorprendente que parezca, ninguna de las agresiones recibidas cambian el vínculo que tiene la pareja, ya que, a pesar del maltrato constante se aferran a continuar juntos. Dicho comportamiento es muy parecido a las conductas vinculantes de los monos rhesus estudiados por el matrimonio Harlow; los experimentos que ellos realizaron con estos monos y madres sustitutas malas, encontraron sorprendentemente que el maltrato en lugar de debilitar el apego lo fortalece.

Cabe subrayar que el hombre que es violento aunque se queje de su relación de pareja, no busca salir de esta, por lo tanto, ante la más mínima señal de ser abandonado reacciona con ira y ansiedad de manera defensiva, ya que, es vulnerable a estas circunstancias. A este temor **Bowlby lo llama “vínculos de ansiedad y rabia”**. Este comportamiento refleja la dependencia del hombre hacia la mujer, a quien requiere para sentirse seguro, sin embargo, jamás reconocerá que la necesita y para ocultar esta conducta recurrirá al maltrato para mantener la ilusión del desapego, entre tanto, mientras el hombre no haga conciencia de esta situación difícilmente podrá resolverla y por consiguiente salir del ciclo de la violencia en el que se encuentra inmerso.

Es necesario recalcar que, quien generalmente busca salir de este ciclo es la víctima del maltrato y en relación con esta tesis la mujer es esa persona, la cual, en un momento de crisis de la explosión de la violencia, acude a la Procuraduría a denunciar el suceso y solicitar ayuda.

Este intento por romper el ciclo es tan breve como efímero, porque la Institución *“actúa el cómo si”*, (como si fuera una demanda) es decir la persona que se presenta directamente en el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar C.A.V.I. jurídicamente no levanta una denuncia, sino una constancia que no tiene la validez de una averiguación previa que se trabaja en las agencias del Ministerio Público de las diferentes Delegaciones, dicha situación legal la desconocen las mujeres tratadas ahí. Además, otro factor inverosímil, es que, en la mayoría de los casos la misma víctima se encarga de entregar a su agresor el citatorio que la Institución le proporciona para que éste acuda a una entrevista.

La forma paliativa de abordar la violencia, no favorece su resolución, por lo tanto, para que de resultado una intervención al respecto, es necesario que el sistema adquiera una formalidad jurídica y asistencial, en donde se fomente de manera coherente y congruente una cultura de atención a la víctima y al agresor en toda la extensión de la palabra, en los ámbitos Jurídico, Psicológico y Social.

Pese a esto, algunas mujeres logran romper con este círculo, porque no permiten que la culpa las rebase y se arrepientan de llevar a cabo hasta las últimas consecuencias una demanda formal. Otras no son tan afortunadas, ya que, la intención de buscar ayuda, si es que lo hacen, esta encaminada a solicitar tratamiento para el agresor, no desean denunciarlo a pesar de ser brutalmente golpeadas, de perder un ojo o cualquier otra parte de su cuerpo, ser humilladas y despreciadas, lo que ellas quieren es que el cambie, sin embargo, con esa esperanza y en ese círculo de violencia interminable se les va la vida.

Una mujer que estuvo en tratamiento en C.A.V.I., meses después regresa sin poder caminar debido a una de las tantas golpizas que le propino su esposo, dijo *“no lo quiero denunciar, solo quiero que me deje de pegar”*. Para estas mujeres es difícil desprenderse de ese vínculo peligroso, debido a que suelen negar lo mal que están y a pensar en la gentileza de su esposo cuando este se encuentra en la etapa del arrepentimiento, se convencen de que si ellas intentan ayudarlo él siempre se conservaría así. Pero, lamentablemente el ciclo se vuelve a repetir una y otra vez.

Cuando las relaciones de pareja se desarrollan bajo esta dinámica, usualmente quien se encuentra plenamente convencida de que debe estar alerta para no alterar el comportamiento de su pareja, es la mujer, esta actitud la conduce a responsabilizarse de la violencia, a sentirse culpable y con baja autoestima cuando no logra evitar la conducta violenta del hombre.

El hombre violento vive convencido de que la mujer es quien debe cuidarlo para que él no se altere; esto se hace evidente al comienzo del tratamiento psicoterapéutico, en donde al hablar de su problemática, ellos suelen quejarse de las conductas de sus esposas, las culpan de provocarlos y angustiarlos, *“Es muy necia, parece burro”*, *“No me obedece”*, *“Ella es la que me provoca”*, *“No tiene limpia la casa”*, *“No atiende bien a mis hijos”*, *“No me respeta”*, *“No la conoce, ella es la agresiva”*, *“Ella es la que debería estar aquí”*, hacen uso de estos lamentos para desviar la atención de su propia violencia. Son hombres que

encubren sus sentimientos y tras su aspecto malhumorado tienen un sí-mismo frágil y un intenso temor a desmoronarse, viven bajo una constante excitación aversiva, **“cuando un individuo se encuentra en estado de excitación aversiva, con la conciencia alterada, las restricciones sociales se debilitan y una espiral de violencia puede imponerse a todo lo demás”**. Duton (1997) se encuentran tensos, agitados, pero como no saben decir que es lo que sienten, culpan al exterior de sus perturbaciones y cuando tienen ataques de ira, se alteran a tal grado que, parece que su mente se separa de su cuerpo. Es como si antes de comenzar los actos de violencia se produjera en ellos, lo que se llama la **“visión en túnel”** que es, **“como si estuviera manejando en medio de una tormenta de nieve con faros de escasa potencia. Solo puede prestar atención al volante y a lo poco que ve frente a él”**. Duton (op. cit)

Este comportamiento tiene que ver con los efectos del maltrato en las primeras etapas, en donde estos hombres reviven sus recuerdos de violencia con excitación y miedo, se muestran tensos, agotados, no se pueden relajar y se sienten dominados por dentro, actúan exclusivamente por sus impulsos internos y el responder con violencia física les resulta incluso confortable porque se liberan de la tensión y la ira reprimidas. Esto se vuelve un proceso que se potencia a sí mismo, de esta manera los golpes serán más rápidos y más fuertes. Es como una adicción a situaciones violentas, altas en adrenalina **“El golpeador habitual se convierte en adicto a esa liberación de la tensión. Es el único modo que conoce de librarse de su hostilidad”**. Duton (op. cit)

Con relación a esta cita se hará mención brevemente de la **“adicción a la violencia”**, no se profundizará en el concepto, ya que este sería tema de otra investigación. Se hará referencia a dos de los autores que hablan de este término, Duton y Echeburúa, ellos coinciden en que la constante repetición de la violencia exacerbada, se queda en los recuerdos de las personas que viven bajo estas circunstancias con especial excitación y miedo, de esta manera son seres que generalmente buscan situaciones de riesgo **“Una adicción a las situaciones altas en adrenalina y violentas”** Echeburúa (1994) Un aspecto más que comparten en opinión estos autores, es la conveniencia de aplicarle a los hombres violentos el modelo de **“prevención de recaídas”**, ya que en el proceso del tratamiento se alternan avances y retrocesos, por lo que no es raro, que estos hombres de cuando en cuando den un paso hacia atrás justamente como los adictos al alcohol, a la cocaína y al tabaco. Ellos sufren recaídas con frecuencia, ante esto, lo que no se debe permitir, es que la motivación al cambio disminuya.

Ambos autores señalan también, que la alta prevalencia de malos tratos en la infancia, las peleas familiares y el abandono generan acumulación de tensión e ira reprimidas, las cuales son causales de una posterior conducta violenta.

En este breve análisis se vuelve a identificar que el maltrato y la violencia repetida, así como el abandono, son factores que incrementan la tensión y favorecen el mantenimiento de una conducta violenta y la única forma conocida de liberarse de la tensión es a través de la descarga, o sea del golpe físico o emocional.

En cuanto a la descarga física es interesante mencionar lo que los hombres violentos exteriorizan en terapia, con relación a lo que sienten en el cuerpo antes de golpear: *“Se me tensan los brazos y aprieto los puños”, “siento caliente la cabeza”, “me hormiguean los pies y las manos”, “siento un dolor en el estómago”, “se me seca la boca”, “aprieto los dientes”, “siento que se duerme la cabeza”, “siento vidrios en la cabeza”, “me duele el cerebro”, “me duele el pecho”, “se me nubla la vista”, “tengo la quijada”, “siento la cara caliente”, “se me sube la sangre a la cara, a la cabeza”, “las orejas se me ponen rojas”,* inmediatamente al sentir esto, ellos se dejan llevar por el impulso para desahogar su ira, en ese instante se impone la descarga violenta y ante esta, algunos de ellos suelen decir: *“Me cegué”, “vi nublado todo”, “cuando reaccione, ya estaba en el suelo ensangrentada”,* estas explosiones en infinidad de casos terminan con la muerte.

Otra similitud a considerar en este chispazo de violencia, es “la mirada del agresor” que se conoce como: “mira sin ver”, una mujer decía, *“cuando esta enojado y se me queda viendo me quedo inmóvil, no sé que decir, ni que hacer”, “me da miedo su mirada”,* En este sentido, si el agresor pudiera ver reflejado el miedo en el rostro de su víctima, quizá su conducta agresiva podría parar o reducirse.

Se dice que ojos que no ven, corazón que no siente. Y nada más cierto. Cuando los ojos no ven las expresiones emocionales de la víctima, el inconsciente no es impactado, y no hay reacción instintiva alguna que se traduzca en la inhibición del despliegue agresivo.
Sanmartín (2002)

Ante estas circunstancias generalmente la víctima para sobrevivir a la violencia, puede adoptar dos actitudes, una, la del sometimiento y la otra, identificarse con el agresor, como sucede en el “síndrome de Estocolmo”, conocido también como el vínculo paradójico que se da entre rehenes y captores, la finalidad es detener la violencia.

Cuando una persona se encuentra en una situación de vida o muerte, impotente frente a alguien potencialmente letal, llega a identificarse con esa persona, como un medio de alejar el peligro. Según Ana Freud, la víctima potencial cree que si lograra ver el mundo a través de los ojos del agresor, tal vez podría salvarse de la destrucción.
Dutón (1997)

Algo que parece fascinante es la semejanza de comportamientos de los hombres violentos, no-solo en sus actos sino también en las palabras que utilizan para humillar y descalificar a sus esposas, independientemente de la condición social, cultural o religiosa. Es como si todos ellos hubieran asistido a la misma escuela y cursado de manera estricta las mismas materias.

Hablando de aprendizaje de conductas agresivas, se hace referencia a la similitud que tiene el ciclo de la violencia y las fases del apego, las cuales son: la protesta, desesperación o desesperanza y desapego, por las que pasa un@ niñ@ al verse sometid@ al abandono. Cuando los hombres violentos narran su problemática, dejan entrever como pasan por las etapas del apego al presentárseles cualquier indicio de abandono por parte de sus esposas; en el primer momento del desarrollo de la tensión, pasan por un estado de protesta, en donde impera la ansiedad y la ira que desencadena la violencia, después de ejercer la violencia, se retraen y entran a un estado de desesperanza, “se sienten mal” por haber actuado de esa manera, en el tercer momento aparentan haber resuelto la problemática, mostrándose desinteresados, apáticos distantes, en silencio e indiferentes con el otro, se desapegan, culpan al exterior de su proceder, la responsabilidad de la violencia esta en el afuera, no asumen sus actos, por lo tanto no sienten que dañan. Es evidente que los hombres violentos ante la más mínima sensación de separación se llenan de ira, se comportan como niños y golpean como defensa.

Otra manera de describir este ciclo es a través de la valiosa aportación de **Miller (1980)** quien lo denomina como: **“el círculo diabólico”**, el cual tiene que ver con los métodos de educación a los que se les somete a los niñ@s, quienes más tarde trágicamente practicaran estos malos tratos, afectando a víctimas inocentes, sin recordar las formas con las que ellos mismos fueron maltratados de manera conciente. Esta autora afirma que este círculo se puede romper, solo, si el ser humano consigue revelar y rastrear hasta sus orígenes las injusticias y los malos tratos que padeció en su infancia de manera que pueda tocar y pasar a través de la ira, para vivir estos sentimientos concientes, y con la comprensión del adulto logre mirar la infancia de sus padres y así quedar liberado del odio reprimido que le envenenaba la vida.

Posteriormente en él (2002) hace referencia a **“el círculo vicioso de la violencia y la ignorancia”**, este se va formando inicialmente por medio de una educación tradicional donde se incluyen los castigos corporales, estos conducen a la renegación del sufrimiento y la humillación, la negación que se hace necesaria en estos casos para la supervivencia del niño, va a ocasionar posteriormente una ceguera emocional, es decir se crea una barrera en el cerebro para protegerse contra esos peligros que permanecen latentes, estos bloqueos mentales van a inhibir la capacidad en las subsecuentes etapas del desarrollo de aprender nueva información con el fin de procesarla y borrar los programas antiguos. Como todo queda almacenado, el cuerpo cuenta con memoria completa de las humillaciones recibidas, esto lo impulsara a reproducir en la siguiente generación dichos sufrimientos. Así, los bloqueos mentales serán el impedimento de renunciar a que estos castigos se vuelvan a repetir, a menos que la persona decida reconocer en su propia historia la violencia que vivió. Desgraciadamente la mayoría de las personas repiten **“lo que sus abuelos decían: los niños necesitan palos”**. Miller (2002)

Lo que no se habla se actúa y los hombres violentos actúan para no recordar.

De manera reiterativa, se vuelve a hacer mención que estos aprendizajes de la violencia en las primeras etapas, se quedan almacenados en el cerebro en el cuerpo, en la psique y esto se transmite de generación a generación, por esta razón más vale recordar que repetir.

Existe un isomorfismo entre la vida individual y la colectiva: lo que se olvida se repite, por lo cual se propone que lo más saludable es recordar y no olvidar. Revivir los hechos del pasado y darles nuevos significados permite superar el dolor y buscar alternativas. Bottinelli (2000)

1.5 Factores que contribuyen a la formación de una masculinidad violenta.

Hasta nuestros días preexisten incontables causas, creencias, prejuicios y mitos con relación a la masculinidad, sus funciones y sus características. Desde el punto de vista social prevalece una visión dominante de los hombres la cual se ve reforzada en los medios de comunicación, prensa, televisión, entre otros. Lo que se presenta es que ellos son inteligentes, fuertes, agresivos, independientes, valientes, sexualmente activos; de esta manera niños y jóvenes aprenden esta visión dominante de la masculinidad. Las mujeres por consiguiente son consideradas débiles, vulnerables, pasivas, dependientes, asustadizas, estúpidas e inmaduras. Desde bebés se les habla se juega con ellos y se les trata de forma diferente según sean varones o hembras. Estos estereotipos, además de ser perjudiciales e impedirles desarrollar todo su potencial, contribuyen a que se interioricen imágenes negativas de las mujeres y de superioridad en los hombres, así desde etapas tempranas se gestan las posiciones de poder y de desigualdad **“Damos por sentado que gran parte de la conducta descrita como masculina es aprendida (opuesto a innata) y que se ve reforzada por ideas estereotipadas sobre qué significa ser varón en esta sociedad”.** Askew y Ross (1991)

En nuestra cultura se ha establecido que la figura del hombre se asocia a una condición viril, con carácter competitivo y agresivo; la sociedad por consiguiente lo define como alguien que tiene dominio, mando y preponderancia **“La fortaleza que se supone y se espera de todo hombre, por el hecho de serlo, llevaría irremisiblemente a éste a la conducta brutal de imponer sus criterios personales por virtud de la pura fuerza”.** Pérez del Campo (1995)

Una institución social importante que se encarga de reforzar y fortalecer estas ideas, es la familia, de hecho, en un sin número de casos desde antes que nazca el niño, su camino ya esta trazado, se hace comentarios como: *“Ojalá que sea hombre”*, *“sea lo que sea pero que orine parado”*, con estas expresiones ya se esta dilucidando el futuro de ese niño, el cual crecerá bajo la luz de la superioridad y por consiguiente tendrá la firme convicción de contar con privilegios y poder, este tipo de educación favorece la desigualdad y por ende la violencia. Con base a esto se puede argumentar que la familia es uno de los lugares más

peligrosos de la sociedad, porque con esta simiente se va propiciando la formación de una masculinidad violenta.

Esta elevada incidencia de la violencia en el seno de la familia llevo a dos eminentes estudiosos de la violencia familiar Richard Gelles y Murray Straus a considerar la familia como la institución más violenta de nuestra sociedad; exceptuando el ejercito en tiempos de guerra, el hogar es el escenario más violento de la sociedad y el matrimonio, en muchos casos, un espacio con licencia para pegar. García (2002)

Estas comunicaciones mistificadoras que se dan entre los miembros de la familia, señalan como debe de ser un varón con relación a sus funciones y características, por tal motivo, un hombre que limpia la casa y cambia pañales puede sentir amenazada su virilidad, en estos casos las mujeres que le rodean salen a su rescate, dispuestas a cuidarlo de esa humillación por lo que hacen propias estas tareas.

Estos valores elitistas refuerzan y avalan el dominio que el hombre ejerce sobre el actuar de la mujer, por eso se dice que el machismo básicamente nace en la familia y una buena maestra en esto es la madre, porque repite lo que ella ha vivido. La contribución del padre es trascendental, porque él también envía mensajes tanto verbales como conductuales, además muchos de ellos se caracterizan por ser padres biológicos más no psicológicos, suelen ser periféricos, ausentes, son de los que están sin estar, otros simplemente abandonan sus responsabilidades parentales desde antes de que nazca el niño(a), así, la madre es la única que se queda a cargo para cumplir con todas las obligaciones, por lo tanto en ella recae todo el peso de la crianza, así como de la crítica y el hombre queda liberado de cualquier censura. Este tipo de familias tiende más a la actuación que a la reflexión **“A los niños se les enseña a exigir atención y a controlar las situaciones para conseguir lo que quieren, mientras que a las niñas se les enseña a ser pasivas y esperar antes de reaccionar”.** Askew y Ross (1991)

Estos comportamientos el niño los incorpora, la educación que recibe esta enfocada a mandar y ser el jefe de la casa, con estas lecciones lo único que se logra, es que al llegar a ser un hombre, abuse del poder que le confiere la familia como grupo social y al no saber como ejercer esta masculinidad se torne violento. Con esta perspectiva, al interior de este pequeño grupo se va gestando la falta de igualdad de derechos entre hombres y mujeres, lo cual no se queda ahí, sino que trasciende a otros ámbitos, como, el social, laboral e institucional, en donde, de dicho se pregona la equidad pero de hecho se carece de una cultura de respeto y de justicia, vivimos en una sociedad basada en la desigualdad.

Este peso social y esos mitos en torno a lo que debe ser un hombre, no le han permitido ser él mismo, porque tiene que responder a un mandato que está ya impuesto desde antes de su nacimiento y hacer lo contrario implicaría perder esa valiosa imagen.

La investigación feminista y de otras filiaciones han mostrado que la violencia no se transmite genéticamente. Por el contrario, requiere sofisticados sistemas pedagógicos y de reproducción social, cultural y política: se aprende, se enseña, se fomenta, se legitima, se la autoriza y se le convierte en valor, virtud y cualidad, en atributo de género, clase, edad. Es decir cualquier grupo o categoría social con poder tiene legitimidad para la violencia. Ramírez (2000)

Bajo este esquema, al varón le van formando una identidad a la cual no puede renunciar tan fácilmente; el concepto de su persona queda alterado porque desde el comienzo de sus días le enseñaron a reaccionar y no ha existir, de esta manera crece con un falso self.

Otros aspectos importantes son las teorías de género, y las teorías socioculturales que explican la violencia del hombre hacia la mujer, ambas se encuentran íntimamente relacionadas, en tanto que coinciden en cada hombre y cada mujer, los cuales desde pequeños aprenden la posición, o el papel que van a desempeñar dentro de la sociedad en que nacen y viven, según sean sus valores, costumbres, moral preceptos, opiniones e ideas que tengan en torno al mundo que les rodea.

Será entonces el contexto sociocultural quien determine en gran medida el comportamiento de una mujer o de un hombre, de las concepciones de cómo debe de ser cada uno de ellos en su género. Estas diferencias, hacen que se incremente la hostilidad ante la necesidad de sostener esa superioridad, no sólo hacia la mujer y los niños, sino también con los otros hombres.

Desde esta panorámica, los hombres se han convertido en promotores y cuidadores de esta supuesta superioridad y al mantener esta relación entre hombres y mujeres, se va fomentando una dinámica social, en donde el control que se lleva a cabo es a través de la violencia doméstica, es decir la violencia familiar, la cual no es otra cosa que someter a una o varias personas para que le sirva a otra.

Este modelo familiar y social favorece las formas violentas de relación, porque se acepta y se fomenta como el procedimiento más conocido para resolver conflictos. Este tipo de identificaciones contribuye a que estos hombres reproduzcan la violencia de la que fueron víctimas o testigos mudos en su familia de origen.

Estos hombres han incorporado en su proceso de socialización de género un conjunto de creencias, valores y actitudes respecto de la masculinidad que conjuga los rasgos de personalidad agresivos con otros como la restricción emocional, la homofobia, los modelos de control y poder, la obsesión por los logros y el éxito, entre otros. Corsi citado por Barin y Meier (2000)

Los niños que son maltratados y explotados, se vuelven de alguna manera hombres explotadores, irresponsables e irrespetuosos, abusan de su poder como lo hicieron con ellos de niños y adolescentes.

Existen otros aspectos que se correlacionan y son puntos claves para la formación de la personalidad violenta, uno de ellos es la violencia en la familia, otro, ser avergonzado y **humillado por el padre** y un tercero que tiene que ver con las dificultades en la relación temprana de apego del niño con su madre. Cuando un ser humano se desarrolla en un ambiente donde estos tres factores son una constante, estará preparado para responder de manera violenta y esta conducta la transmitirá **“de generación en generación como si estuviera codificado en los genes”**. Duton (1997)

Las estadísticas ya prueban claramente que la relación que existe entre el abandono y el maltrato padecido en las primeras etapas son factores que contribuyen el posterior desarrollo de estas personalidades. Visto desde esta óptica, se requiere de un profundo trabajo psicoterapéutico para pasar a otro lugar, diferente de la violencia.

Este cúmulo de experiencias e ideas fomentan entre otras cosas, la insensibilidad en el género masculino, ya que, desde la infancia al niño se le delimitan sus juegos y juguetes como: carros, pistolas, pero no muñecas, las cuales están destinadas para las niñas, lo van instruyendo para que reprima sus sentimientos, la censura es inminente ante la más mínima muestra de “debilidad”, la cual es considerada como una característica de la mujer, los mensajes más comunes son: *“los hombres no lloran, pareces vieja”*, *“¡qué no es hombre!, aguántese”*, *“los hombres se hacen a golpes”*, ante esto, el niño aprende a ser violento y a no expresar sus verdaderas emociones como: el miedo, la tristeza, la alegría y el enojo, ante tales circunstancias sus sentimientos hacia los demás como para sí mismo quedarán ocultos. Son niños que crecen confundidos, ya que se les enseña a amar con horror y a odiar con amor **“Hay muchos ejemplos que muestran hasta qué punto la represión del propio sufrimiento destruye nuestra sensibilidad hacia el sufrimiento ajeno”**. Müller (1990) La pérdida de esta capacidad de sentir durante años, condiciona al hombre para responder mejor a lo externo, que a sus propias emociones, en general percibirá vagamente que algo anda mal, pero no sabrá como decirlo. Así sus acciones o las de los demás las describirá sin relacionarlas con las emociones, porque es algo que le fue negado desde niño, por esta razón, los hombres violentos cuando llegan a hablar de sí mismos, lo hacen como si se tratara de un extraño, es decir viven una constante confusión en sus comportamientos y sentimientos, tal como lo aprendieron en la infancia. No es raro escuchar de ellos: *“estamos bien”*, *“uno se enoja”*, *“uno tiene derecho a equivocarse”*; en vez de decir: estoy bien, yo me enojo, yo tengo derecho a equivocarme, sus diálogos son impersonales.

Con todo esto, no es sorprendente que estos hombres eviten comprometerse emocionalmente y asuman sus fallas, por lo tanto, cada vez que las cosas vayan mal, ellos culparán a otra persona de su desasosiego y al actuar con violencia, no serán capaces de reconocerla como un abuso de poder y mucho menos que produce dolor **“La mayoría de los hombres en México y Latinoamérica hemos aprendido a usar la**

violencia como una forma de enfrentar las diferencias y los conflictos en la vida cotidiana". Ramírez (2000)

El aspecto cultural, en el caso específico de la población mexicana, ha sido un instrumento poderoso, ya que, a contribuido a mantener una masculinidad violenta por medio de la comunicación verbal y no verbal en todos los ámbitos. No nada más es información, sino toda una formación.

En este tiempo actual se sigue marcando el modelo del hombre macho, el cual tiene una actitud especial hacia la vida, el amor, la mujer, la familia y la muerte, a quién se le permite hacer lo que él quiera, ser alcohólico, mentiroso, deshonesto, burlarse de mujeres y hombres, en pocas palabras regirse por una vida azarosa y sin compromiso, en donde puede retar hasta la muerte *"a mi la muerte me castaña los dientes"*. Por la fortuna de ser hombre, socialmente se le concede el poder y los privilegios que esto conlleva. El macho confunde lo masculino con lo psicopático. Él debe demostrar superioridad.

Esta actitud se refuerza a través de algunas películas, donde el actor principal es un hombre valiente que sale ileso de cualquier peligro, o a través de infinidad de canciones, románticas o de dolor, en las cuales se transmiten mensajes violentos, en donde invariablemente se encuentra mezclado el amor, la traición, el desprecio y el odio. De hecho para el hombre violento solo existen dos tipos de mujeres las santas y las ramerías. Pareciera irrelevante, pero con estos mensajes se obstaculiza la confianza, el respeto y el amor entre hombres y mujeres.

En algunas canciones populares se va incubando el razonamiento de una masculinidad violenta, porque en ellas se habla del sufrimiento del hombre por culpa de una mujer, que a su modo de ver no lo merece porque es falsa, traicionera y la responsable de que él sea violento y alcohólico. En nuestra cultura el hombre es concebido como una figura fuerte, poderosa y veraz, por esta razón, la que generalmente tiene y crea problemas es la mujer porque es el sexo débil.

Las siguientes líneas de estas "canciones rancheras" nos muestra lo antes expuesto, *"Hablando de mujeres y traiciones, se fueron consumiendo las botellas, pidieron que cantara mis canciones y yo cante unas dos en contra de ellas"*, el mensaje es claro, las mujeres traicionan, por eso las controlan, les pegan y las abandonan. Esta otra, *"Me equivoque contigo, me equivoque a lo macho, como muy pocas gentes se habrán equivocado"*, o la que dice; *"Por una mujer ladina perdí la tranquilidad, ella me clavo una espina que no la puedo arrancar"*. O esta: *"Ojalá que te vaya bonito, ojalá que terminen tus penas, que te digan que yo ya no existo y que encuentres personas más buenas, que te den lo que no pude darte, aunque yo te haya dado de todo, nunca más volveré a molestarte, te adoro, te perdí ya ni modo"*.

De las románticas esta que dice: *"Esa novia mía va a ser mi tormento, de noche y de día, no sé lo que siento, cara tan bonita, cara tan bonita va a ser mi tormento"*. Esta otra: *"Toda mujer bonita será traidora, porque al hombre valiente lo hace cobarde, por su"*

traición el alma quise arrancarle, pero al tenerla cerca volvi a besarla, porque también bonita, porque también bonita, era mi madre".

Un sin número de canciones que hablan del alcoholismo como: *"Con un polvo y otro polvo se formo una polvareda, con un trago y otro trago se hace una borrachera"*, o esta, *"Siempre que me emborracho palabra que algo me pasa, voy derechito a verte y me equivoco de casa"*, una más, *"Estoy en el rincón de una cantina, oyendo la canción que yo pedí, me están sirviendo horita mi tequila, ya va mi pensamiento rumbo a ti, yo sé que tu recuerdo es mi desgracia y vengo aquí no más a recordar, que amargas son las cosas que nos pasan, cuando hay una mujer que paga mal"*. Cada una de estas canciones etiqueta a la mujer como mala y traicionera, por esta razón; *"La perdición de los hombres son las malditas mujeres y así se acaba cantando lo versos de los laureles"*.

El ritmo musical es lo de menos, el objetivo es el mismo, descalificar a la mujer, como esta canción que dice: *"Es un veneno, tu amor es un veneno, sin embargo lo quiero para poder vivir"*, *"La mujer lo pierde todo, el hombre no pierde nada, son golpes que da la vida, son golpes que da la vida"*, *"La mujer en el amor se parece a la gallina, que cuando se muere el gallo a cualquier pollo se arrima"*.

En cada una de estas notas musicales prevalece la supremacía masculina sobre la mujer, a quien se le responsabiliza de ser la causante de todos los males. Es evidente que se vive aun en una sociedad de hombres y hecha para los hombres, aunque en el discurso se maneje lo contrario.

Otras expresiones culturales son los dichos populares que vuelven a poner al hombre en una condición poderosa y a la mujer en desventaja. De manera reiterativa la familia como grupo social fomenta estas diferencias y una de las formas que utiliza para ello, son una serie de mensajes como: *"Dios y hombre"*, *"El hombre es agresivo por naturaleza"*, *"El hombre es hombre donde quiera que se pare"*, *"La mujer como el zapato nuevo, con un poco de alcohol afloja"*, *"Las mujeres como las muñecas, juégalas y bótalas"*, *"No hay mal que de mujer no venga"*, *"El hombre regresa a casa viejo y barbón, pero nunca panzón"*, *"Agarren a sus gallinas que mi gallo anda suelto"*, *"El hombre llega hasta donde la mujer quiere"*, *"El hombre no tiene nada que perder"*, *"El hombre es el que lleva los pantalones"*, *"A buey viejo pasto tierno"*, *"Detrás de un gran hombre hay una gran mujer"*. Aún en el año 2004 estos dichos se continúan alimentando y lo más grave es que estos son transmitidos principalmente por figuras femeninas como son las abuelas, las madres y las tías.

Pareciera que no, pero el contenido de las canciones así como los mensajes de los dichos populares, van creando la personalidad de los individuos e influyen en su manera de razonar y de conducirse **"El proceso de la incorporación de las pautas culturales comienza desde épocas muy tempranas de la vida, a partir de las complejas relaciones entre los niños y los adultos que los educan"**. Ferreira (1996)

Bajo este ideal masculino “tradicional”, familia cultura y sociedad continúan metiendo en la cabeza de los hombres, que ellos son superiores y por consiguiente son los encargados de salvaguardar el bienestar de la familia, aunque de hecho en un alto porcentaje sean las mujeres las que se ocupen de la economía del hogar.

El peligro de continuar con esas ideas que avalan esta imagen masculina fuerte y poderosa es devastador, porque la violencia seguirá estando presente en las relaciones entre seres humanos, pero sobre todo en el hombre, el cual estará condenado al sufrimiento y a la frustración constante por no ser él mismo, sino el espejo de sus antecesores.

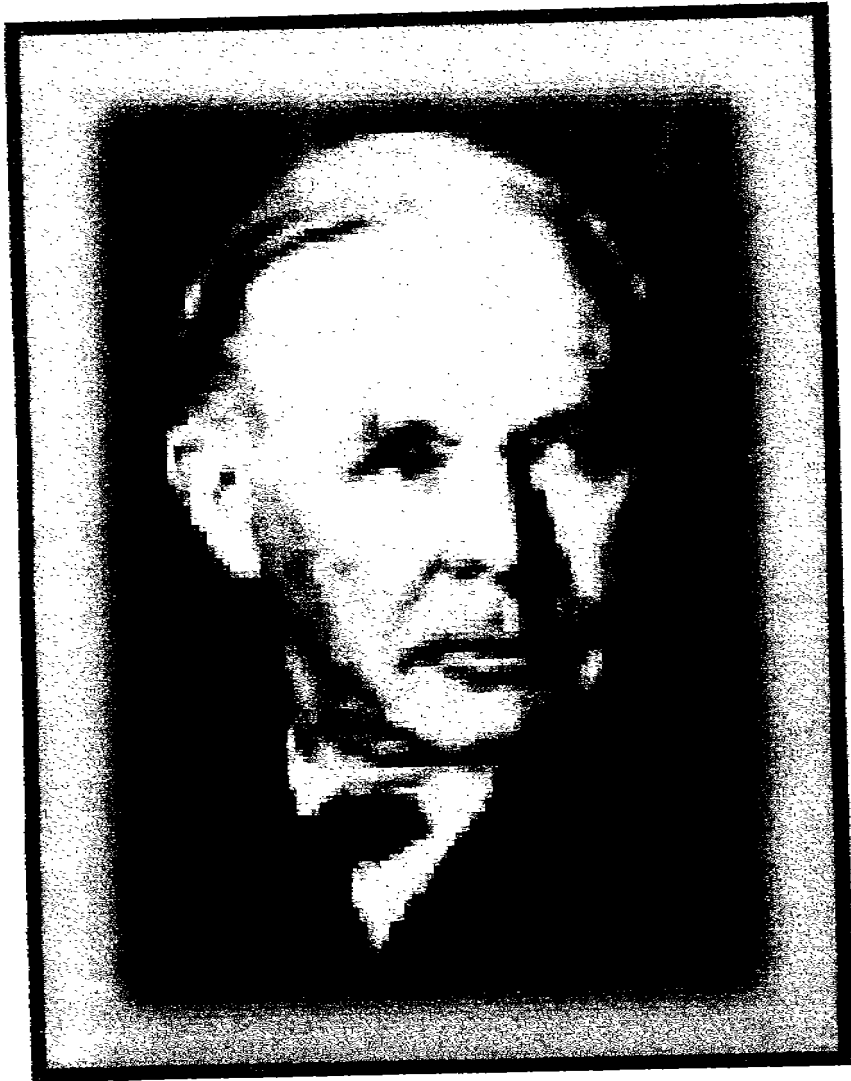
Un edificio construido a partir del autoengaño acabará derrumbándose tarde o temprano, y destruirá sin piedad vidas humanas; si no la vida del constructor, sí la de sus hijos, que advierten las mentiras de los padres, pero no pueden admitirlas y se arraigan precisamente por eso. Pagan el precio del desinterés de sus padres. Miller (1985)

Por muchos años el hombre ha dejado de existir para responder a las expectativas de los demás y de la sociedad. Ante esto se hace necesario poner más atención a esta problemática y trabajar de manera interdisciplinaria para realizar acciones en el tratamiento psicoterapéutico reeducativo donde se aprendan otros modelos y formas de relación, diferentes de la violencia y el maltrato.

CAPITULO DOS

EL APEGO

JOHN BOWLBY



CAPITULO DOS

EL APEGO

"...una cosa que no ha sido comprendida, reaparece inevitablemente; como un fantasma no conjurado, no puede descansar hasta que el misterio ha sido resuelto y el hechizo ha quedado roto."

Sigmund Freud, 1909

"Apego", una palabra que se usa cotidianamente para referirse a la relación que se establece entre personas o cosas, sin embargo, este no es un término que se aplique a cualquier relación pasajera o a una situación de dependencia transitoria. El "apego" es discriminativo y específico, ocurre en todas las edades y no implica inmadurez o desamparo. Una vez que se establece con la madre o con alguna otra figura tiende a perdurar, por lo que se dice que los apegos salvan distancias en el espacio y en el tiempo y esta conducta de apego puede ser intensificada o desalentada de acuerdo a las situaciones vividas, pero eso sí, los apegos son perdurables aun bajo el impacto de condiciones adversas.

Con esta breve descripción, de manera contundente se puede aseverar que la influencia de las experiencias de los padres se reflejan en la crianza de sus hij@s, de hecho existen pruebas clínicas de que el sentimiento y la conducta que la madre muestra por su bebé, se encuentran apoyados por su pasado, sobre todo por las relaciones que tuvo y continúa teniendo con sus propios padres.

Es importante subrayar que las mujeres que han tenido una infancia más estable interactúan mejor con sus bebés. Por consiguiente la forma que adoptan los niñ@s que cuentan con madres sensibles a sus señales y que proporcionan contacto físico reconfortante, responderán con facilidad y adecuadamente al desconuelo del otro, entenderán su dolor y se mostraran empáticos.

En el caso de las mujeres que se desarrollaron en ambientes difíciles y que por consecuencia tuvieron una infancia perturbada, interactúan menos con sus niñ@s, en tales circunstancias no es raro que exista una clara replica de lo que estos niñ@s han visto y experimentado con su madre, lo cual los conduce a desarrollar actitudes parentales desfavorables.

A pesar de las adversidades una vez que se desarrolla la pauta de "apego" en los niñ@s esta tiende a persistir, incluso, hacia una madre constantemente malhumorada y cruel con ellos, entre tanto independientemente de las características personales de la madre se da el "apego" por parte del niñ@.

Las enseñanzas transmitidas a lo largo de los siglos por nuestra cultura y los mitos que ella transmite, nos ponen en presencia de madres que ejercen sobre sus niños violencias homicidas, como Medea, quien no duda en matar a sus niños y dárselos de comer a ese marido que la ha traicionado. Lebovici (1995)

Como se puede ver el “apego” es un factor trascendental en la interacción madre-hijo y las fallas que se deriven de esta primer relación, las consecuencias serán deplorables.

Tomando como base estos aspectos de la relación que se da entre la díada, surgió el interés por realizar una investigación sobre las historias de vida de hombres violentos, que siendo niños sufrieron abandonos y padecieron los horrores del maltrato y la violencia infligida por sus principales figuras de apego, así pues, este ensayo tiene como objetivo hacer una correlación de la “teoría del apego” con dichas historias, a fin de identificar el tipo de apego que tuvieron de niños, y que ahora lo continúan como hombres.

Cabe mencionar que en la vida de los hombres violentos cuando niños, prevalecieron las siguientes atenuantes; establecieron un apego inseguro con la madre, fueron humillados por el padre y vivieron en ambientes violentos, la permanencia de estos tres elementos son puntos clave en el desarrollo de una personalidad violenta.

Para tener un mejor entendimiento de la “teoría del apego”, en el siguiente apartado se expondrán los aspectos más relevantes.

2.1 La teoría del apego

Históricamente la teoría del apego tiene su origen en la tradición de las relaciones de objeto en psicoanálisis, pero también se basa en conceptos surgidos de la teoría de la evolución, de la etología, de la teoría cibernética y de la psicología cognoscitiva. El resultado de esto es promover la investigación del desarrollo afectivo de los niños.

Al respecto John Bowlby en su obra da un aporte renovador y fundamental al psicoanálisis, siendo este autor una de las figuras más importantes dentro de la investigación del apego en humanos. En esta investigación de la naturaleza de la unión del niño con su madre, es conveniente conocer a manera general los antecedentes del autor:

John Bowlby nació en 1907, dejó la carrera de medicina para estudiar psicología del desarrollo. Trabajo en un orfanato para niños con problemas de conducta. Ingreso en la Sociedad británica de psicoanálisis con influencia de Melanie Klein. En 1940 escribe su primer artículo, en donde afirma la necesidad de estudiar el mundo real del niño y no solo sus fantasías. En 1945 es nombrado

Director del departamento de niños de la clínica de Tavistock en Londres. En 1952 realiza con Robertson el film "A los dos años en un hospital". En 1954 inicia seminarios con Robert Hinde en la clínica de Tavistock. En 1957 presenta su trabajo "El vínculo natural de el bebé con la madre" y provoca un shock en la sociedad psicoanalítica. En 1959 su trabajo "El duelo y la tristeza en la infancia" cuestiona que el narcisismo infantil impida la tristeza por pérdida del objeto, y la afirmación de Klein de que la pérdida del pecho era la más importante de la infancia. Lagarde M (2003)

Aunque Bowlby haya llegado a conclusiones discutibles desde el punto de vista psicoanalítico, es el que ha hecho la relación de la mayor parte de lo que sabemos hasta hoy sobre: el problema de la separación y la pérdida de objeto o el duelo normal y patológico, lo cual se refleja en su obra de tres volúmenes. "El apego y la pérdida".

J. Bowlby formula una teoría nueva que, piensa, sería el común denominador de todas las demás. A su juicio, el apego es una conducta instintiva; el niño no se apega a la persona que lo nutre, sino a la que mantiene más interacciones con él. El apego del niño a su madre se desarrolla o no se desarrolla, según el grado del entendimiento alcanzado. Quinodoz (1993)

De hecho los trabajos de Lorenz (1935) con relación a la respuesta de seguimiento de los patitos, rebelan que algunas especies animales no necesitan el alimento como intermediario para desarrollar un fuerte vínculo con una figura materna. De tal manera se puede decir que el comportamiento instintivo y función del apego esta conformado por las siguientes características: **"Innato y adquirido, comportamiento y selección natural, ambiente de adaptación evolutiva, las crías de desarrollo lento, y ventajas adaptativas del apego". Lagarde M. (2003)**

La cibernética también nos proporciona su aporte con relación a la aproximación al comportamiento de apego: **"El fin es mantener el contacto, los medios son las señales y los actos, los programas se impriman, los programas crean expectativas, las expectativas son fijas y relativamente independientes del exterior". Lagarde M. (op. cit)** este sistema cibernético se encuentra situado dentro del sistema nervioso central utilizando la relación mutua que existe en los modelos del sí-mismo y la figura de apego.

Otros puntos que subraya la teoría del apego son la influencia que tiene en el desarrollo de un niño, el trato que dan los padres, especialmente la figura materna y la exigencia de una teoría del desarrollo que pueda reemplazar a las afirmaciones de que una persona puede quedar fijada y/o puede regresar.

La presencia de un sistema de control del apego y su conexión con los modelos operantes del sí-mismo y de la figura o figuras de apego que elabora la mente durante la infancia, son características centrales del funcionamiento de la personalidad a lo largo de la vida. Bowlby (1989)

De tal manera la teoría del apego es: **“Seguridad, Contacto, Afecto, Identificación e Impronta”**. Lagarde M. (2003) así, el apego es todo un sistema y este se encuentra en los primates en los mamíferos y en las aves.

Desde las observaciones y estudios etológicos de troquelamiento de Lorenz en 1935 con aves y de Harlow en 1959 con monos, se considero la importancia que tiene para las crías de las especies más avanzadas, el mantener su contacto con la madre para poder satisfacer sus necesidades y sobrevivir a las amenazas del medio. Vives y Lartigue (1994)

Con relación a los seres humanos, la interacción entre madre-hijo se ha conceptualizado como una base para el desarrollo de la personalidad y por consiguiente este apego es considerado fundamental como conducta social.

Anticipadamente se ha hecho referencia al apego como un sistema, de tal manera las conductas que emergen en diferentes momentos en la organización de la madre con su hij@, están constituidas por cinco sistemas conductuales; apego-mamar, aferrarse, seguir, llorar, y sonreír, así mismo. Considerando que la meta de la conducta de apego es mantener un vínculo afectivo, estas conductas de apego se activan cuando se pone en peligro el vínculo y solo si la madre, responde de manera accesible, el niñ@ se tranquilizará; al resultar eficaces estas acciones el vínculo se restablece y los estados de estrés y malestar se alivian.

Por lo tanto, la conducta de apego (attachment) es un termino que designa una serie de comportamientos que tienen que ver con una necesidad primaria del bebé, que lo lleva a buscar un objeto que le dé seguridad, protección y con el cual pueda lograr y conservar la proximidad, identificando y considerando a este individuo mejor capacitado para enfrentarse al mundo, teniendo todo esto como fin la supervivencia. El mantener contacto con quienes brindan cuidado se reduce el riesgo de sufrir algún daño.

En la siguiente cita el autor señala la diferencia que hay entre “apego” y “conducta de apego”.

Bowlby, siendo psicoanalista, pensaba que el apego era algo más que la interacción o la conducta, de manera que distinguió entre “el apego definido como una liga o lazo afectivo persistente y enfocado de manera específica, y las

conductas de apego que son medios para la formación y mantenimiento de dicha liga” Vives y Lartigue (op. cit)

La teoría del apego ha sido formulada para explicar esquemas de comportamiento no solo de los bebés o niños pequeños, sino también de adolescentes y adultos.

Durante la infancia, los lazos se establecen con los padres (o los padres sustitutos), a los que se recurre en busca de protección, consuelo y apoyo. Durante la adolescencia sana y la vida adulta, estos lazos persisten, pero son complementados por nuevos lazos, generalmente de naturaleza heterosexual. Bowlby (1989)

Ante este planteamiento, es preciso reconocer la influencia que tienen los padres como modelos al interactuar con sus niñ@s, durante los primeros años de vida, ya que, las formas que adoptan en sus relaciones y la construcción del sí-mismo refleja las imágenes que sus padres tienen de ellos, interviniendo el modo en el trato y lo que cada uno les dice.

El mensaje que los padres transmiten a sus hijos se lleva a cabo mediante la relación vincular que establecen con ellos, a través de su presencia, de la voz y las caricias; del manejo que hacen del cuerpo del recién nacido al alimentarlo, cargarlo, mecerlo y balancearlo; mediante la forma en que lo miran, y por las actitudes y formas como lo tratan. La mirada de los padres es la materia primordial que será incorporada por el bebé en el proceso de su constitución como persona. Vives y Lartigue (1994)

Las experiencias que tiene una persona con sus primeros apegos y la habilidad de armonizar sus propias percepciones con las de los demás, le van a permitir el logro de mantener la proximidad y comunicación con nuevas figuras, por esta razón se afirma que la conducta de apego va a persistir a lo largo de la vida del individuo y esta se encuentra presente desde la cuna hasta la tumba.

Es cierto que en algunas etapas del desarrollo es menos intensa y absorbente que en los primeros años de vida. Sin embargo, el deseo de amor y cuidados es natural cuando una persona esta ansiosa y perturbada.

Es pertinente hacer un alto aquí, para explicar la diferencia entre apego y dependencia, ya que, hasta los tiempos actuales ambos términos se usan con frecuencia indistintamente, pero tienen un significado muy diferente. De tal manera los niñ@s con un apego firme confían en la credibilidad de sus padres y así se va alimentando su autoconfianza y autoestima. En el caso de los niñ@s dependientes, no son autónomos y se apoyan en sus padres.

Según el autor del libro más importante sobre la separación, John Bowlby (1973), la dependencia -que se refiere al estado de indefensión del niño- “se presenta en estado máximo en el momento del nacimiento, y va disminuyendo de manera más o menos constante hasta que se alcanza la madurez, mientras que el apego no está presente al nacer, y no resulta evidente hasta que el niño no ha cumplido los seis meses de edad” (pg. 228). Bowlby define la dependencia en las relaciones humanas como algo que conviene evitar, mientras que el apego es algo que se debe procurar. Balaban (2000)

Los teóricos del “apego” en sus investigaciones han encontrado, que las relaciones inadecuadas o insatisfactorias, en las etapas tempranas de los niños, se pueden predecir desajustes en la época adulta, síndromes psiquiátricos, disfunciones o trastornos de personalidad. Estos desajustes, en muchos de los casos están relacionados con la violencia de los padres hacia sus hijos “Dado que la violencia engendra violencia, la violencia en las familias tiende a perpetuarse de una generación a otra”. Bowlby (1989)

Como se ha descrito, el apego es fundamental en el desarrollo del ser humano y con base en esto se puede aseverar que el apego se va deformando con el maltrato ya sea verbal o físico.

Existen pruebas fehacientes de que el modo en que la conducta de apego llega a organizarse dentro de un individuo, depende en grado sumo de los tipos de experiencia que tiene en su familia de origen o, si es desafortunado, fuera de ella. Bowlby (op. cit)

Es bien cierto que la excelencia en los cuidados maternos no se alcanza, sin embargo, una madre cariñosa que proteja, sería suficiente para que el niño tuviera una base segura. Cualquier amenaza que ponga en riesgo ese apego seguro produce reacciones emocionales fuertes, como terror aflicción y rabia.

Es indudable que las conductas de apego de la madre son determinantes en la vida futura de sus hijos. Lamentablemente y que es verdad, en las historias de los hombres violentos de esta investigación, se encontró que la mayoría de las madres mostraron hostilidad hacia estos infantes, humillaron, despreciaron y se tornaron impacientes e irritables ante las necesidades y travesuras de sus niños. Así pues, se puede reafirmar que estas actitudes de la madre, conducen al desarrollo de estilos de apego que subsistirán toda la existencia.

Bajo este tipo de interacciones y la falta de constancia y congruencia al proporcionar atención, generalmente nos enfrentamos a fallas esencialmente de la función materna, donde las madres suelen fomentar en su hijo un falso self haciendo que reaccione en vez de permitirle existir, todo esto naturalmente trae complicaciones en el establecimiento del apego “Considero que como psicoanalistas y psicoterapeutas hemos sido

asombrosamente lentos en reconocer el predominio y las trascendentales consecuencias de la conducta violenta entre miembros de una familia y sobre todo de la violencia de los padres”. Bowlby (op. cit)

Las madres que ejercen maltrato de cualquier tipo sobre sus hij@s, presentan malformaciones del apego en las siguientes formas: la evitación, la simbiosis y el rechazo. Es importante señalar que cuando el niñ@ tiene una relación estrecha con su madre y esto le dificulta desarrollar una vida social fuera de la familia, estamos hablando de una relación descrita como simbiótica.

En la mayoría de los casos de este tipo la causa del problema puede encontrarse en la madre que, habiendo crecido ansiosamente apegada como resultado de una infancia difícil, pretende convertir a su propio hijo en su figura de apego. Lejos de ser sobreprotegido, como se ha afirmado a veces, el niño soporta la responsabilidad de tener que cuidar a su propia madre. Así en estos casos, la relación normal del niño apegado al progenitor protector resulta invertida. Bowlby (op. cit)

Desgraciadamente este tipo de situaciones y el maltrato hacia el niñ@ por parte de la madre y del padre es algo cotidiano, sobre todo, cuando este pequeñ@ no es obediente y respetuoso de los códigos familiares, bajo estas circunstancias surgen las carencias afectivas y las sevicias físicas.

Estos padres reconocen los hechos y los justifican por la necesidad de corregir o educar al niño; por lo general no sienten ninguna culpa porque creen que están en su derecho. En realidad esta rigidez y esta pobreza afectiva esconden constantemente un componente depresivo. Lebovici (1995)

Ante estas agravantes el apego sufre las siguientes disrupciones: **“Dependencia en uno mismo, falta de confianza en otros, comportamientos de auto-apaciguamiento, falso self, desordenes en el establecimiento de vínculos, agresión, reto y desafío”.** Lagarde M. (2003) Comportamientos que prevalecen invariablemente en los hombres violentos de esta investigación.

Es evidente que la pauta de apego que un individuo desarrolla esta influida por el modo en que la madre, el padre o su sustituto lo trataron, en su primera infancia niñez y adolescencia. Por lo tanto es pertinente hacer conciencia que las actitudes parentales de protección son básicas para un mejor desarrollo de la personalidad. Con base a esto se puede afirmar que el apego es sinónimo de amor.

A lo largo de la vida adulta, la disponibilidad de una figura de apego sensible sigue siendo la fuente del sentimiento de seguridad de una persona. Todos nosotros, desde la cuna hasta la tumba, somos muy felices cuando la vida esta organizada como una serie de excursiones, largas o cortas, desde la base segura proporcionada por nuestra figura –o figuras—de apego. Bowlby (1989)

2.2 Pautas de apego

De acuerdo con el autor se les define como pautas, esquemas o categorías, Ainsworth colaboradora de Bowlby, describe tres pautas principales de apego; la pauta del apego seguro, la del apego ansioso resistente y la del apego ansioso elusivo.

Levobici identifica tres esquemas de apego; el esquema de apego seguro, apego angustiado o ambivalente y el apego angustiado evitante.

Lartigue y Córdova hablan de apego seguro y trastornos del apego que los clasifican en cinco categorías; des-apego, apego ansioso, apego interrumpido, apego desorganizado y trastorno reactivo del apego. Cada autor@ se basa en los principios básicos de la teoría del apego de Jonhn Bowlby.

Con relación a Mary Ainsworth, en sus investigaciones que inicia en África (1954) sobre la relación madre-hijo, crea la llamada "Situación extraña la cual consiste en observar primero el comportamiento de la madre y del niño solos, luego al entrar el investigador, registra las reacciones que él mismo provoca, después la madre sale y deja al niño con el investigador y finalmente la madre regresa. El objetivo es advertir las respuestas de los infantes y sus madres ante diferentes condiciones de separación.

Ainsworth encuentra tres modalidades de reacción: Ansioso/evitativo. No se angustia cuando su madre se ausenta y la evita cuando vuelve. Apego seguro. Se angustia cuando sale y se reconforta aproximándose a ella cuando regresa. Ansioso resistente. Esta muy cerca de la madre cuando están solos, se angustia mucho en su partida, se calma cuando regresa, pero luego la rechaza. Lagarde M. (2003)

En el siguiente título se explicaran cada una de las categorías antes mencionadas a fin, de identificar el tipo de apego que prevalece en los hombres violentos de esta tesis.

2.2.1 Apego seguro

Este tipo de apego esta caracterizado por la confianza que existe en el niño o el adolescente para experimentar y hacer salidas al mundo exterior, sabiendo que puede regresar con sus progenitores y en el momento que lo haga será bien recibido, alimentado, atendido física y emocionalmente, si se siente triste o asustado, lo reconfortaran y obtendrá tranquilidad. Con esta accesibilidad y sensibilidad que demuestran los padres como figuras de apego brindan estabilidad emocional en los adolescentes y jóvenes les da fuerza y los alienta a valorar y continuar la relación, esto también les permite que sean más autónomos y saquen mejor partido de las oportunidades que se les presentan en la vida. Si esta relación funciona bien produce alegría y una sensación de seguridad **“Un niño seguro es un niño feliz y más gratificante para quien lo cuida y al mismo tiempo es menos exigente que un niño angustiado”.** Lebovici (1995)

Si bien es cierto que para alcanzar un nivel de apego calificado como seguro, el infante tiene que ser atendido de manera regular y periódica en sus necesidades de alimentación y de contacto, pero lo más relevante es la calidad y oportunidad con la que se proporciona esta atención.

De tal manera se puede afirmar que el origen y desarrollo de la relación ente madre-hijo es un factor importante en la interacción entre los seres humanos, y si esta interacción entre la diada es favorable dará una buena base para el desarrollo de la personalidad.

Así los niños que cuentan con madres sensibles, accesibles y cooperativas en el trato con ellos son menos exigentes y desdichados, además estarán capacitados para desarrollarse de manera saludable. Igualmente suelen ser populares entre los demás niños, cooperativos, resistentes e ingeniosos **“Los niños que sienten apego firme confían de manera perdurable en la credibilidad de sus padres, lo cual alimenta su propia incipiente autoconfianza y autoestima”.** (Ainworth, Bell y Stayton) citados en Balaban (2000)

El tener fácil acceso a una persona conocida, más experimentada y dispuesta a proporcionar su ayuda en un momento de emergencia, es un alivio para el infante y para cualquier persona, **“es evidentemente una buena póliza de seguros... cualquiera sea nuestra edad”** Bowlby (1989)

Desde luego un apego seguro se puede considerar como un factor de protección, en donde el individuo en cada etapa del desarrollo es capaz de aprovechar las oportunidades de la vida.

Sroufe (1986) relaciona al apego seguro con su muy importante concepto “resiliencia yoica”, que define como la capacidad de enfrentar al medio ambiente de una manera flexible, manteniendo un comportamiento organizado frente a la adversidad, pudiéndose recuperar la persona después del periodo de estrés. Córdova, Lartigue, Vives y López-Duplán (1994)

Un niño que ha recibido cuidados cariñosos y sensibles, desarrolla la seguridad de que los demás lo van a ayudar cuando recurra a ellos, además cada vez se sentirá más seguro de sí mismo, se mostrará audaz en sus exploraciones del mundo, cooperativo con los demás, pero lo más importante es que será solidario y colaborador con quienes se encuentran afligidos.

Por lo tanto, a un niño con apego seguro, cuando se le presentan situaciones adversas o que le causan temor tendrá la confianza y seguridad de que su madre-padre lo van ayudar a enfrentar estas circunstancias.

Este esquema es favorecido por un padre y, durante los primeros años especialmente por la madre; cuando ésta se encuentra fácilmente disponible, es sensible a las señales del niño y reacciona con amor cuando éste busca protección y/o consuelo. Lebovici (1995)

El apego seguro es esencial para la maduración emocional y al contar con ello el individuo logra mantener la proximidad en las relaciones íntimas.

La pauta de apego seguro es algo de lo que carecieron los hombres violentos, ya que, la madre como principal figura de apego, se mostró inaccesible, negando los cuidados más elementales como; la protección, la estimulación y la interacción, entre otros. Ante esta falta el individuo se torna vulnerable e incapaz de enfrentar experiencias adversas, lo más grave de estas fallas es el efecto que tiene sobre la siguiente generación.

2.2.2 Apego ansioso resistente

Este tipo de apego también es llamado **ambivalente** y se caracteriza principalmente por la búsqueda de acercamiento físico con la madre con una necesidad desesperada de mantener el contacto piel a piel, pero acompañada de una intensa hostilidad o agresión hacia ella o con los juguetes. Los niños que entran dentro de esta clasificación, muestran una mezcla de inseguridad, tristeza, miedo y como ya se mencionó son niños que suelen enojarse y rechazar a la madre, esta conducta se puede presentar de manera sutil o manifiesta. El clásico comportamiento de estos niños, es que al ser cargado por la madre, se arquea hacia atrás o se retuerce, la golpea o la rasguña **“El niño angustiado ambivalente tiende fácilmente a horriquear y a aferrarse”**. Lebovici (op. cit) de algún modo ellos han incorporado la ira a su temor de ser abandonados por la madre.

Los niños que se rigen bajo el esquema angustiado resistente, se preocupan por los episodios previos a la separación de la madre por lo que son incapaces de explorar y jugar de manera independiente y tranquila, también suelen ser tensos, impulsivos, pasivos, incapaces, con sentimientos de impotencia, fácilmente frustrados y buscan excesivamente la atención.

Además de igual manera, el niño ansioso resistente pareciera que esta en espera o se anticipa a las respuestas negativas de sus progenitores y en su afán de congraciarse con ellos se muestra astuto o encantador.

Este tipo de apego es considerado patológico y se asocia frecuentemente con un grave menosprecio o desdén por parte de la madre, en donde la rabia, el enojo o el coraje representan el último esfuerzo por obtener la satisfacción de sus necesidades (Bates y Bayles, 1998) citados por Lartigue y Córdova (1994)

A causa de la incertidumbre que vive ante la inseguridad de contar con un progenitor que sea accesible, o sensible o que le brinde ayuda cuando lo necesite, lo llevan a aferrarse a sus figuras y a explorar el mundo con ansiedad. El conflicto radica en que el progenitor es inestable ya que algunas veces se muestra accesible y colaborador pero en otras no, esto aunado a las amenazas de abandono utilizadas como medidas disciplinarias y control, hacen que se incremente el monto de ansiedad ante la separación **“La madre que oscila entre el rechazo y el afán posesivo es la inflige el daño más irreparable, forzando a su hijo a una comunidad improductiva en que no podrá desarrollar sus capacidades para el amor de objeto”.** Anthony y Benedek (1983)

Con relación a las amenazas de abandono, es clásico escuchar a la madre o al padre decir a sus hijos *“ si te portas mal te voy a regalar, te va a llevar el viejo, me voy a ir y te voy a dejar, otras más lo actúan, oiga señora, venga llévase a este niño chillón o grosero, yo ya no lo quiero.... ”*, estos comentarios “inofensivos”, provocan en el niño ansiedad.

Puede tenerse la seguridad de que cuando se amenaza al niño con el abandono de sus padres, sea como medida disciplinaria o debido a una discordia entre marido y mujer, los efectos que sobre él puede ejercer una separación real no sólo resultarán magnificados sino que suelen persistir. Bowlby (1985)

Queda claro que las amenazas de abandono es un factor de mayor influencia en el niño pequeño ya que esas amenazas de separación construyen una perspectiva sumamente angustiante y terrible **“Moore (1969b) arriba a la siguiente conclusión: Es evidente que para la mayoría de los niños pequeños una separación de la madre constituye, de por sí, una experiencia causante de tensiones”.** Bowlby (op. cit)

Los hijos de madres depresivas y niños maltratados Crittenden (1988) y otros investigadores han podido identificar una conducta de apego evitante/ambivalente; este apego se caracteriza por una búsqueda de proximidad (moderada o intensa) que se acompaña de diferentes niveles de evitación y de resistencia, mostrada generalmente como agresión. Lartigue y Córdova (1994)

Ante la cotidianidad de esta relación el niño va perdiendo su capacidad para expresar emociones y el deseo de encontrar en la madre consuelo y tranquilidad.

No es difícil advertir que esto representa una grave quiebra de la comunicación entre el niño y la madre. No solo eso, sino que –debido a que el modelo de sí mismo del niño está profundamente influido por el modo en que su madre lo considera y lo trata– cada vez que ella deja de reconocerlo, es probable que él deje de reconocerse a sí mismo. Bowlby (1989)

La combinación de la madre ambivalente que solo por momentos está disponible, con la humillación provocada por el padre, son atenuantes para criar un hombre violento, esto es un proceso gradual que dura años “En realidad, el niño ansioso-ambivalente puede convertirse un golpeador cíclico en la edad adulta”. Dutton (1997) Los golpeadores cíclicos se caracterizan por estar siempre malhumorados, irritables, cambiantes y celosos, estos hombres son innovadores en el maltrato y humillación que ejercen. Estas conductas son típicas en los hombres violentos de esta tesis, además en la gran mayoría de las historias de vida estuvo presente la inestabilidad por parte de la madre, así como su ambivalencia y falta de protección.

Cuando el niño va creciendo el esquema de apego se vuelve una característica más suya, por lo tanto esto lo impondrá a sus nuevas relaciones. Una vez construidos los modelos interactivos con los padres y uno mismo, estos esquemas corren el riesgo de hacerse habituales e inconscientes, con una gran tendencia a persistir sin corrección y modificación. Estos niños que se han desarrollado bajo estas condiciones pueden estar sujetos a la angustia o a la depresión y por ende a una mala salud mental.

2.2.3 Apego ansioso elusivo

Esta pauta de apego, llamado también **angustiado evitante**, el individuo no confía en recibir una respuesta servicial cuando busca cuidados, generalmente espera ser desairado. Así un niño que es ansioso elusivo tiende a saludar de manera formal y breve, su conversación es impersonal con carencia de sentimientos, discretamente mantiene al progenitor a distancia y es propenso a dominar a otros niños. Omite y desdeña las iniciativas de su progenitor, prefiere ocuparse de sus juguetes o de otras actividades. Con esta actitud parecen decir ¿Quién te necesita? Yo puedo hacerlo solo.

Este tipo de conductas del niño, puede provocar una respuesta desfavorable por parte de su madre o padre, ante estas circunstancias se desarrolla un círculo vicioso “El niño angustiado y evitante guarda sus distancias y es propenso a maltratar a los demás niños”. Lebovici (1995)

Al intentar ese individuo vivir su vida lo hace sin amor y sin el apoyo de otras personas, por lo que procura volverse emocionalmente autosuficiente, este comportamiento posteriormente es diagnosticado como narcisista o con un falso *self* **“Este esquema es consecuencia del rechazo de la madre hacia este individuo cuando se acerca a ella para buscar consuelo y protección. Los casos más extremos provienen de rechazos repetidos y de maltrato, o de estancias prolongadas en instituciones”**. Lebovici (op. cit)

En las historias de los hombres violentos de esta investigación, se encontró que en sus etapas tempranas recibieron un constante rechazo por parte de la madre, sevicias físicas y explotación, aunado a esto, fueron humillados, descalificados y golpeados por el padre; este comportamiento brutal y negligente de ambas figuras de apego, trajeron como consecuencia hombres resentidos, inseguros, ansiosos, insensibles, indiferentes y violentos. Cabe señalar que entre más temprano se dé el maltrato el deterioro en el desarrollo será más grave.

Con relación a las sevicias físicas, uno de los hombres violentos comentó que siempre que hacía algo mal su madre solía decirle; *“el que no corrige a su hijo esta engordando una serpiente”*, lo golpeaba brutalmente y cuando dejaba de pegarle, lo hacía acompañada de esta frase, *“cuando crezcas, me lo vas agradecer”*, *“es por tu bien”*, otra madre tenía una vara y cuando la usaba para golpear a su hijo le decía: *“esta es la vara de la justicia”*, *“para que aprendas a obedecer”*

Estas expresiones y la severidad de las actitudes por parte de la madre como figura de apego importante, son sumamente dañinas para cualquier niño@ porque le van a generar ansiedad, desconfianza e inseguridad en su vida ulterior **“Cuando los recuerdos archivados sólo hablan de castigos y no de satisfacciones, toda necesidad auténtica se ve ensombrecida por el miedo y conduce al bloqueo y al autocastigo, en lugar de la satisfacción”**. Miller (1990)

Luego entonces, no solo el maltrato físico afecta, sino también, el rechazo, el desprecio, la negligencia, la indiferencia y la humillación, de hecho constantemente los hombres violentos en el grupo de terapia hacían referencia a las palabras que las madres utilizaban para corregirlos; *“ya no te quiero”*, *“eres un animal”*, *“no me tienes tan contenta”*, *“te las estoy guardando”*, *“en serio, ya me estas cansando”*, *“te lo dije”* y después de los golpes solían decir: *“mira lo que haces para que te pegue”*, *“te voy a pegar de verdad para que llores con provecho”*, *“a mí me duele más que a ti cuando te pego”*, *“si no te quisiera no te llamaría la atención”*. **“El rechazo es más importante que los golpes como factor fundamental de la violencia futura”**. Dutton (1997)

Las madres de niño@s ansiosos elusivos generalmente afirman haber tenido una infancia feliz, pero no logran sustentarlo verbalmente o con acciones, son madres que no recuerdan su infancia ni como fueron tratadas. Al respecto, es de suma trascendencia tener en cuenta que una madre con estas características puede responder a la conducta de apego de su hijo@, sólo si, logra recuperar el acceso a esos recuerdos desdichados y los vuelve a procesar a manera de que pueda entenderlos y aceptarlos, es aquí donde radica la importancia de

revisar la infancia de las figuras parentales, a fin de no continuar con la repetición del maltrato a la siguiente generación.

Estos ambientes caóticos en donde prevalecía el castigo repetido y la desaprobación, generan en los niños desconfianza e inseguridad, por consiguiente la madre es percibida como una fuente de peligro.

Se hace énfasis en que, una vez que se desarrolla cualquier pauta de apego esta tiende a persistir, por lo tanto, el modo en que una madre o un padre trata a su hijo, sea para bien o para mal permanece invariablemente.

2.2.4 Apego ansioso

Esta categoría describe a los infantes que son capaces de establecer una relación centrada en la madre o su sustituto de una forma definida y discriminada, pero con cierto conflicto en el apego con relación a la percepción de la disponibilidad emocional y física de la madre. Ante la falta de esta disponibilidad de la madre cuando ésta es intensamente necesitada o deseada, se presenta la ira y la ansiedad.

Todo apego que se rige por la ansiedad, como ya se mencionó, se desarrolla generalmente porque la figura afectiva suele mostrarse inaccesible o no responde a las necesidades del niño cuando este lo desea. Los niños que se crían bajo regímenes imprevisibles suelen ser agresivos y desobedientes, en el caso de las niñas ellas muestran una conducta de fuerte aferramiento y ansiedad **“La ansiedad como síntoma neurótico es más común en las mujeres que en los hombres, en tanto que estos últimos son más comunes los actos delictivos”.** Bowlby (1985)

Existen ciertas condiciones que favorecen la aparición de un apego ansioso que son: la ausencia de la madre, las separaciones frecuentes, las amenazas de abandono o suicidio emitidas por la madre o el padre y las peleas violentas entre los padres.

Como resultado, tras experiencias repetidas de separación, es común que una persona desarrolle una conducta de apego sumamente ansiosa y posesiva aunada a una amarga cólera que dirige contra la figura de apego, y a menudo combina ambas con una preocupación llena de ansiedad acerca de la seguridad de esa figura.
Bowlby (op. cit)

La ansiedad que se genera frente a la separación o pérdida de la figura de apego es terrible porque es una señal de alarma, que indica peligro, ya que, esta figura tiene una función biológica protectora, de tal manera que cuando los padres discuten enfrente del niño y ante las amenazas directas y punitivas se llega a dar una separación real, el efecto que se produce en el niño es perturbador y puede seguir siendo en posteriores etapas.

Las separaciones entre madre y bebé son rechazos, no importa que las muevan buenas razones o malas, ni que sean breves o prolongadas. El bebé separado de la comunidad con su madre es afectivamente un huérfano, aunque sea un huérfano superficial con madre viva. Anthony y Benedek (1983)

Las madres que crían niños ansiosos muy probablemente controlan el estado de su bebé de manera esporádica y ante las señales de este la respuesta es tardía o inadecuada. Por lo tanto, la preocupación básica del individuo en que las figuras con las que establece afecto, no resulten accesibles y/o no respondan adecuadamente a sus necesidades, la confianza de que estas figuras estarán disponibles cuando él lo requiera se le va minando, seguida de una intranquilidad llena de ansiedad acerca de la seguridad de esa figura.

Las madres insensibles a las señales de sus hijos, tal vez están preocupadas y afectadas por otras cuestiones, que hacen caso omiso de sus hijos, o que interfieren de un modo arbitrario con sus actividades o, simplemente los rechazan, probablemente tendrán hijos desdichados o ansiosos o con problemas. Nadie que haya trabajado en una clínica y haya visto niños o adolescentes perturbados se sorprenderá por esto. Bowlby (1989)

Cualquier ser humano cuando se encuentra en peligro de perder la relación con una persona especial a quien ama no solamente siente ansiedad sino también ira, por tal motivo la prontitud con la que responda la madre al llamado de su hijo y la calidad de esta atención va a disminuir su ansiedad. Actualmente en estos tiempos, todavía se tiene la creencia de que se debe dejar llorar al un niño *"para que haga pulmón"*, *"no lo cargues porque se mal acostumbra"*, *"cuando tú no estés va a sufrir"*, conceptos erróneos que transmiten en nuestra cultura las madres grandes -abuelas- más experimentadas.

Ainsworth por ejemplo, describe que ha estado en algún hogar escuchando a un bebé que lloraba sin parar y ha contado los minutos hasta que la madre respondió. En algunos casos, la madre espera mientras puede soportarlo, creyendo que será malo para el bebé y que le hará llorar más si lo atiende, creencia que los descubrimientos de Ainsworth refutan firmemente. Bowlby (op.cit)

Existe una variedad de actitudes que adoptan las madres hacia el llanto de los niños; unas pueden estar demasiado ocupadas en otras actividades, otras parecen no registrar ese llanto **"Por lo general estas son mujeres que padecen de ansiedad y depresión y son realmente incapaces de prestar atención a ninguna otra cosa"**. Bowlby (op. cit)

Estas formas de relación regidas por la ansiedad entre madre-hijo en etapas tempranas el resultado en la reacción emocional puede ser intensa y perdurable **“En el grado máximo de intensidad, cuando él está angustiado y ansioso, no habrá nada mejor que un abrazo prolongado. Se considera que la función biológica de esta conducta es la protección, especialmente la protección ante los depredadores”.** Bowlby (op. cit)

Las historias de vida analizadas en esta investigación, dan cuenta, de lo que esos hombres siendo niños padecieron cuando se sentían ansiosos, cansados, enfermos o aterrorizados, por las sevicias que sufrían por parte de la madre el padre o su sustituto, a pesar de esto esperaban la proximidad de ella para recibir consuelo a sus malestares o curar sus heridas, pero desafortunadamente esta respuesta nunca llegó por el contrario lo que prevalecía era la indiferencia, que significa ausencia del afecto. Estos niños maltratados y rechazados, crecieron bajo el ciclo de la violencia familiar, en donde lejos de encontrar seguridad y confianza, se toparon con la ansiedad y la ira como una forma de relación, la cual van a reproducir en sus contactos futuros.

2.2.5 Desapego

Este termino se utiliza para describir la conducta que muestra un niño pequeño cuando se encuentra durante un tiempo en un lugar desconocido, con gente desconocida; ante la ausencia de una madre que este atenta a cubrir sus necesidades de protección en el momento que él lo necesita, puede quedar incapacitada la conducta de apego temporal o permanentemente, por lo que, en ese infante se verán afectadas las áreas cognitivas y emocionales, aunado a esto carecerán de oportunidades para establecer relaciones emocionales con otros seres humanos y mostraran deficiencia severa para controlar sus impulsos agresivos y modular la frustración ante la adversidad **“Son niños cuyo desarrollo muestra una deficiencia yoica estructural que daña su capacidad de establecer vínculos significativos, ya que su contacto con la gente está basado en la satisfacción de sus necesidades, sin consideración por el otro”.** Lartigue y Córdova (1994)

Un infante que se ve expuesto a la ausencia de la madre, ante el constante fracaso y los repetidos intentos de hacer que la madre vuelva, aparece en primera instancia la depresión y luego el desapego **“la protesta se convierte en desesperación, en un estado de añoranza muda y grave, capaz de albergar un dolor indescriptible”.** Viorts (1990) El apego se puede reactivar si, solo si, la figura de apego después de haber desaparecido, reaparece en un intervalo de tiempo no tan largo y con disponibilidad brinda protección.

Cuando a consecuencia del intenso dolor que causa una prolongada y repetida frustración de su urgente deseo de amor y cuidados en sus primeras etapas, se desactiva el apego, él niño estará propenso a establecer relaciones superficiales y transitorias, también se centrara cada vez más en sí mismo y si esta conducta de apego se encuentra seriamente dañada, los sentimientos y los deseos puede quedar incapacitados de ser despertados.

Cabe señalar que los infantes expuestos a estos abandonos se desata en ellos un odio violento, que en ocasiones llega a funcionar como defensa la cual puede durar horas, días o en todo su existir **“una defensa contra la agonía de querer siempre y tener que perder, perder siempre”**. Viorts (op. cit)

El desapego **“se caracteriza por una ausencia casi total de conducta de apego cuando se reúne con la madre”**. Bowlby (1980) los niños desapegados no muestran ansiedad ni soledad ante el cambio de cuidador.

Los infantes que presentan este tipo de trastorno a pesar de haber crecido en sus hogares, es porque estuvieron a cargo de una madre o sustituto enferma mentalmente o adicta y que por estas características no presento ninguna disponibilidad emocional **“El síndrome psicopático es una forma extrema de desapego que se produce cuando un bebé se ve privado en forma permanente de la intimidad y la proximidad física que necesita”**. Duton (1997)

La ausencia de diversos cuidados y la falta de estimulación están relacionados con la deprivación materna, refiriéndose a los niños que crecen en instituciones **“el clásico síndrome del hospitalismo de Spitz. Los casos más graves terminan con la muerte”**. Lartigue y Córdova (1994)

El desapego no es una característica en las historias de vida de los hombres violentos de esta investigación.

2.2.6 Apego interrumpido

Describe el impacto psicológico que provoca en el niño las experiencias de separación y pérdida de la madre ya sea temporal o definitiva.

Si son graduales y moderadas pueden estimular el crecimiento psicológico; o, por el contrario, pueden despertar una ansiedad de tal intensidad, que los mecanismos defensivos del niño quedan copados, por lo que puede tener consecuencias muy negativas en el desarrollo y afectar la capacidad de formar relaciones emocionales (Lieberman y Pawl, 1988) Lartigue y Córdova (op. cit)

Este tipo de apego tiene que ver con la capacidad y las respuestas del infante con relación al duelo, la melancolía y la depresión ante la separación o pérdida de la madre. Así como la intensa ansiedad y aflicción que se genera cuando se da la muerte de la madre, aquí los efectos en el aparato psíquico van a depender de la edad del infante en el momento del suceso **“Independientemente de las diversas posturas teóricas al respecto, no se puede**

minimizar la intensa ansiedad, congoja o aflicción que experimentan los infantes ante la separación o pérdida de la madre". Lartigue y Córdova (op. cit)

2.2.7 Apego evitativo o desorganizado

En estas interacciones violentas, el niño vive abandonos prolongados, para luego someterlo a conductas que oscilan entre el maltrato y los contactos corporales de manera desbordante.

Este es también un tipo patológico de apego por Main, que ocurre cuando los infantes son criados por una madre caótica, que cambia de manera extrema su comportamiento, por lo que no es posible anticipar un modelo congruente y consistente de interacción. Lartigue y Córdova (op. cit)

Los niños con apego desorganizado presentan conductas incongruentes y desorganizadas ante la proximidad de la figura materna, mostrando agitación, golpes y ansiedad.

Se podría decir que el infante con apego desorganizado ha sufrido múltiples traiciones, esto es, modelos de interacción incoherentes y conflictivos en su desarrollo, por lo que no es capaz de encontrar una forma de adaptación consistente a través del tiempo. Lartigue y Córdova (op. cit)

Los adultos con apego desorganizado suelen hacer cambios trágicos en su interacción con los demás sin percatarse de la variedad en sus estados de ánimo, este tipo de comportamiento no es nada raro, ya que, estos individuos tienen bien aprendido esa confusión e incertidumbre la cual era cotidiana en la relación con la madre.

Los individuos que desarrollan este tipo de apego suelen utilizar como mecanismo de defensa la disociación en donde se puede añadir la escisión, esto tiene que ver con la desconexión defensiva de sus antecedentes en el pasado. En algunas historias de los hombres violentos de esta tesis se manifiesta esta escisión, ya que, ante el dolor intolerable del maltrato brutal que padecieron, lo mejor era pensar que no estaba ocurriendo, o que era otro el que estaba padeciendo estas atrocidades.

Esas personas que fueron niños maltratados no han podido jamás decirse "Qué terrible fue mi infancia", sino: "La vida es así, eso es normal. Yo también educaré así a mis hijos. Por algo han hecho de mí una persona como Dios manda". La temprana destrucción de su capacidad de aprendizaje da frutos tardíos. Miller (1990)

2.2.8 Trastorno reactivo del apego

Las características de este trastorno son: desarrollo físico y emocional deficiente, debido al cuidado inadecuado de la madre. Este tipo de trastorno también identifica en el infante deficiencias severas para responder a las interacciones sociales que las manifiesta a través de; ausencia de vocalizaciones, apatía, falta de espontaneidad, no sigue a la madre con la mirada y se relaciona excesivamente con extraños.

Este trastorno ocurre durante las primeras etapas, por lo que las distorsiones en el desarrollo temprano llegan a ser graves, sobre todo cuando no se encuentran cambios positivos en la relación con la madre o con otras figuras de apego, esto trae como resultado una alteración en el self.

Otro aspecto característico de este trastorno es la detención en el desarrollo; son infantes que presentan un peso muy por debajo con relación a su edad.

La comunión entre la madre y el bebé, va más allá de la empatía, ante el no logro de esta sintonía afectiva en el niño, más tarde de adulto **caminará por el mundo sin brújula emocional, o experimentando profundos sentimientos de soledad, de vacío, con la sensación de que no es posible compartir estados afectivos profundos.** Lartigue y Córdova (op. cit)

2.2.9 La ira

La ira se puede considerar como la primera fase de reacción que tiene un niño ante la separación, así al permanecer durante un tiempo prolongado separado de la madre es muy común que reaccionen con ira, por lo tanto la ira nace del miedo a la pérdida. Siempre que una relación entre el individuo apegado y la figura de apego se ve amenazada, surge la ansiedad y la ira **“la ausencia pone al corazón frenético, no lo vuelve más cariñoso”.** Viorst (1990)

Así pues, los seres humanos como muchas especies tienden a reaccionar con temor ante la separación de una figura potencialmente dadora de cuidados, ya que, se pone en juego la supervivencia. Las amenazas de abandono y/o separación por parte de la madre no solo crean ansiedad, sino también ira; **cuando una relación con una persona amada está en peligro, no sólo nos mostramos ansiosos sino también enfadados.** Como respuestas al riesgo de la pérdida, **la ansiedad y la ira van de la mano.** Bowlby (1989)

Cabe señalar que el monto de ansiedad ante esta ausencia va a depender del factor tiempo, es decir si este se prolonga la frustración puede llegar a ser excesiva generando rabia y odio inmanejables por lo que se desarrolla ansiedad intensa; si el abandono por parte de la madre se prolonga aun más la rabia del bebé da paso a la sensación de desesperanza total y de aniquilación por lo que al llorar sin encontrar respuesta, agotado, manifestará una conducta de abandono de sí mismo como dejándose morir.

En el aspecto afectivo se han descrito todas las variantes posibles desde el llanto incesante a una desesperación silenciosa. Para el bebé parece tan penoso tener que retraer sus sentimientos de la persona amada como lo es en el duelo para el adulto. Anthony y Benedek (1983)

Cualquier individuo que experimenta abandonos o separaciones, pasa por tres fases emocionales de respuesta que son: protesta, desesperación o desesperanza y desapego. La fase de protesta se presenta en el momento de la separación, aquí la sensación de pérdida no solo origina el deseo imperioso de reunirse con la figura de apego, sino también un sentimiento de ira, al no encontrar respuesta de recuperar el objeto, se entra en un estado de desesperación en donde se pierde la esperanza de recuperar a la madre y si esta separación se prolonga aparece la depresión y luego el desapego. Con base a esto se puede afirmar que las separaciones en etapas tempranas dejan cicatrices emocionales en el cerebro.

En consecuencia es breve el intervalo entre retirar de la madre el afecto y buscar otro objeto. Pero esta aptitud, o más bien esta necesidad, del pequeño para crear nuevos vínculos no debiera engañarnos sobre la gravedad de lo ocurrido. El primer intento de amor de objeto se ha destruido; el siguiente no tendrá idéntico carácter, será más demandador, más menesteroso de inmediato cumplimiento del deseo, esto es, más distante de las formas más maduras de <amor>. Y un repetido rechazo por separación intensifica este proceso de deterioro y produce individuos insatisfechos, vacíos y, lo peor, dados a la promiscuidad en sus relaciones. Anthony y Benedek (op.cit)

El infante conoce la ausencia más no la muerte, sin embargo al estar ausente la única persona capaz de satisfacer sus necesidades, es tan abrumador que es como si estuviera muerta. En estos casos el adulto puede estar seguro que la madre volverá pero el niño no lo sabe y esto finalmente es vivido como un rechazo **“el bebé separado de la comunidad con su madre es afectivamente un huérfano, aunque sea un huérfano artificial con madre viva”**. Anthony y Benedek (op.cit)

Visto bajo esta luz se puede comprender el porque las amenazas de abandono emitidas a un niño como medidas de control o de disciplina pueden llegar a ser aterradoras y generar sentimientos de desamparo y ansiedad **“la ira infantil surge como consecuencia de la desesperación”**. Bowlby (1985)

Es importante hacer mención de que la ira tiene sus ventajas, ya que, la descarga de la tensión acumulada en el cuerpo llega a ser agradable, de tal manera la ira es energía, fuerza y esta se encuentra a nuestra disposición para usarla en el lugar correcto, en el momento

oportuno y en la medida correcta, además tiene la función de reducir el riesgo de ser dañado.

Así pues, la ira se clasifica en dos categorías; funcional y no funcional. La ira funcional tiene que ver con las muestras de enojo y de hostilidad de los infantes hacia sus padres, esta conducta agresiva es el resultado de la separación y la respuesta ante esta es el golpe y la rabia como reclamo de haber estado ausente cuando se le necesitaba, estas muestras de enojo son comunes y aceptables.

En su forma funcional la cólera se expresa como una serie de reproches, una conducta punitiva cuyos objetivos fijos son facilitar el reencuentro con la figura de afecto y evitar toda ulterior separación. Por consiguiente, aunque se dirija contra uno de los progenitores, esa ira sirve para fortificar y no para romper el lazo de afecto. Bowlby (1985)

La ira no funcional -“por un lado, surge el enojo; por otro, disminuye el amor”-Bowlby (op. cit) corresponde a la versión exagerada y distorsionada de la conducta ante las constantes amenazas de abandono y las reiteradas separaciones, aquí las respuestas por parte de niños y adolescentes son violentas, en casos extremos hay hijos que pueden llegar a cometer matricidio antes de permitir ser abandonados.

Burnham (1965) hace referencia sucinta a dos pacientes. Uno de ellos, un adolescente que asesinó a su madre, exclamó después: “No podía soportar que me dejara”. Otro, un joven que colocó una bomba en el equipaje de la madre antes de que ésta subiera a un avión, explico: “Decidí que nunca más me abandonaría”. Bowlby (op. cit)

La ira es una emoción que se va a encontrar en cada momento de su existir de estos hombres violentos cuando niños, el análisis de las historias de vida de ellos, arrojan una basta información sobre los cotidianos episodios violentos de los que fueron testigos mudos; durante la infancia y la adolescencia sus figuras de apego los vapulearon, avergonzaron y humillaron, estas sevicias fueron tan intolerables que tuvieron que recurrir a un estado de impotencia aprendida, que significa tragarse la rabia y sentirse avergonzado por su propia impotencia lo cual fue debilitando su concepto de sí mismo. Ante tal represión de sus sentimientos se hundieron en una profunda desesperación y depresión, que han arrastrado durante años y continúan haciéndolo hasta el momento, lo más grave es que esto va a recaer en la siguiente generación.

La ira la rabia y el odio reprimidos dejarán de perpetuarse eternamente sólo cuando la historia de los abusos cometidos en la primera infancia pueda ser revelada. Y entonces se transformarán en duelo y en

dolor ante la inevitabilidad del hecho, dejando en medio de ese dolor, cabida a una verdadera comprensión, a la comprensión del adulto que ha echado una mirada a la infancia de sus padres y, liberado finalmente de su propio odio, es capaz de vivir una empatía auténtica y madura. Este perdón no puede ser exigido con preceptos ni con mandamientos; ha de ser vivido como gracia y surgirá espontáneamente cuando ningún odio reprimido –por estar vedado– siga envenenando el alma. Miller (1985)

2.3 Repetición de la relación de apego en la elección de pareja (copia de la madre) que culmina en una relación violenta

Vemos sólo lo que conocemos
Goethe

La primer relación de pareja que conoce el ser humano es la de madre-hijo, en esta interacción se va dando la pauta de apego, la cual puede predecir el modo de comportarse del niño más tarde en la ausencia de la madre, de tal manera que, dependiendo de la disponibilidad, accesibilidad, calidad y oportunidad de esta correspondencia, el individuo podrá establecer contacto con su propio mundo interno, con el de los otros y con el mundo exterior.

Con base a este planteamiento, se verá que el infortunio de los hombres violentos de esta investigación fue haber carecido de una figura materna que les proporcionara un apego seguro, además de haber sufrido en sus primeras etapas, humillación, abandono, desprecio, maltrato en todas sus modalidades y haber tenido experiencias constantes de violencia en la familia. Estos elementos como ya se ha expuesto son determinantes para que se desarrolle una personalidad violenta, además son factores que estuvieron presentes en el existir de estos hombres.

En el análisis de las historias de vida de los hombres violentos que se expone en el capítulo tres, se puede decir que ellos desarrollaron el tipo de apego ansioso, ocasionado por el maltrato, el rechazo y el abandono. Estas formas de relación les originaron graves desajustes en el sistema de apego y lo más caótico es que ahora lo reproducen en sus relaciones íntimas.

Dan Saunders, los hombres violentos que fueron maltratados en su niñez son los que, en la edad adulta, se muestran más agresivos con sus esposas. La simiente psicológica del maltrato se siembra en una época muy temprana de la vida, incluso durante la primera infancia. Así continua diciendo, los hombres violentos sufren las

consecuencias de no haber completado la tarea evolutiva de acercamiento. Dutton (1997)

En efecto los hombres violentos muestran una gran incapacidad para acercarse, quizás por el temor interno de creer que la mujer tiene dominio sobre él, esto, sobre la base de que en las primeras etapas, el ser humano depende de una persona que tiene poder de vida o de muerte sobre él **“Como el apego es necesario para la supervivencia, el varón aprende a una edad muy temprana que su madre (y por asociación, cualquier mujer con la que entable una relación íntima) tiene un enorme poder sobre él”**. Dutton (op.cit) Por lo tanto, para no sentirse controlado se esmera en ser él, el que decide en que momento quiere estar cerca o lejos, de una mujer **“Lo que el hombre desea es tener a una mujer como se tiene a una serpiente: en el extremo de un palo, con lazo corredizo alrededor del cuello, para poder alejarla o acercarla a voluntad”** Dutton (po. cit) lo impresionante de esta frase es ver como esta asociado el peligro con la proximidad, así mismo refleja el miedo que tiene el hombre violento a la intimidad, ya sea porque se siente abandonado o absorbido.

La mayoría de los hombres violentos mostraron este temor a la cercanía, sus relaciones de pareja estaban regidas por la dependencia y una constante demanda de excesiva atención, además existía en ellos una mezcla de sentimientos en los que estaban presentes la ira y los celos y un gran terror por ser abandonados, así como un conflicto entre el aferramiento y distanciamiento debido a la ambivalencia de la madre, en donde el afecto como el rechazo eran intensos, ante estas circunstancias ellos se fueron haciendo expertos en el maltrato y la violencia a fin de controlar todas estas situaciones como una forma de defensa.

“Lo que el golpeador cíclico no reconocerá jamás es que necesita desesperadamente a su mujer para definirse a sí mismo, que está irrevocablemente unido a ella y que lo aterra la perspectiva de estar solo. Este proceso se denomina dependencia encubierta. Los malos tratos mantienen a la mujer en su lugar y ayudan al hombre a pasar por alto su dependencia oculta y a conservar la ilusión del desapego. Dutton (op. cit)

El comportamiento que adoptan estos hombres, es similar al del niño que sufre el abandono de la madre, en donde en primer instancia surge la protesta acompañada de la ira y al no recuperarla, pasa a la desesperanza en donde se siente desvalido y si esta ausencia se prolonga primero se presenta la depresión y luego el desapego, es decir pierde el interés por la persona y se centra en los objetos. La falta de accesibilidad, protección, disponibilidad y las experiencias de abandono generan estados de ansiedad e ira en cualquier individuo; esto fue un continuo en el existir de estos hombres. **“La furia descontrolada que experimenta un bebé no difiere de la que exhiben los golpeadores, conforme la describen sus esposas. De hecho la violencia excesiva en los adultos suele denominarse ira infantil”**. Dutton (op. cit)

Al desarrollarse bajo esta dinámica se crean estilos de vinculación por lo que no es raro que los hombres violentos reproduzcan estas formas en sus relaciones de pareja. Así pues se unirán a una mujer, que en actitudes sea parecida a la madre, de tal manera que -se hacen realidad este dicho popular “*lo que no haz de querer en tu casa lo haz de tener*”- como repetición, sin esmerarse demasiado se unen a una figura de apego similar a la que tuvieron de niños y no porque lo deseen, sino porque eso fue lo que aprendieron.

Un ejemplo de las consecuencias del apego en la vida adulta se puede observar en la selección de pareja, ya que se tienden a unir con base en la similitud de su tipo de apego, la armonía depende de la cualidad de la unión. Las parejas en las que ambos tienen un apego seguro son capaces de un ajuste más adecuado que las parejas en uno o ambos sólo lograron un apego inseguro. De manera que la trascendencia de los primeros patrones de interacción se pueden identificar a través de todo el ciclo vital. Vives, Córdoba, Lartigue y López Duplan (1994)

Bajo esta perspectiva, el hombre violento está listo para reproducir su estilo de apego con la pareja o la esposa, a quien maltrata, humilla, sobaja, controla y abandona, reproduciendo así el trato que él recibió en la infancia por una mujer-madre, su principal figura de apego, la diferencia estriba en que, a la mujer con la que intimida si la golpea, no así, a la que lo crió, por lo tanto se puede afirmar que en estos hombres reprimido está el dolor, el coraje y la ira están desplazados. Fabián, “*no me gusta que me griten y mi esposa es muy gritona, siempre le he dicho que me molesta pero no me hace caso, por eso le pegue*”, al preguntarle porque le molestaba tanto que le gritara su esposa, dijo “*mi madre siempre me gritaba y a mi me daba mucho coraje, cada grito era como si me jalara de los cabellos*”.

Las teorías psicológicas sostienen que la ira en las relaciones íntimas tiene su origen en trauma materno-infantiles muy tempranos, quizá más sutiles que los que tuvieron que soportar los monos de los Harlow, pero no menos devastadores. Esas experiencias, repletas de anhelos, frustración y abandono, de amor, miedo y cólera, se gravan indeleblemente en la psique de los golpeadores. Dutton (1997)

Es indudable que los hombres violentos, forman relaciones de pareja caóticas, es como si trataran de reparar las carencias sufridas en la infancia y ante esto, la relación que se establece es de dependencia y de asistencia mutua. Así las parejas violentas se conforman por, hombres que fueron maltratados de niños y mujeres que provienen de hogares perturbados, rechazantes. Son parejas que se aferran a lo inaccesible, y/o se avocan a lo conocido, como lo dice el dicho “*más vale malo por conocido, que bueno por conocer*”, en otras palabras el individuo prefiere tener un objeto malo a no tener ninguno.

Por lo tanto, se puede decir que el hombre violento se pega al vacío, a la mentira y a la locura, así estos matrimonios donde prevalece la violencia lo que los mantiene unidos no es el amor, sino la pulsión de muerte. Ante todo esto, aquí cabría la pregunta ¿por qué? las parejas permanecen unidas.

Una explicación a esto es que, la violencia del hombre y las amenazas de la esposa parecen controlar la situación, cada uno está apegado ansiosamente al otro y de tal manera desarrollan formas de controlar al otro y de evitar que se aleje. Para esto ponen en práctica un juego diversas **técnicas coercitivas Bowlby (1989)** Una de ellas son las amenazas de suicidio o de marcharse que tiene como objetivo preocupar a la esposa o hacerla sentir culpable, la otra tiene que ver con el control que ejerce el hombre, encerrando a la mujer en la casa, limitar el dinero, no dejarla salir para evitar que se relacione con alguien.

El apego intesamente ambivalente de un hombre que adoptó esta técnica era tal, que no sólo encerraba con llave a su esposa dentro de la casa sino que también la dejaba afuera. La echaba diciéndole que no regresara nunca pero, cuando ella llegaba a la calle la perseguía y la obligaba a entrar nuevamente. Bowlby (op. cit)

La tercera técnica es la de los golpes, “los hombres se hacen a golpes” este tipo de trato a ninguna mujer le agrada sin embargo algunas mujeres encuentran inadecuada satisfacción debido a que se sienten necesitadas, negando así sus propias necesidades. **“Por necesidad, por supuesto, se referían a lo que yo llamo su deseo de una figura dadora de cuidados. Lo que más temían era la soledad”. Bowlby (op. cit)**

La gran mayoría de los hombres violentos de esta investigación manifestaron el coraje y la ira ante el abandono de sus esposas, esta acción por parte de ellas, era algo que no toleraban por eso recurrían a los golpes, la humillación, el desprecio. Esta protesta ante el abandono tiene que ver con la historia personal del individuo, y como se ha expuesto, este tipo de experiencias son intolerables para cualquier ser humano. Con base a esto es importante que estos hombres tengan acceso a la propia vida, por medio de un tratamiento terapéutico en donde trabajen con sus historias para entender estas fallas del apego en su infancia y empezar a hacer modificaciones en el trato hacia sí mismos, como hacia la persona con quien intimidan. Y así buscar nuevas relaciones en donde se comprometan a amar.

Para que una relación entre dos individuos cualesquiera se desarrolle armoniosamente, cada uno debe de ser conciente del punto de vista del otro, de sus objetivos, sus sentimientos y sus intenciones, y cada uno debe ajustar su propia conducta de manera tal que se pueda llegar a una convergencia de objetivos. Esto requiere que cada uno tenga modelos razonablemente exactos de él mismo y del otro que se actualizan regularmente mediante la libre comunicación entre ellos. Bowlby (op. cit)

¿Está tu relación basada en la igualdad?



¿O tu relación está basada en el dominio y control?



CAPITULO TRES

HISTORIAS DE VIDA



Francisco de Goya. *Saturno devorando a un hijo*. Madrid, Museo del Prado

CAPITULO TRES

HISTORIAS DE VIDA.

Los que no pueden recordar el pasado,
están condenados a repetirlo.
George Santayana. 1905

El presente capítulo contiene historias de vida de hombres que padecieron todo tipo de sevicias en etapas tempranas, hechos devastadores que dejaron cicatrices en su existir. Este continuo devenir de eventos violentos favoreció una cultura en donde poco a poco se fue construyendo un hombre violento.

La información de estos sucesos se recopiló en las sesiones de trabajo psicoterapéutico grupal con hombres que ejercen violencia en contra de una mujer, (madre, hermana, esposa, hija, novia) ellos son canalizados por el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar C.A.V.I., ya que, debido a su comportamiento existe una denuncia en su contra, por maltrato.

A manera de síntesis, el procedimiento es el siguiente:

1. - La víctima se presenta al C.A.V.I. a levantar una constancia por maltrato, generalmente quien realiza este trámite es la esposa.
2. - Después de pasar por una serie de entrevistas, le entregan a la víctima un citatorio para que ella se lo de al agresor.
3. - A la víctima se le asigna un grupo de terapia.
4. - Si el agresor se presenta a C.A.V.I., **es obligado a asistir a tratamiento psicológico;** en la mayoría de los casos la esposa amenaza al victimario de continuar con la demanda y/o de abandonarlo, si no asiste a terapia.
5. - Al presentarse el agresor al área de Apoyo Operativo, se le realiza una entrevista dirigida, que se le denomina Valoración Psicológica del Generador, la finalidad es, entre otros aspectos, determinar que tipo de maltrato ejerce, cual va a ser la modalidad de su atención y que aspectos se van a trabajar. El entrevistador suele persuadir al agresor para que asista al tratamiento, sino logra su cometido le hace comentarios amenazantes de que la

demanda en su contra va a seguir su curso y que lo pueden meter a la cárcel, ante estas circunstancias el agresor "acepta" integrarse a un grupo de terapia.

6. - Otros hombres son enviados por el Juez, ya que, se encuentran en proceso de divorcio y una de las agravantes es la violencia familiar.

Independientemente por el medio que lleguen al grupo de terapia, estos hombres generalmente argumentan que se encuentran ahí porque ellos "**aceptaron y/o pidieron**" la terapia.

Al trabajar la primer sesión psicoterapéutica, se aprecia a simple vista un grupo de hombres sometidos, obligados a estar ahí, además ninguno de ellos considera ser agresor y mucho menos violento, por lo tanto, se muestran enojados, mal humorados y defensivos, luego entonces se crea un ambiente de desconfianza, protesta, queja, coraje e ira hacia la persona que los denunció, quien como ya se refirió anteriormente, comúnmente es la esposa.

Bajo este clima de tensión, en esta sesión, ellos hacen intervenciones donde, de manera enfática remarcan ser las víctimas de las circunstancias, dejando entrever que las culpables y responsables de todos los problemas que hay en casa, son las esposas. Cabe señalar que difícilmente un ser humano acepta sus errores y mucho menos si se trata de un hombre a quien se le ha educado para ser el jefe de la casa, el pilar de la familia, el que manda "**En nuestra sociedad el padre es una imagen de poder supremacía y sabiduría a la que se debe admirar y respetar a cualquier costo. Sin importar su conducta, se le venera y admira como un ser mítico que da todo por su familia**". Ramírez (2000)

Esto nos permite reflexionar sobre la importancia que tiene el revisar en la psicoterapia las primeras etapas de los hombres violentos, a fin, de entender más esta conflictiva y así mismo, obtener mejores elementos en la intervención que favorezcan tanto al agresor en su tratamiento, como al especialista en la técnica de trabajo.

De tal manera, en esta tesis entenderemos como **historia de vida**: el conjunto, exposición de acontecimientos violentos, de los cuales el ser humano es el principal protagonista por los hechos, creaciones, creencias e ideas, realizadas en su desarrollo temporal y que finalmente esto marcará su realidad social y familiar que va a repetir de una generación a otra.

Así pues las historias de vida que narran los hombres violentos de esta tesis son devastadoras, debido al maltrato del que fueron víctimas por parte de sus primeras figuras de apego; las síntesis de sus biografías, van a dar cuenta como ellos siendo niños, carecieron de los cuidados más elementales en el área afectiva, ya que tuvieron madres golpeadoras e indiferentes, quienes lejos de ser protectoras eran o parecían inaccesibles, estableciendo con ellos un vínculo depresivo, en donde prevalecía la insatisfacción, la tristeza del miedo y la preocupación por lo que sucedía a su alrededor, dejando de atender las necesidades del niño.

En cuanto a la relación paterna, ésta en vez de brindar seguridad, era amenazante y temida, ya que, generalmente este padre o tutor también hacía uso de la violencia, por medio de golpes, descalificaciones, humillaciones e insultos, con este comportamiento lo único que se logra es someter a ese niño conduciéndolo a reprimir sus sentimientos y emociones **“La función salvadora de la represión en la infancia se transforma posteriormente en el adulto en una fuerza destructora”**. Miller (1990)

De esta manera, el padre vale tanto como la madre en las relaciones de apego y la falta de estos lazos, por parte de alguno de ellos, genera problemas en el desarrollo de los niños y las niñas.

Sabemos que para alcanzar un nivel de apego calificado como “seguro”, el infante debe ser atendido en sus necesidades, particularmente de alimentación y de contacto, de una manera regular y periódica, pero lo especialmente relevante para el bebé es la calidad y oportunidad con la que dicha atención es proporcionada.
Vives y Lartigue (1994)

Ambos padres transmiten a su hijo mensajes a través de su presencia, la voz, las caricias, de la manera de cargarlo, mecerlo, de mirarlo y de la forma cómo lo tratan, este tipo de contacto temprano y prolongado es importante porque es un periodo de gran sensibilidad en donde se da esa primera atadura que es esencial para que se desarrolle el apego entre padres y niños. El apego evoluciona y se sigue manteniendo a lo largo de toda la vida, es decir es una vinculación afectiva permanente entre el hijo y los padres y este va creciendo en las interacciones cotidianas, eh aquí, la trascendencia de brindar buen trato, amor, respeto y protección a los infantes para que en el desarrollo de su vida futura puedan intimar con los demás de la misma manera.

En los casos de los niños que carecieron de estos cuidados, lamentablemente ahora son hombres que responden con violencia ante cualquier conflicto, -esto no es considerado como una regla, ya que, no todos los niños maltratados se vuelven violentos- se encuentran en constante riesgo de repetir su historia, sobre todo cuando se carece de un **testigo iniciado**, que pueda ayudar a ese niño a percibir la crueldad con la que fue tratado, **“es decir a sentir y ver que se le sometió a esa crueldad”** Miller (1990) a estos hombres violentos les faltó en su infancia ese testigo.

Para comprender esta problemática se dispuso llevar un registro de cada una de las sesiones psicoterapéuticas, con el objetivo de compilar los sucesos violentos que padecieron estos hombres cuando niños en sus primeras etapas. El contenido de este material da cuenta como estos infantes fueron vapuleados, tratados de la manera más cruel y brutal. Con base a esta información se pudo realizar el análisis de las historias de vida de estos hombres violentos.

Estas practicas del maltrato infligidas por la madre, el padre o su sustituto prepararon el camino de este niño para reproducir el mismo trato. Con base a este, se puede entender el porque los hombres violentos de esta investigación, suelen tener dificultades para relacionarse afectivamente con los otros, básicamente con quienes conviven cotidianamente. Son hombres que no permiten el acercamiento, no se vinculan y no propiamente porque no quieran hacerlo, sino porque no pueden, debido a que así aprendieron **“La represión de los brutales abusos y malos tratos padecidos en otros tiempos induce, por ejemplo, a mucha gente a destruir la vida de otros y también la propia”**. Miller (1985)

En efecto cuando una persona adulta no es capaz de vivir sus sentimientos es porque en su infancia no tuvo padres o tutores accesibles, sensibles, que lo guiaran, orientaran, le dieran confianza y se mostraran disponibles física y emocional, por ende, el trato a sus hijos estará plagado de estas limitantes, porque eso fue lo que asimilo su cuerpo y su alma desde niño.

Las historias de vida de los hombres violentos que se exponen en las siguientes páginas, van a mostrar las rupturas que se dieron en el sistema del apego por el maltrato que sufrieron en sus etapas tempranas y de cómo, reproducen estos comportamientos en sus relaciones actuales.

La narración de la mayoría de las historias de vida corresponde textualmente, otras de ellas se fueron construyendo con el material que proporcionaron los hombres violentos en las sesiones del trabajo psicoterapéutico.

Cada historia se inicia con una frase utilizada por ellos al definir el concepto de lo que es un hombre o con algún dicho popular que los representa, expresiones que eran reiterativas en algunos de ellos.

Conforme se vaya avanzando en la lectura de estas historias, la violencia será cada vez más exacerbada, hasta llegar a la muerte emocional y física.

Los hombres no deben llorar

Esta historia muestra cómo un niño renuncia a exteriorizar sus sentimientos y emociones, ante el temor de ser descalificado por una figura importante de apego.

Julián dice. *“Desde hace como un año mi esposa se quejo en C.A.V.I. de mi comportamiento, el cual según ella era violento, la verdad yo no hice caso de esto y me rehusé a venir a terapia, después de muchos problemas que tuvimos mi esposa y yo, optamos por divorciarnos, esta situación me dolió mucho porque a raíz de eso mis hijos tampoco me quieren ver, parece que me tienen miedo. Ahora que a pasado el tiempo siento que tengo muchos problemas, soy muy nervioso y ansioso, me enojo fácilmente, por esta razón solicite la terapia, ya no quiero seguir así”*.

La mayoría de los hombres que llegan al grupo de terapia, lo hacen porque alguien o algo los obliga a estar ahí, desafortunadamente esto impide que se comprometan con su tratamiento y se responsabilicen de sus actos violentos, por lo tanto pocos son los que llegan a terminar las sesiones de trabajo programadas.

En la última sesión que asistió al grupo, Julián comentó lo siguiente: *“Mi padre era alcohólico y cada vez que tomaba jugaba a quererse quitar la vida, hacia cosas enfrente de mí, como acelerarle al carro o subirse en una barda y decir mira me voy a matar, esta situación me causaba mucho miedo porque sentía que si lo iba hacer, yo a mis seis o siete años de edad, lo único que hacia era llorar, abrazarlo y decirle “no papacito no lo hagas”, cuando mi padre me veía así se echaba a reír; diciéndome “no sea chillón no-pasa nada”, “no llore, que no es usted hombre”*.

Para no sucumbir ante las amenazas de suicidio del padre este pequeño tuvo que invertir los papeles, es decir, en vez de ser cuidado y protegido, se volvió cuidador y protector. Ante estas circunstancias en el niño se crea una intensa ansiedad e ira, así en vez de existir aprende a reaccionar y dicho comportamiento lo llevará a su vida futura **“Cuando una relación con una persona amada esta en peligro, no-solo nos mostramos ansiosos, sino también enfadados. Como respuestas al riesgo de la pérdida, la ansiedad y la ira van de la mano”**. Bowlby (1989)

“Esta forma de ser de mi padre me ha causado muchos problemas, por eso hasta la fecha le guardo un gran resentimiento, porque siento que esto me hizo una persona insegura y miedosa. Me da mucho coraje tener miedo cuando intento hacer algo, pero no puedo evitarlo, esto me causa molestia y me pongo de mal humor, mi esposa me decía que era muy agresivo, yo no estaba de acuerdo con ella, pero ahora que ya nos divorciamos, creo que en parte tenía razón” **“El odio se nutre de la desesperación y la tristeza de haberse dejado engañar tanto tiempo, por haber admirado durante tanto tiempo a alguien que ahora le parece digno sólo de desprecio”**. Miller (1991)

Es importante comprender que es lo que le genera a un niño, vivir bajo las constantes amenazas de suicidio del padre y de cómo esto es determinante en la formación de su personalidad.

Cuando vemos la ansiedad de la separación bajo esta luz, como una disposición humana básica, sólo tenemos que dar un pequeño paso para comprender por qué las amenazas de abandonar a un niño, a menudo utilizadas como medio para controlarlo, resultan tan aterradoras. Actualmente sabemos que tales amenazas, y también las amenazas de suicidio por parte de un progenitor, son causas comunes de ansiedad intensificada por la separación. Bowlby (1989)

Ante la constante de la separación, de una figura potencialmente dadora de cuidados, provoca en el ser humano una intensa sensación de desamparo, por lo que suele tomarse en el curso de su desarrollo ansioso, intolerante, demandante, defensivo, inseguro, dependiente e irascible **“Los hombres que arrastran problemas de apego desde la niñez es probable que se sientan ansiosos por regular la intimidad. Su excitación y su ira se originan en un temor profundamente arraigado relacionado con el objeto de apego original.” Dutton (1997)**

Esas formas de abandonar a un niño pequeño, como medio para controlarlo y hacerlo “más hombre, más fuerte y diferente a las viejas” es un acto criminal, debido a que, aparte de renunciar a sus sentimientos para adaptarse a los deseos de su padre, también tuvo que hacerse cargo de él, es decir se invirtió el rol, en vez de que el padre protegiera a su hijo, este lo cuidaba para evitar que cumpliera las amenazas de suicidio.

De tal manera, cuando estos niños crecen y se hacen hombres, suelen recurrir a un control exagerado de su pareja con el fin de disminuir la ansiedad que les produce el abandono.

Un hombre no debe exteriorizar abiertamente sus sentimientos

En esta historia dará cuenta como aprende un hombre cuando niño, este mandato.

Luis comenta: *“Yo solicite la terapia, bueno, la verdad es que desde hace tiempo me habían dicho que viniera aquí, pero yo no quise porque no me considero violento. Sin embargo, en la actualidad siento que tengo problemas, como que algo no anda bien en mí, todo me molesta y soy agresivo con mis compañeros de trabajo, además cada vez que quiero iniciar una relación, me desanimo en las primeras semanas y termino muy mal con mis parejas, me dicen que soy arrogante desdeñoso, despreciativo y que no muestro interés por nada, en una ocasión una de ellas me dijo “que me fuera al psicólogo”, yo me moleste mucho y le dije “que estaba loca, que era ella la que necesitaba ir”. La verdad, yo creo que he tenido mala suerte, porque escojo mujeres que no me entienden, no me comprenden, por lo tanto no son capaces de aceptarme y de quererme como soy”.*

Estas características de las que habla Luis, corresponden a personas que con baja capacidad para relacionarse emocionalmente con el otro de una manera duradera, es decir, él no establece vínculos, quizá por el temor a comprometerse, o porque de alguna manera así lo aprendió.

Al trabajar en una de las sesiones las primeras etapas de su infancia refirió: *“Recuerdo el inmenso dolor que me causaba sentir la indiferencia de mi madre, su rigidez y control por sobre todas las cosas. Siempre luche para que mi madre volteara a verme y me diera un mensaje de halago, reconocimiento o simplemente de aceptación, me esforcé por ser un buen niño y trataba de halagarla por todos los medios” “El niño es capaz de todo con tal de obtener el amor de su madre, pues no puede vivir sin ese amor.” Miller (1990)*

“Lo único que llegue a obtener fueron descalificaciones “tú no sabes nada mejor no hables”, o golpes frecuentes, por esta razón siempre creí ser un niño malo y feo, lo que más me dolía era su indiferencia y frialdad”. Al no lograr que mi madre me recompensara con un poco de cariño o me dijera una palabra de aliento, llegue a pensar que no era un buen hijo y que por lo tanto no merecía su atención y mucho menos su amor”.

Las humillaciones constantes a las que se ve expuesto el niño originan en él, miedo continuo a sufrir de nuevo esos eventos, la humillación se integra en su cuerpo y en su mente, los mensajes que recibe son tan impactantes que se apropia de ellos, de tal manera que se llega a sentir un ser malvado, incapaz de merecer afecto o aceptación por parte del otro.

“Siendo ya un hombre profesionalista, cuando llegábamos a establecer alguna charla y estaba en desacuerdo conmigo me decía, “eres un animal yo no sé de qué te ha servido estudiar tanto, dices puras babosadas”, estos comentarios me lastimaban, me hacían sentir que no valía nada. Alguna vez de adulto le pregunte el porque nunca me había dicho que era guapo e inteligente y su respuesta fue,... no te hubiera servido de nada que te lo dijera,

por el contrario te hubiera echado a perder, porque serías un hombre vanidoso y fatuo... y terminaba con este dicho, recuerda "no te creas del que te adula porque su bien espera y tu mal desea", nunca entendí del todo este comentario, pero lo que sí me quedó claro, es que me sirvió para ser desconfiado y miedoso, sobre todo cuando trataba de establecer alguna relación. Actualmente siento que le falle a mi madre porque nunca pude ser el hijo que ella deseaba, no lo logré a pesar de haber hecho mi mayor esfuerzo y de haberle obedecido en todo".

Este tipo de actitudes y mensajes por parte de la madre, generan una relación de dependencia del niño hacia ella.

El principal descubrimiento de Sears en relación con la dependencia es que cuanto más irritable, regañona e impaciente se mostrara la madre cuando el niño solicitaba su atención o se aferraba a ella, más "dependiente" sería la conducta de aquél. Bowlby (1985)

"Mi madre para mí fue inalcanzable e intocable en toda la extensión de la palabra, era un roble, una persona dura que no se equivocaba en nada, siempre tenía respuestas atinadas para quien se acercara a pedirle un consejo, además ella no necesitaba nada de nadie y en este sentido creo que ahora yo soy igual porque siento que soy único" "El ser especial no es una sensación corporal sino una estructura mental. Más que un sentimiento se trata de una creencia o una idea. Lowen (1987)

Con este breve relato, en términos psicoanalíticos se puede decir que este niño sufrió una grave herida narcisista y un golpe a la autoestima, debido al maltrato que recibió a través de la indiferencia, la descalificación y el azote. Todos estos factores son detonantes para la formación de un hombre violento.

Cabe señalar que la relación que establece una madre con su hijo es de suma importancia, porque a través de estas primeras interacciones con sus figuras significativas de apego, el niño va incorporando la forma en como ellos lo sienten y piensan. En el caso de Luis, desafortunadamente desde pequeño, solo recibió por parte de su madre mensajes que lo hicieron sentir un niño malo, lo cual ahora como hombre ha repercutido en su vida, ya que no cree ni confía en sí mismo, a pesar de ser un profesionalista talentoso **"un abuso continuado puede tener graves efectos sobre la autoestima y puede potenciar el grado de vulnerabilidad a la depresión"**. Echeburua (1994)

Esta historia refleja la importancia que tiene obtener una respuesta afectiva y un apego seguro por parte de la madre, ante esta falta, Luis es un hombre que sufre las consecuencias de no haber completado la tarea evolutiva de acercamiento y ahora siendo adulto es un ser indeciso, inseguro y con necesidad de encontrar a una mujer que pueda dominar.

Los hombres violentos, buscan mujeres a quienes puedan dominar, sobre todo en el sentido de decidir la distancia

emocional en la relación, quizá como un medio de manejar el trauma original de un acercamiento fallido. Cuando tratamos de dominar algo, por lo general son la ansiedad y la ira las que inspiran nuestra conducta. Si ese control se ve amenazado, la ansiedad y la ira hasta entonces ocultas afloran a la superficie. Dutton (1997)

Consideremos lo antes expuesto como trascendental para referirnos al pasado y revisar las historias de vida, ya que ésta sería la única manera de resolver esos acontecimientos vividos.

No podemos cambiar en absoluto nuestro pasado ni anular los daños que nos hicieron en nuestra infancia. Pero nosotros sí podemos cambiar, repararnos, recuperar nuestra identidad perdida. Y podemos hacerlo en la medida en que decidamos observar más de cerca el saber almacenado en nuestro cuerpo sobre lo ocurrido en el pasado y aproximarle a nuestra conciencia. Esta vía es, sin duda, incómoda, pero es la única que nos ofrece la posibilidad de abandonar por fin la cárcel invisible, y sin embargo tan cruel, de la infancia, y dejar de ser víctimas inconscientes del pasado para convertirnos en seres responsables que conozcan su historia y vivan con ella. Miller (1985)

Sabemos que un buen desarrollo ulterior de niños y niñas está en manos de padres o sustitutos disponibles que puedan brindarles protección, consuelo y apoyo.

En la historia de Luis, es evidente que la madre como figura de apego, descuidó las necesidades del niño, como: proporcionarle confianza, seguridad y amor, esta falta produce inseguridad, ansiedad e ira. Así la relación que Luis tuvo con su madre fue difícil y desdichada por lo cual aún se siente confundido y temeroso **“cuando confiamos en que una figura de apego estará a nuestra disposición siempre que la necesitemos, estamos menos expuestos a sentir temor que quien no tiene esa certeza”**. Bowlby, citado en Dutton (1997)

A los padres no se les juzga

La siguiente historia nos vuelve a señalar como el maltrato ejercido en un niño en sus primeras etapas, puede ser trascendental para que se desarrolle una personalidad violenta.

Marco, en una de las sesiones donde se trabaja sobre el maltrato en la infancia refirió: *“Desde que era muy pequeño mi madre me pegaba, en una de tantas ocasiones, ella me empezó a golpear, yo tendría como cinco o seis años, para evitarlo me metí debajo de la cama, pero esto no la detuvo, ya que me aventó la plancha, yo solo recuerdo que se me nublo la vista después del golpe en la cara y me vi la sangre, me había abierto la ceja, sin moverme ensangrentado me quede dormido debajo de la cama y salí hasta el día siguiente, cuando mi madre me vio, me regañó y me mandó a lavar la cara pero no me curó, porque ella se tenía que ir a trabajar para mantenernos a mis hermanos y a mí, siempre me pagaba y me regañaba por cualquier cosa, yo creo que estaba preocupada por eso actuaba así”*.

Los niños que son maltratados de esta manera tienden a justificar el comportamiento de quienes los agredieron, sobre todo si se trata de la madre, padre o tutor **“esa creencia de que no debe culpabilizarse a los padres, sea lo que sea lo que hayan hecho, ha tenido consecuencias desastrosas”**. Miller (1990)

De acuerdo con el maltrato que esta historia revela, se considera que justamente en estas etapas tempranas se va creando a un ser humano resentido y más aun se va formando una personalidad violenta **“existen ya estadísticas que prueban con toda claridad la manifiesta relación entre el abandono y los malos tratos en la infancia, y el posterior desarrollo de una personalidad violenta”**. Miller (op. cit)

“No juzgo a mi madre, porque a lo mejor yo le hacía enojar y por eso me pagaba”, “o porque necesitaba dinero”, creo que esa era la razón, por eso desde pequeño empecé a trabajar para ayudar económicamente a mi madre y al mismo tiempo empecé a tomar porque ya me sentía grande, mi madre me regañaba cuando llegaba tomado, pero como le daba dinero me dejaba hacer lo que yo quería, así cada día tomaba más hasta que me volví alcohólico”.

Se ha creído desde hace milenios que no se debe juzgar a los padres, porque esto es una falta de respeto hacia ellos, pero que pasa con los niños y niñas que son brutalmente lastimados **“toda crítica a los padres se califica de pecado y provoca por ello fuertes sentimientos de culpabilidad. A los padres, aunque estén muertos, hay que perdonárselo todo, así que son los niños quienes pagan los platos rotos”**. Miller (op. cit)

“Cuando me case, tuve muchos problemas por mi manera de beber y por mi agresividad “el alcohol y la ira suprimen la depresión, pero lo hacen a un alto costo para el bebedor”. Dutton (1997) *finalmente mi esposa ya no me aguantó y me dejó, me sentía solo*

e incompredido, probablemente esto me llevo a buscar ayuda y fue como llegue a un grupo de alcohólicos anónimos en donde, desde hace diez años logre dejar de beber. He intentado tener otras parejas pero algo pasa, ellas siempre me dejan, hasta el momento no entiendo porque me sucede esto, pero creo que mejor me voy a quedar solo así me evito problemas”.

Durante su tratamiento psicoterapéutico Marco pudo exteriorizar el resentimiento que le tenía a su madre por no haberlo querido y maltratado de esa manera, estas sevicias dejaron en él cicatrices y una profunda inseguridad que lo persigue hasta la fecha como una maldición ancestral.

Los niños que aprenden a aferrarse a la figura de apego y no a acercarse, reproducen esta forma de relación en su vida adulta, así mismo la necesidad de afecto no-cubierta en su infancia, la vuelcan hacia la pareja de quien demandan y exigen atención, cariño, protección, y ante cualquier señal de rechazo o abandono, estos hombres se mostrarán intolerantes, agresivos y violentos.

El apego intenso a la madre frustradora es el origen último de la transformación de ira en odio. De modo que el odio a la madre como victimaria, con sus consecuencias dolorosas, de impotencia y parálisis, también se transforman en una identificación con ella como el objeto cruel, omnipotente, destructivo. Al mismo tiempo, se desarrolla una búsqueda de otros objetos sobre los cuales pueda proyectarse el sí-mismo atacado, desvalorizado y maltratado. Kernberg (1994)

Un niño como el de esta historia, que tiene una madre que lo castiga constantemente y lo desaprueba, se mostrara ansioso e inseguro en su vida futura.

El hombre soporta el dolor, el frío, el hambre

En la historia siguiente se describirán las atrocidades que cometieron los padres de este hombre cuando era un niño.

Juan refiere: *"Tengo diez meses viviendo solo porque mi esposa y mis dos hijos se fueron de la casa, yo sé que ella decidió abandonarme porque ya no aguantó los golpes, las humillaciones insultos y mi forma de beber, a pesar de que yo ya no tomo desde hace varios años ella decidió irse"*.

Es importante señalar que el hombre que es violento generalmente tiene una percepción distorsionada de sí mismo y de los demás, en el caso específico de Juan, le cuesta trabajo comprender porque lo abandonan ahora que él esta cambiando, que ya no toma, sin considerar que su continuo comportamiento agresivo fue dañino para su familia tanto en el aspecto físico, como emocional y esto ocasionó que ellos se alejaran de él.

Aunque hay un nexo entre el consumo del alcohol y la violencia, el uno no es la causa de la otra. Ambos tienen que ver con un aspecto del sí-mismo que viene de más lejos. Nuestra personalidad se forma mucho antes de que aprendamos a consumir alcohol o a golpear. Dutton (1997)

Al relatar los recuerdos sobre sus etapas tempranas Juan comento: *"Sé que soy muy agresivo porque así aprendí a vivir, mis padres me agredían constantemente, me trataban de diferente manera en relación con mis hermanos, mi madre me acostaba en el suelo y a mis hermanos en la cama, me levantaban a la cinco de la mañana para que fuera acarrear agua en unos botes que pesaban mucho, antes de ir a la escuela tenía que dejar llenos los tinacos de agua. Todas las mañanas mi madre me levantaba a golpes, le decía a mi papá que me pegara, ella no me dejaba bañar, no me daba de desayunar, yo no tenía derecho a que me compraran un cuaderno, tenía que utilizar lo que mis hermanos ya no querían, a mi nunca me trajeron nada los Reyes Magos y yo siempre me preguntaba porque me tratan así"* **"El rechazo es más importante que los golpes como factor determinante de la violencia futura"**. Dutton (op. cit) Lo que nos señala este autor es importante, sin embargo, esto tiene más fondo, ya que, el maltrato y el abandono van de la mano.

"Mi madre siempre me humillaba, me decía, "que no te has visto en el espejo lo negro que estas", yo me sentía mal y por esta razón un día me fui a bañar a un arroyo que estaba cerca de la casa donde vivíamos, recuerdo que me talle con una fibra de alambre con la que lavaban los trastes para que se me quitara lo negro, me dolió mucho y nunca se me quitó lo moreno" **"La crueldad es lo contrario del amor y sus efectos traumáticos no se ven disminuidos, sino reforzados, cuando se la presenta como señal de amor"**. Miller (1990)

“En ese tiempo mi papá tenía marranos para criar, y yo me encargaba de lavar los chiqueros y darles de comer a los puercos, si me tardaba en hacerlo me regañaban. Una ocasión que llovía mucho, estábamos en la casa mis hermanos y mis papas, no recuerdo que paso, pero le pegue a uno de mis hermanos accidentalmente, él empezó a llorar, mi madre me regañó muy feo, me pego y le dijo a mi papá que me sacara y que me dejara en el chiquero con los marranos para que aprendiera, él así lo hizo, me aventó al chiquero y ahí lloviendo entre la “mierda” de los marranos me dejaron toda la noche”.

Al atacar al niño, consolidan su sí-mismo vacilante. El niño por lo tanto esta condenado a fracasar. No puede complacer a su padre: nada es lo suficientemente bueno para éste. El niño siente que no puede aspirar a ser amado por la fuente principal de su identidad masculina. Duton (1997)

“Después de tanto que me hacía mi madre, yo me preguntaba y le preguntaba porque no me quería, ella no me respondía, me regañaba, me decía, no hagas preguntas, me corría y no me contestaba. Como a la edad de 11 o 12 años me entere que ellos no eran mis padres, que mi verdadera madre me abandono cuando nací porque era muy feo” “El abandono es la forma más extrema de rechazo”. Duton (op. cit)

Podemos apreciar que además del abandono se encuentra presente el maltrato, el golpe, motivo por el cual un niño que se desarrolla bajo estas circunstancias es más vulnerable a ser violento.

“Un día alguien me dijo que mis padres me adoptaron, porque la que yo conocí como mi madre, me quería mucho y quiso cuidarme, pero solo recibí golpes de ella, y así aprendí a defenderme a golpes”.

Es evidente que estas figuras de afecto resultaron inaccesibles para Juan y no le respondieron adecuadamente, lo cual trajo como consecuencia un problema en su desarrollo emocional y personal.

El período más sensible del ciclo vital para el desarrollo del apego y la estructuración de la conducta es de los primeros cinco años; en menor grado lo son los diez años subsiguientes. Agrega que esa conducta afectiva regirá la vida del hombre “desde la cuna hasta la tumba”. Y por último, que las “expectativas referentes a la accesibilidad y capacidad de respuesta de las figuras de apego, expectativas forjadas por distintos individuos durante sus años inmaduros, constituyen un reflejo fiel de sus experiencias reales”. Bowlby (1980)

“Cuando entré a trabajar al mismo tiempo empecé a tomar, una parte del dinero que ganaba me lo gastaba en vino y la otra se la daba a mi madre adoptiva para ver si así me aceptaba, pero ella es dura, a pesar de esto, yo siento quererla por todo lo que hizo por mí y no le reprocho nada” “El adulto conserva en su memoria las humillaciones sufridas bajo el disfraz de medidas necesarias para su bien, y se aferra a toda costa a la idea de que aquellos padres torturadores lo amaban”. Miller (1990)

Los niños que son maltratados por sus padres o sustitutos, no son capaces de expresar sus sentimientos, como: la tristeza, el enojo, el miedo, la vergüenza, el dolor. Viven confundidos, aprenden a no llorar, a aguantar el frío y el hambre, no protestan con tal de evitar el rechazo o el golpe por parte de la madre o el padre, aunado a esto existe un mandato religioso que es el de amar y respetar a los padres, pero que pasa con estos niños que fueron castigados cruelmente por estas figuras.

Se sacrifican vidas futuras para asegurar un respeto compulsivo hacia personas que no lo merecen porque abusaron gravemente de su poder cuando sus hijos eran pequeños y confiaban en ellas. A pesar de esto, los seres humanos, en casi todas las culturas acatan ese mandamiento. Miller (op. cit)

Esta cita representa lo que dice el cuarto mandamiento, “honraras a tu padre y madre”. Pero no existe nada más erróneo que respetar y honrar a alguien que inflige esos tratos brutales, por lo tanto detrás de este supuesto respeto y honra lo único que existe es un miedo paralizante, que impide a tantos niños a atreverse a cuestionar a estas figuras por el temor de ser golpeados descalificados y/o rechazados.

Un niño como Juan, que fue abandonado por su madre y sufrió maltrato por sus padres sustitutos, aprendió a reprimir sus emociones, sentimientos, a ser explotado y violento, lamentablemente estas vivencias estarán latentes y se activarán en cualquier momento de su vida, sobre todo cuando se vea expuesto al rechazo y/o abandono, lo grave de esta situación es que estas acciones recaerán sobre la siguiente generación, formando de esta manera la cadena interminable de la violencia.

Esos niños llevan ya en su interior las condiciones previas para una posterior conducta destructiva. El que ésta se manifieste dependerá de que si la vida les ofrece otras alternativas aparte de la violencia, es decir, de si se cruzan en su camino personas que puedan salvarlos. Pero el niño no aprende a ser cruel contemplando la crueldad (por ejemplo en el televisor), sino solamente si la padece en su propia carne y se ve forzado a reprimir sus sentimientos. Miller (op. cit)

Este relato nos muestra como la separación de la madre es una experiencia angustiante y devastadora, esto aunado con el rechazo, el maltrato físico, emocional y la desaprobación, pueden contribuir a la aparición de un apego ansioso y por consiguiente generar graves problemas en el desarrollo de un niño **“es evidente que para la mayoría de los niños pequeños una separación de la madre constituye, de por sí una experiencia causante de tensiones”**. Moore (1969) citado en Bowlby (1985)

Un niño que sufre la infortuna de ser abandonado responde con ansiedad, debido a que esto es una señal de alarma ante el peligro y para el niño es una sensación tan abrumadora que ausencia-muerte es lo mismo, por lo tanto la pérdida de una persona amada es una de las experiencias más penosas por las que puede pasar un ser humano. Así pues, la ruptura de la relación entre el niño y su madre trae como consecuencia trastornos emocionales severos.

En el aspecto afectivo, se han descrito todas las variantes posibles, desde el llanto incesante a una desesperación silenciosa. Para el bebé parece tan penoso tener que retraer sus sentimientos de la persona amada como lo es el duelo para el adulto. Anthony y Benedek (1983)

Juan fue un niño desafortunado, porque sus figuras de apego importantes como madre, padre y sus sustitutos le fallaron, en ningún momento recibió ayuda, protección, por el contrario lo humillaron y golpearon, en otras palabras perdió la esperanza de ser amado.

El hombre es el respeto de la casa.

La historia siguiente da a conocer como el constante maltrato y la falta de amor hacia el niño, son factores que contribuyen para la formación de una personalidad violenta.

Raúl refiere, *“mi esposa y yo tenemos problemas constantemente, la verdad es que nos insultamos y luego yo la golpeo, pero ella también se defiende, yo creo que estos problemas los deberíamos de haber arreglado entre nosotros, no era necesario que me mandara a este grupo, esto me enoja más, pero bueno yo considero que ella esta mal y lo mejor será que nos separemos, porque ya no es posible vivir así, cada día nos agredimos más y mis dos hijos ya me tienen miedo por lo violento que soy”* **“En el comienzo del tratamiento es posible que se quejen de la conducta de sus esposas, en parte como un recurso para desviar la atención de su propia violencia”.** Duton (1997)

Como podemos darnos cuenta, nuevamente en esta historia se pone de manifiesto el comportamiento que adopta una pareja que se desarrolla en el círculo de la violencia, el cual es un proceso cíclico de acumulación de tensión y descarga violenta.

En la fase de desarrollo de la tensión, la pareja se reclama toda una serie de actos relacionados con el pasado, la frustración aumenta y la conducta violenta es inevitable. Cuando se produce la explosión o el episodio de violencia aguda, el agresor realiza conductas como, comentarios desagradables hacia su pareja y se presentan también las agresiones físicas. Por último el arrepentimiento, el cual va de la mano después de la conducta violenta, aquí el agresor encuentra la forma de convencer a la pareja de que esta arrepentido, de que esto no va a volver a suceder y de que va a cambiar, además suele culpar a cualquier factor externo de su violencia **“Durante la fase del arrepentimiento el hombre se vuelve temporariamente dócil, casi servil. Pone a su mujer sobre un pedestal. De pronto ella se convierte en una santa”.** Duton (op. cit)

Al hablar Raúl de su historia dijo: *“Provengo de una familia de diez hijos, mi padre ganaba mucho dinero, pero se lo gastaba en él, era parrandero tenía varias mujeres y le gustaba tomar, por este motivo no cubría nuestras necesidades, cuando mi madre le pedía dinero él siempre se lo negaba, la insultaba y la golpeaba, a mis hermanos y a mi también nos golpeaba. Para seguir estudiando tuve que ponerme a trabajar porque mi papá no me daba dinero, yo no entendía porque nosotros no comíamos bien o no íbamos a una buena escuela, si mi papá ganaba buen dinero, a pesar de esto pude estudiar y terminar mi carrera de Ingeniería, pero fue muy duro para mí”.*

Los hombres violentos a menudo tienen presente el recuerdo del rechazo, la indiferencia y el maltrato por parte del padre.

“Recuerdo que cuando era niño, en la casa se compraban únicamente diez panes de dulce, una pieza para cada cual y el que se atreviera a tomar otro pan, mi papá lo golpeaba severamente, ante esto ninguno nos atrevíamos a comer otra pieza de pan, esto se me

quedo grabado y a pesar de ser solvente económicamente no lo puedo superar, de esto me di cuenta hace unos meses, cuando un amigo del trabajo me invito a cenar a su casa, el pan de dulce estaba en una charola en el centro de la mesa, tome un pan y me lo comí, al terminarme ese pan a mi se me antojaba comer otro, mi amigo se dio cuenta de esto y me ofreció otro pan, pero no pude tomarlo, me dio miedo, me acorde de mi niñez”.

Cuando Raúl compartió esta parte de su historia se le hacia un nudo en la garganta, solo tragaba saliva, -como en su tiempo de niño se trago el dolor- no lloró, “se aguanto como los meros machos”, es bien sabido que en nuestra cultura mexicana, “los hombres no lloran”, este aprendizaje de reprimir sus sentimientos fue algo que le llevo muchos años, además que caso tendria llorar, si cuando niño sus lagrimas nunca fueron suficientes para detener la violencia de su padre hacia su persona.

El psicólogo Martín Seligman hizo experimentos con perros, a los que colocaba en una situación negativa similar. Los sujetaba con arneses para que no pudieran eludir las descargas eléctricas aplicadas a sus patas. Cuando les quitó los arneses y repitió las descargas eléctricas, los perros se tendieron en el suelo y se sometieron a ellas. No trataron de eludirlas, pese a que estaban en condiciones de hacerlo. Esta ausencia de reacciones se denomina impotencia aprendida. Dutton (op. cit)

Cuando una persona se encuentra atrapada en una situación abominable puede experimentar una reacción emocional que la lleve a paralizarse, este comportamiento se debe a que cualquier manifestación de protesta o de ira fueron severamente castigadas, por lo que al individuo no le queda otro camino que ocultar y reprimir sus sentimientos. En la historia de Raúl estos aspectos estuvieron muy presentes **“Esta situación de cautividad puede provocar vergüenza ya que socava el sentimiento de dominio y control sobre el propio destino, despoja a la víctima de su dignidad y la obliga a disociarse del horror a fin de poder enfrentarlo”.** Dutton (op. cit)

“Mi padre era muy agresivo, me golpeaba con lo que encontrara a la mano, un día recuerdo que tomo un fuate y me empezó a golpear, yo queria correr pero él no me dejaba, entonces me metí debajo de la cama, para evitar los golpes, él me seguía pegando, yo trate de esquivar los latigazos sosteniéndome del tambor de la cama, sin embargo fue inútil, porque mi padre que era muy fuerte, levanto la cama y así pegado al tambor me dio de azotes en la espalda. Me dolía que mi padre me pegara, pero lo que más me llevo a doler es que mi madre nunca me defendió. A lo mejor le tenía miedo a mi padre igual que yo y mis hermanos”.

Los chicos desean madres seguras, fuertes, estables, dignas de respeto, que ocupen su lugar, sepan decir que no y mantengan su firmeza para ayudarlos a discriminar lo

correcto de lo incorrecto. Necesitan los límites para crecer emocionalmente como el aire o los alimentos para la vida física. Los límites los ayudan a saber en qué márgenes puede desarrollarse su vida y la de los demás, aprendiendo a considerar los derechos y las obligaciones, lo posible y lo imposible. Poco de esto puede proveer una Mujer Golpeada y tampoco un Hombre Violento. Ferreira (1996)

“Todo esto no lo he podido olvidar y trato de ser diferente con mis hijos, a ellos no les pego pero si me desespero con facilidad y les grito, entonces ellos se asustan y no se me quieren acercar”.

Las investigaciones que he realizado sobre el pasado de los golpeadores cíclicos revelan que, la mayoría de ellos fueron sometidos por su padre a maltratos físicos y emocionales de tal indole que, a la larga influyeron en su modo de comportarse con sus esposas. Porque no sólo fueron golpeados, sino también rechazados y avergonzados. Duton (1997)

Siempre que Raúl mencionaba los sucesos de su infancia, lo hacía sin emoción aparente como si estuviera hablando de otra persona, sólo apretaba las quijadas y los puños, todo esto sin perder su postura rígida.

Una mandíbula tensa también va a bloquear los impulsos de succión para suprimir el deseo de cercanía y contacto. Una garganta tensa impide los sollozos profundos y ayuda a que la persona suprima la tristeza. Los hombros rígidos disminuyen la intensidad de una reacción de ira. Lowen. (1987)

La ira en los hombres violentos es algo que llevan auestas por mucho tiempo, ya que generalmente la utilizan para ocultar sentimientos de miedo y de rechazo, de tal manera constantemente están expuestos a perder el control y las reacciones de ira se convierten en un hábito **“La ira es como una manifestación distorsionada del enojo”.** Lowen (op. cit)

Como se puede apreciar las emociones de este hombre se quedaron congeladas, por lo tanto será difícil que pueda sentir el dolor que le causa a su familia su comportamiento agresivo.

Por añadidura, como los modelos de figuras de apego y expectativas en torno a su conducta se elaboran durante los años de la infancia y tienden, de allí en adelante, a no sufrir modificación alguna, la conducta actual de una persona puede explicarse, no en función de su situación presente, sino de experiencias acumuladas muchos años

atrás. Por consiguiente, debido a estos aspectos complejos la naturaleza y origen de nuestros sentimientos y conducta con frecuencia permanecen tan oscuros, no solo para otros sino también para nosotros mismos. Bowlby (1985)

Sin embargo, estas influencias adversas que sufrió Raúl no son sino el reflejo de la falta de protección por parte de las figuras de apego, como lo son la madre y el padre, ambos en este caso fallaron, ya que se comportaron de manera violenta con él y entre ellos. Este tipo de experiencias en etapas tempranas, es una simiente para desarrollar actitudes parentales desfavorables.

Así las experiencias adversas de la infancia tienen efectos de dos tipos, por lo, menos. En primer lugar, hacen al individuo más vulnerable a posteriores experiencias adversas. En segundo, hacen que existan más posibilidades de que él o ella se enfrenten con otras experiencias semejantes. Bowlby (1989)

El hombre debe de ser fuerte

En la siguiente historia se dejará ver la crueldad con la que fue tratado un niño y de cómo aprendió a reproducir este comportamiento cruel.

Jesús es una persona joven de aproximadamente veintisiete años de edad, él nos relata lo siguiente: *“A los seis meses de casado empecé a ser agresivo con mi esposa y así ha sido durante los ocho años que tenemos de vivir juntos, durante este tiempo le he pegado como en cuatro ocasiones, pero de unos cuatro años a la fecha solo la insulto y la hago que se sienta mal”* **“este tipo de violencia verbal disminuye el valor de la persona y le causa una gran inseguridad en sus propias habilidades y en su valor como ser humano”**. Ramírez (2000)

El relato de Jesús y la cita de Ramírez, describe y explica como se desarrolla una pareja en el círculo de la violencia. Por lo general se inicia con ataques verbales, descalificaciones e insultos, este tipo de agresiones se incrementa al grado de que es inevitable la violencia física, posteriormente, comúnmente después de los golpes, él agresor se muestra arrepentido y promete no volver a agredir, ante estas promesas de cambio la pareja se mantiene en una estabilidad aparente, donde todo es vida y dulzura, como si estuvieran en la luna de miel, sin embargo, esto es momentáneo, ya que, ante el más mínimo conflicto se volverá hacer uso de la violencia verbal, emocional, y física, este tipo de comportamiento puede manifestarse inesperadamente, para luego presentarse nuevamente el arrepentimiento y con ello los ofrecimientos de cambio y la estabilidad, al romperse las promesas, se presentan las agresiones, así, de esta manera la pareja se desarrolla en un círculo, mejor conocido como **“El ciclo de la violencia según el modelo de las tres fases: 1) el desarrollo de la tensión; 2) la explosión o episodio de violencia aguda; y 3) el arrepentimiento o luna de miel”**, **“Walker (1984) citada en Echeburua (1998)** en donde la estabilidad temporal o luna de miel puede durar segundos, minutos, horas, días, años, todo va a depender de que tan diestra sea la pareja en el uso de la violencia.

Es interesante señalar que en este círculo el arrepentimiento se presenta de manera inmediata, después de la conducta violenta **“la fase de arrepentimiento tiende a desaparecer gradualmente a medida que aumenta la frecuencia de los episodios violentos”**. Echeburua (op. cit)

Lo grave de permanecer en este círculo es que las distancias entre una fase y otra se van acortando, así la violencia se va haciendo algo cotidiano en la relación de pareja, unas veces estarán en la fase uno y otras en la fase tres, a veces en la dos pero, pasan rápidamente a la tres y este círculo lo pueden continuar toda su vida.

“Insisto, ahora lo que hago con frecuencia es destruir objetos, rompo cosas como, algunos muebles de la casa, grito, amenaza e insulto a mi esposa, a veces golpeo con el puño cerrado la pared, soy poco tolerante, me molesto con facilidad, sobre todo cuando mi

esposa no hace lo que yo le digo o ella hace cosas que sabe que a mi me molestan, pero a ella ya no le pega”.

Esta conducta que Jesús adopta es característica de los hombres violentos, ya que con esta actitud suelen amedrentar e intimidar a la persona que esta cerca de ellos, en el caso de Jesús, el tipo de violencia que ejerce hacia su pareja es física y verbal, la finalidad de ésta, es mantenerla controlada.

El romper objetos o golpear la pared con el puño, es violencia física y detrás de este comportamiento agresivo exacerbado, existe el siguiente mensaje, “mira lo que hago con esto, y si tú me sigues provocando te puede pasar lo mismo”. Este tipo de violencia se le llama “violencia con intención”.

El adulto violento ha aprendido, a través de un proceso que duró muchos años, a remodelar esas acciones. En lugar de llorar grita, arroja o rompe objetos, golpea. En ese momento su dependencia reprimida estalla en un despliegue pirotécnico de rabia y desesperación. Pero aunque su conducta sea distinta, el objetivo es el mismo: recobrar el control sobre la separación por medio de la acción física. Dutton (1997)

Al hablar un poco de su historia Jesús relató: *“Hace como cinco años me distancie de mi madre, terminamos peleados, incluso llegamos a los golpes, yo creo, que esto se debe a que estoy resentido con ella por la forma tan cruel de tratarme cuando era un niño Desde que yo tengo uso de razón, ella me pegaba ya sea con la mano o con cualquier objeto que encontrara, ella siempre me responsabilizaba de todo lo que pasaba en casa, si algo no estaba como ella quería me pegaba cruelmente con cinturón o palo, me dejaba marcado y me sacaba sangre, cuando me jalaba el cabello lo hacia tan fuerte hasta que se quedaba con el puño de cabellos en la mano y sus palabras eran, “para que aprendas a hacer las cosas bien”, me pegaba por rebelde, por desobedecer, siempre tenía pretexto para pegarme”* **“La vida de los niños maltratados nunca es fácil”. Miller (2002)**

Cabe mencionar que cuando un niño recibe este tipo de maltrato por parte de su madre, se le va minando la confianza en esta figura de apego, porque nunca estará disponible cuando se le necesita, de esta manera este niño aprenderá a relacionarse así con el otro y al paso del tiempo ya de adulto se mostrara desconfiado, temeroso e inseguro en sus contactos afectivos.

Una expresión mucho más adecuada para describir la situación es la de apego ansioso o apego inseguro. Ello indica con toda claridad que la preocupación básica del individuo reside en que las figuras de afecto no resulten accesibles y/o no le respondan adecuadamente. Bowlby (1985)

“Antes de ir a la escuela yo tenía que hacer el quehacer de la casa, preparar la comida y cuidar a mi hermano, porque ella se iba a trabajar, si ella regresaba y algo no se había hecho como había ordenado, era golpiza segura, yo sentía que ella me reprochaba que se fuera a trabajar, incluso me culpaba por tener que mantenernos a mi hermano y a mi”.

Si al niño no le quedan modelos, considerará el lenguaje de la violencia y la hipocresía como el único medio de comunicación eficaz y hará uso de él, puesto que el adulto quiere mantener oculto el sentimiento de impotencia que en su día él reprimió. Müller (2002)

“Mi mamá es una persona de carácter fuerte, casi siempre llegaba a la casa enojada y cuando ella me pegaba yo lloraba mucho, le tenía miedo, pero después de tanto golpe ya ni las lagrimas me salían y creo que esto le daba más coraje a ella, en ocasiones a propósito me portaba rebelde y la hacía enojar, pero ella siempre ganaba, me pegaba y me gritaba, a veces me echaba a correr pero sabía que me iba a ir peor, por eso trataba de no hacerlo”.

Quando el niño se ve obligado a reprimir sus sentimientos, es casi seguro que reproduzca esta conducta en cada etapa de su desarrollo, así, de adulto se mostrara insensible y estará alerta para evitar que lo lastimen de nuevo, desafortunadamente este comportamiento lo llevará a mostrar, en apariencia que todo está bien, debido a que sus emociones quedaron adormecidas y la única manera de despertarlas será a través de la psicoterapia enfocada en su historia

“Mis padres se divorciaron cuando yo tenía como tres o cuatro años de edad, mi madre nunca me ha dicho hasta el momento, el motivo real por el que se divorciaron, sólo comenta que mi padre fue de lo peor porque tomaba mucho, era irresponsable y andaba con otras mujeres, por esta razón ella siempre me amenazaba, me decía -si buscabas a tu padre te olvidas de mí- cuando ella me comentaba esto, me daba mucho miedo de que cumpliera sus amenazas” **“Las repetidas amenazas de abandono son tan patógenas como las separaciones reales”.** Bowlby (1989) Además estas constantes amenazas crean estados de ansiedad e ira, que generalmente desencadenan actos violentos.

“Cuando yo cumplí 17 años, me fui de la casa por los tratos que ella me daba, en ese entonces busqué a mi papá y en el tiempo que viví con él, me brindó toda la ayuda que pudo, me trató bien, pero después regresé con mi madre y al año de haber regresado me case”.

La más conocida de las razones equivocadas por casarse es la de precipitarse en el matrimonio como medio de evitar alguna otra cosa. Para salir de una mala situación se elige una compañía que ha de durar toda la vida. Haley (1986)

“Mi madre nunca acepto mi relación con mi esposa y hasta la fecha no la quiere, pero esto nunca me importo, porque yo me sentía muy bien, es más cuando éramos novios, ella me atendía, me escuchaba, me comprendía y no me sentía solo, después no sé que nos paso”.

Por desgracia, cuando la única finalidad del casamiento es escapar de la propia familia, el casamiento mismo no tiene objeto. No hay ninguna razón para que la pareja casada goce mutuamente el uno del otro si la elección no se efectuó con ese fin. Haley (op. cit)

“Hace como dos años, mi padre estaba muy enfermo, le jure que le iba a ayudar a hacer unos tramites que él necesitaba, pero cuando mi madre se entero me volvió a amenazar, me dijo que si veía a mi padre me olvidara de ella y que me iba a echar de su casa, como yo no tenía a donde ir, no hice lo que mi padre me pidió y me aleje de él. Hace algunos meses mi esposa anduvo localizando a mi padre, porque quería darme una sorpresa, pero se entero que mi padre ya tenía como año y medio de haber muerto, yo senti dolor y culpa”.

La falta de diferenciación impide decir no a la madre, por esta razón Jesús nunca pudo contradecirla, ni con el uso de la violencia lo logro. Además con su relato nos muestra como esta madre se devoró poco a poco a su hijo, se fue apoderando de él y le infundió su propio deseo e insatisfacción.

Los que tienen hijos y no logran criarlos como personas sanas, felices y seguras de sí mismas, el costo en ansiedad, frustración, desavenencias y, tal vez, vergüenza o culpa, puede ser elevado. Por lo tanto, tener hijos supone correr un gran riesgo. Bowlby (1989)

El que no corrige a su hijo esta engordando una serpiente.

La siguiente historia será de gran utilidad, ya que, a través de ella se podrá explicar y analizar como la violencia daña tanto a quien la recibe, como al que la observa, además, también se vislumbrarán el aspecto generacional y transgeneracional de esta problemática letal.

Este relato dará cuenta, de como algunas madres están convencidas de que los golpes son necesarios para guiar por buen camino a los hijos.

Desde la primer sesión de trabajo Leonardo se presentó formalmente arreglado, además de mostrar tranquilidad y disponibilidad por estar ahí, nos comenta que es Médico de profesión y que siempre ha sido educado, por esta razón no entiende la actitud de su hermana, quien fue a denunciarlo a C.A.V.I. por haberla agredido, él argumenta que las cosas no sucedieron como ella dice. *“Solamente la agarre del brazo y le di un empujón, por esta razón fui citado en C.A.V.I. y ahí me dijeron que eso era violencia física por lo que me sugirieron el tratamiento psicológico, aunque yo no me considero violento acepte el tratamiento, estoy dispuesto a tomar la terapia para saber quien esta mal, si mi hermana o yo”.*

El varón maltratador no es aquel prototipo adusto y mal encarado, puede ser una persona atractiva, incluso hábil para la seducción, que se muestra como un hombre amable y muy atento hacia los demás y en cuyas maneras destaca un enorme poder de convicción. Sus modales suelen ser por lo general correctos, su actitud en suma y sus formas de conducirse, de una esmerada educación. Pérez del Campo (1995)

Al mencionar los conflictos que existen en su casa, refirió: *“Ustedes no conocen a mi hermana, se siente la dueña de la casa, quiere mandar a todos los que vivimos ahí, es muy necia, se mete en la vida de todos y nos quiere controlar, a mí me molesta su actitud, me desespera y me irrita. Ese día que la empuje, estaba discutiendo con ella porque regañó a uno de mis sobrinos, yo me enoje y le dije que no se metiera, que para eso él tenía a sus padres, ella no me hizo caso y siguió regañándolo, entonces yo me desesperé, le grite, la tome del brazo y la empuje, al día siguiente fue a denunciarme mostrando su brazo amoratado, la verdad yo no creo haberla apretado tan fuerte como para causarle un moretón”.*

El hombre violento tiende a minimizar su conducta agresiva y a justificar sus actos, no se percató de su violencia, por lo tanto, como no daña, no se preocupa por detenerla.

Mientras más justifique el hombre su violencia, más necesitará validar su creencia de superioridad, y mientras más se le niegue esa creencia, más violento será. Por todo

esto, continua juzgando, criticando menospreciando, interpretando y destruyendo lo que otras personas dicen, hacen desean, necesitan, gustan y piensan. Todo esto es un proceso violento. Ramírez (2000)

En una de las sesiones al trabajar algunos aspectos del maltrato, Leonardo expuso parte de su historia: *"Mi madre era una persona dura y rígida, me controlaba hasta con la mirada, tenía una mirada muy severa, me daba miedo, hablaba con los ojos, a veces sentía que su mirada atravesaba mi cuerpo, "En la sorpresa del encuentro, tanto el que mira como el que es mirado, no pueden sentir qué transformaciones producirá esta mirada en su estado psíquico y en su cuerpo". About (2003) no permitía errores, cuando yo llegaba a cometer alguna falla me golpeaba con lo que encontrara a la mano, lo hacía con saña, una vez, recuerdo todo el ritual, me llevo a la recamara, llamo a mi hermano menor que yo, dos años, lo insulto a él y a mi muy feo, me pego con la mano, después ella salió al patio, tomo una reata, la mojó en el tinaco del agua y regreso a la recamara para golpearme, mi hermano tuvo que presenciar el castigo, sin que él pudiera intervenir y como no estaba permitido contradecir a mi madre, mi hermano permaneció ahí, paralizado, observando la golpiza"* **"Al ejercicio de la violencia se llega más fácilmente cuando se ha tenido un modelo de rol violento en el hogar". Dutton (1997)**

"Yo sentía los azotes en todo mi cuerpo, lo único que podía hacer era taparme la cara, mi madre no dejaba de golpearme, yo me tire al suelo y me abrace a sus piernas para ver si me dejaba de pegar pero no fue así, porque me seguía dando de reatazos en la espalda, yo lloraba, le gritaba con todas mis fuerzas... "ya no, ya mamacita ya no me pegues, perdóname ya no lo vuelvo a hacer", pero ella seguía azotándome la espalda, me decía "para que aprendas a respetarme y no andes de callejero", en que momento se detuvo, no lo sé, pero creo que fue hasta que ella se canso".

Cuando se le dice a un niño que las humillaciones y los malos tratos que sufre son por su propio bien, esta creencia perdura, en determinadas circunstancias, toda la vida. En lo sucesivo esta persona maltratará también a sus propios hijos y estará convencida de que lleva a cabo una buena obra. Miller (2002)

Como podemos apreciar la madre de este niño no solo lo maltrato físicamente sino que también lo humillo y avergonzó, a pesar de esto los niños que como en el caso de Leonardo, han sido víctimas de tales abusos, lejos de alejarse de la madre tienden a aferrarse a ella.

Harry Harlow y su esposa M. K. Harlow, quienes se dedicaron varios años al estudio del desarrollo social y las conductas vinculantes de los monos. En uno de sus experimentos utilizaron madres sustitutas "malas", las cuales lanzaban nocivos chorros de aire, proyectaban

pinchos de latón, ahuyentaban a los monitos con sus chillidos o vibraban tan fuerte que hacían castañear los dientes de las crías.

A pesar del odioso comportamiento de las madres sustitutas “malas”, las crías se aferraban a ellas con tenacidad. Esto llevó al matrimonio Harlow a concluir que irónicamente, “en lugar de producir una neurosis experimental habíamos desarrollado una técnica apta para incrementar el apego a la madre”. Para su sorpresa, el maltrato, en lugar de debilitar el apego, lo había fortalecido. Dutton (1997)

Esta cita nos lleva a comprender, cómo el anhelo, la esperanza, el miedo y la falta de amor, se quedan gravados en la vida ulterior del niño o la niña, de acuerdo con estas características se considera que en el golpeador existen fallas en las relaciones de apego y esto viene a desencadenar una ira implacable ante la más mínima sospecha de abandono, pero al mismo tiempo una gran necesidad de aferrarse a ese objeto, temido pero necesitado.

“Yo tenía como los 12 años de edad, cuando mi madre me dio de reatazos, el motivo fue, que uno de mis hermanos 10 años mayor que yo, me vio platicando en la calle con una chica que me gustaba, esto se lo dijo a mi madre y cuando llegue a la casa ella estaba muy enojada, me dijo ven tenemos que hablar, pero me empezó a insultar y luego me pego. Este castigo siento que fue injusto, porque no estaba haciendo nada malo, a lo mejor hice mal en no pedirle permiso a mi madre para platicar con esa chica. Después de esto, al paso del tiempo me hice inseguro y miedoso, sobre todo cuando intentaba platicar con chicas de mi edad; hasta la fecha, ahora que ya soy un hombre no he podido superar ese miedo y mucho menos consolidar una relación de pareja, ya que, generalmente me relaciono con personas que no desean comprometerse conmigo”.

Cuando un niño se ve obligado a consumir todas sus capacidades y energías en el necesario esfuerzo de reprimir sus sufrimientos, y si además nunca ha sabido lo que es ser amado y protegido por alguien, ese niño no será tampoco en el futuro capaz de protegerse y organizar su existencia de un modo sensato y productivo. Volverá a atormentarse en relaciones destructivas, se unirá sentimentalmente a personas irresponsables que lo harán sufrir. Miller (1990)

Leonardo era uno de los hombres que más compartía sus experiencias con el grupo, esto fue de utilidad ya que pudo exteriorizar lo que les sucedía a sus demás hermanos y de como fueron afectados todos ellos al vivir bajo este maltrato.

“Para todos hubo golpes, pero creo que las descalificaciones y las golpizas frecuentes las recibía yo. A mi hermano, él que vio como me pegó mi madre también lo trató mal, cuando

era un niño lo metió a trabajar y le quitaba su dinero, ahora él es alcohólico y agresivo con sus hijos, porque los descalifica, humilla, hiere, lastima y avergüenza, es tan parecido a mi madre, porque al igual que ella es una persona indiferente. Se cree un padre perfecto y dice que sus hijos son unos ingratos porque no lo valoran, a mí me da coraje su manera de ser, pero no le digo nada porque se enoja. Otra cosa que mi madre nos enseñó, fue el guardar las apariencias, porque a pesar de tener graves carencias económicas, ella nos decía -ustedes no necesitan nada de nadie, tienen que andar arreglados para que la gente los trate bien- por esta razón mi hermano generalmente dice -si hay miseria que no se note-”.

Este relato de Leonardo nos muestra como el infortunio de haber sido un niño maltratado por una figura importante de apego como lo es la madre, no se puede ocultar detrás del buen vestir, porque es algo que llevara puesto tanto en lo interno como en lo externo y tarde que temprano saldrá a la luz esa miseria que lo llevará a repetir el maltrato del que fue víctima.

“La forma en que me trató mi madre me hizo mucho, mucho daño porque aun recuerdo que después de cada golpiza tenía que pedirle perdón, acercarme y sonreírle para que ella me diera una palmada en la espalda y me dijera pórtate bien, crees que a mí no me duele pegarte, por eso haz las cosas como yo te digo y hazme caso cuando te hable, nunca entendí ¿por qué?, si le dolía pegarme lo hacía. Otra cosa que me daba coraje es que cuando mi madre me pegaba, no había nadie que me defendiera, mi padre, donde estaba mi padre, bueno el siempre estaba alcoholizado, nunca se daba cuenta de nada, por esta razón llegué a resentirme con él y con mi madre”.

Es necesario hacer énfasis que cualquier persona que haya estado expuesta a eventos violentos ya sea directa o indirectamente sin contar, como señala **Miller (2002) con un “testigo auxiliador”**, que le brinde cuidado y protección, alguien que lo pueda rescatar de la crueldad cotidiana, estará propensa a responder de manera violenta en cualquier ambiente donde se desarrolle **“cualquier violencia en el seno de la familia es una conducta criminal”**. **Artiles de León (1998)**

Es bien sabido que las repercusiones del maltrato vivido en las primeras etapas, no se deja esperar, a corto o a largo plazo esos patrones se repetirán y así, pasaran de una generación a otra, sin poder detenerlos, eh aquí, la trascendencia de esta problemática que no debemos perder de vista **“una vez vueltos adultos, estos niños y jóvenes van a reproducir los mismos comportamientos de violencia en relación con sus propios hijos”**. **Lebovici (1995)** Así podemos afirmar que la violencia es generacional y transgeneracional **“dado que la violencia engendra violencia, la violencia en las familias tiende a perpetrarse de una generación a otra”**. **Bowlby (1989)** Para analizar estos factores retomaremos otra parte de los relatos que compartió Leonardo en su terapia.

Mencionó algunos sucesos de la niñez de su madre, que ella misma compartió con él cuando era niño, probablemente estos recuerdos emergieron en su memoria, como una necesidad de justificar o entender el maltrato que su madre ejerció en él. *“Mi madre me*

platicaba, que siendo ella una niña recibía constantemente maldiciones y golpes por parte de su abuela paterna, en una ocasión de niña, mi madre tomó sin autorización alimento -que la abuela tenía contado y guardaba celosamente en una canasta que la colgaba de una viga sosteniéndola con una reata- para darles de comer a sus hermanas quienes tenían hambre, la abuela al enterarse de esto, castigo a esta niña colgándola de unas vigas como si estuviera crucificada, mi madre me decía que no recordaba cuanto tiempo estuvo ahí, pero que después de un rato, sus hermanas la encontraron y la bajaron como pudieron".
“La niña que sólo recibió rechazo y educación, que nunca recibió un afecto tranquilizador, no sabe que también puede existir un afecto tras el que no se oculte la explotación. Para no sucumbir, se ve obligada aceptar todas las ofertas de afecto”.
Müller (1990)

“Otro de los castigos ejemplares que su abuela le daba era, que cada vez que ella ó alguna de sus hermanas de niñas, rompían un trasto, la abuela agarraba el tepalcate y con este les rasguñaba las manos para que aprendieran a ser cuidadosas y no volvieran a quebrar ningún trasto”. “Una madre que cuando niña sufrió descuidos y frecuentes y serias amenazas de ser abandonada o golpeada es más propensa que otras a maltratar a su hijo físicamente”. Bowlby (1989)

En este caso cuando una niña es maltratada, como lo fue la madre de Leonardo, a través de los años cuando esta niña llega a ser madre, actuara con violencia y se regirá bajo este mensaje cuando golpee *“da gracias a dios que no te trato como a mí me trataron”, “ a mí sí me pegaban de verdad”*. Palabras con las que concluía la madre de Leonardo después de haberle propinado una brutal golpiza.

Esta historia de vida nos muestra como el maltrato en la niñez va a tener repercusiones graves, no solamente para la persona que lo sufrió sino para las siguientes generaciones. **“Puede considerarse que quien solucione el problema de la transmisión generacional de la violencia lograría golpear la esencia de su origen, al margen de la influencia de otras causas”.** Artiles de León (1998)

El hombre debe aguantar todo

La historia siguiente muestra como las sevicias con la que es tratado un niño, al ser humillado avergonzado y golpeado, pueden gestar la formación de un hombre violento.

Cesar menciona: *“Tengo quince años de casado y por lo general siempre he agredido a mi esposa de manera verbal, pero desde hace seis meses esto se ha incrementado debido a que mi esposa esta relacionada con otro hombre, esto me hace sentir desconfianza, celos e inseguridad y tengo miedo de que me abandone, como en algún momento lo hizo mi madre y mi padre”* **“El terror vago pero intenso a desintegrarse es permanente en las personas que tienen un sentido inestable de la constancia objetal. La soledad aterra al golpeador y la perspectiva de ser abandonado lo espanta”.** Duton (1997)

Cuando un niño carece de cuidados y atención en sus primeras etapas, crecerá con esta falta y de adulto tenderá a buscar una mujer que le cubra esas necesidades, al paso de tiempo vivirán ambos, una constante frustración, ya que, se darán cuenta que el matrimonio no era lo que ellos esperaban, de esta manera una relación bajo estos cimientos llevara a la pareja a hacerse mutuamente desgraciados **“Las disputas constituyen el instrumento de que se sirve la naturaleza para mantener vivo el matrimonio. La desgracia matrimonial exige pelear de tal modo que nada cambie y las reyertas puedan reiterarse una y otra vez”.** Haley (1986)

Al hablar de su historia Cesar refirió: *“Yo sentí el abandono de mis padres, pero en especial él de mi madre, ambos trabajaban y me dejaban con mi abuela, mis padres solo se preocupaban por estar juntos y yo no contaba para nada, mi madre no me ponía atención, solo acostumbraba a pegarme cuando mi abuela le decía que había hecho alguna travesura, además mi abuela también me daba mis nalgadas. Cuando estábamos los tres juntos, a mi padre parecía no importarle si yo estaba o no, parecía como si no existiera, en cuanto a mi madre ella se esmeraba en atender a mi padre, se dedicaba todo el tiempo a él, a mi no me hacía caso, por el contrario si mi padre se enojaba con ella me culpaba por esto y me maldecía”* **“si una madre se hallara en condiciones de sentir el daño que hace a su hijo, descubrirá que a ella también le hicieron daño en su día y podría liberarse de sus impulsos de repetir la historia”.** Miller (1990)

“Mi madre quería mucho a mi padre a pesar de que él tomaba y la trataba mal, su vida estaba dedicada a él y yo era un estorbo para que ella pudiera estar con él, esto me ponía muy triste” **“La violencia física del padre, aunque no esté dirigida contra el hijo, no sólo tiene una importante influencia en su conducta sino también en su personalidad”.** Duton (1997)

“Mi abuela materna me cuidaba durante el día, pero casi siempre me trataba mal y en la noche cuando llegaba mi madre de trabajar también me pegaba. Recuerdo que solía orinarme en la cama y en la ropa, mi madre me ponía a lavar las sábanas y las cobijas para que aprendiera a no hacerlo, pero yo me seguía orinando, una vez después de

pararme temprano, lavar la ropa y de que me pegara, me subió encuerado a la azoitea de donde vivíamos, con el frío que hacía me dejó ahí y me bajó hasta que llegó la hora de ir a la escuela, al mismo tiempo que yo me vestía ella me pegaba” **“Cuando una persona es humillada, pierde el control de su identidad. Se convierte en objeto de ridículo”.** Duton (1997)

“Me dolía mucho que mi madre me dijera que era una marica, porque lloraba y me orinaba; un día que no fue a trabajar, un poco antes de que me fuera a la escuela me encuero y me saco así a la calle, esto me dolió mucho y me dio mucha vergüenza, porque con cinturón en mano me hizo caminar hacia la escuela encuerado y gritando a todo el mundo decía que era un mión, yo sentí mucha vergüenza, miedo y enojo porque todos mis compañeros y compañeras de la escuela me vieron, después de esto mi madre me hizo regresar a casa para vestirme e irme a la escuela, yo no quería ir porque estaba avergonzado, quería morirme, pero ella me obligó”.

La humillación avanza desde la coronilla hacia abajo. Primero nos ruborizamos y después sentimos una sensación descendente en el abdomen. La ira, en cambio avanza hacia arriba: comienza en el abdomen y se abre camino hacia arriba hasta que “echamos humo”. Duton (op. cit)

“Después de este suceso mis compañeros se burlaban de mí, yo aprendí a defenderme y a ganar el respeto de ellos por medio de los golpes, como mi madre me hacía y me decía cada vez que me golpeaba “para que me respetes”, ahora que soy adulto yo creo que mi abuela era cómplice de mi madre, porque afirmaba que lo que mi madre me hacía no me dolió ni me duele, por esta razón a ella le causaba risa de como era yo”.

En todos los niveles, desde el fisioneurológico hasta el psicológico, el muchacho maltratado y rechazado está preparado para emplear la violencia. No estoy hablando del aprendizaje o la imitación de lo que ocurre en las familias violentas, sino de la configuración de la personalidad total. Duton (op. cit)

En la historia de Cesar nos podemos dar cuenta como ambas figuras de apego se mostraron inaccesibles, ante estas circunstancias este niño no tuvo otra alternativa que el de sentir temor, cólera e ira y en relación con la ira no funcional, por un lado surge el enojo y por otro, disminuye el amor **“durante estos años se le hace claro que gran parte de los trastornos emocionales y de conducta que observa en los niños tenían su origen en la falla o ruptura de la relación entre el niño y sus padres”.** Bowlby (1980)

Te pego porque te quiero y quiero que seas un hombre de bien

Por el subtítulo que lleva esta historia, se entiende cómo se transmite a los seres humanos dobles mensajes y de cómo esto, puede llegar a confundir sus emociones para toda la vida.

Andrés explica el motivo por el que se encuentra en el grupo. *“Mi esposa me dijo que viniera y que si no lo hacia ella se iba a ir de la casa, esto siempre me lo dice, a veces se ha ido y regresa, pero ahora si estoy preocupado porque se fue con su mamá desde hace quince días que peleamos. He hablado por teléfono con ella y no logro convencerla, me repite lo mismo de siempre, que soy hiriente, despreciativo, que ya se canso de que no la tomo en cuenta y de que siempre la estoy criticando, pero yo le digo que todo esto lo hago por su bien, para que no la critiquen otras personas, pero esto no lo entiende y por eso estoy aquí para ver si realmente yo soy el que está mal o es ella”.*

Al referirse a su infancia Andrés comento: *“Recuerdo algunas cosas que me hacía mi madre, pero hay algo que se me quedo muy grabado, creo que estaba en primero o segundo de primaria, un día llegue tarde al salón de clases, por este motivo la maestra no me dejo entrar, sin salir de la escuela andive merodeando por los patios con otros niños de mi edad, al llegar la hora de la salida, la maestra entero a mi hermana 111q años mayor que yo, que no me había presentado a clases, sin decirme palabra alguna llegamos a casa y como mi mamá no me dijo nada en ese momento pensé que mi hermana no le había dicho nada, pero no fue así porque mi madre me llamo y se encerró en la recamara conmigo me empezó a regañar argumentando que me había ido de pinta, sin escucharme me gritaba, estaba furiosa y yo no entendia por qué, después, no sé de donde tomo un pedazo de manguera y me golpeó, eso era terrible, porque al impactarse en mi cuerpo la manguera se escuchaba el zumbido y esto era muy doloroso, sentía que me quemaba la piel, para liberarme de esos golpes me metí debajo de la cama creyendo que ahí estaba a salvo, pero no fue así, ella lanzaba los manguerazos sin fijarse en que parte de mi cuerpo me pegaba, los oídos me ardian, yo gritaba lo más fuerte que podía y lloraba, ella me decía “cállate, no grites o te pego más fuerte”, me asustaba su fuerza para mover la cama y alcanzarme para pegarme, me decía, “salte de ahí” y yo le preguntaba “¿pero ya no me vas a pegar?”, intentaba salirme y me volvía a pegar, yo me metía de nuevo debajo de la cama y me volvía a decir “salte o te va a ir peor”, que hubiera sido peor, que me matara, si ya me dolia todo el cuerpo, y yo debajo de la cama temblando de miedo, encorvado, alerta, volteando por todos los ángulos de la cama para moverme y evitar el manguerazo, no se cuanto tiempo estuve ahí, pero creo que fue una eternidad, cuando se calmaron los manguerazos salí de abajo de la cama y suspirando por la golpiza le explique que siempre estuve en la escuela, mi madre respondió ¡y porque no me lo dijiste!, “pero ni siquiera me escucho cuando se lo estaba diciendo”.*

El castigo ya se había consumado y el daño ya estaba hecho, si la madre hubiera reconocido su error e incapacidad para escuchar a su hijo, el futuro de este hubiera sido diferente.

El niño amado recibe el regalo del amor y con él también el del saber y la inocencia. Es un regalo que le ayudará a orientarse toda la vida. Al niño maltratado le falta todo, porque le falta el amor, confunde constantemente maldad con bondad y mentira con verdad. Por eso volverá a dejarse arrastrar a la confusión una y otra vez. Miller (1990)

“Una ocasión ya de adulto le pregunte a mi madre, ¿por qué me pegabas tanto, si solo era un niño muy pequeñito?, ella me respondió “ eres un ingrato, me lo deberías de agradecer, porque gracias a esos golpes ahora eres un buen hombre”, “a ti no te pegue... a quien si le pegue en serio fue a tu hermana mayor”, con estas respuestas me dejaba sin palabras, ahora yo me pregunto ¿le debo de agradecer sus golpizas?, a veces me confundo y me da mucho coraje, porque yo hubiera preferido que mi madre me abrazara y me besara en vez de pegarme “Un niño querido aprenderá desde el principio lo que es el amor. Un niño descuidado, despreciado y explotado no podrá aprenderlo nunca”. Miller (1985) En la actualidad cada vez que intento hacer algo novedoso en mi vida me siento inseguro, a veces hago las cosas pero con miedo, me vuelvo a sentir igual como cuando me castigaba mi madre, a pesar de que ella ya esta muerta y yo soy un hombre, tengo la sensación de estar debajo de la cama y que si me salgo ella me esta esperando para pegarme”.

Cuando un niño es maltratado por una figura de apego importante, como en este caso lo fue la madre, al ser adulto tiende a generalizar, o sea, si una mujer me maltrató, todas las mujeres son iguales y ante la más mínima señal de maltrato o rechazo este hombre actuara con violencia. De la misma manera cuando un niño es tratado tan severamente como el de esta historia, no logra entender que fue lo que hizo mal para ser castigado con tanta brutalidad, ante esta confusión, se siente malo, no querido y merecedor de ese trato.

Castigar a un niño sin motivo aparente es también pernicioso. El niño no puede determinar qué es exactamente lo que ha hecho mal. La consecuencia es que generaliza y considera que lo “malo” es él mismo. La humillación que trae aparejada el castigo lo afecta profundamente y le transmite un mensaje persistente: él es repulsivo, despreciable, indigno de ser amado en un sentido global. Castigar a una persona por lo que es y no por lo que hace equivale a lo que el Psiquiatra Leonard Sheigol llama “asesinato del alma.” Duton (1997)

Este relato nos muestra, como el maltrato detiene y altera el crecimiento personal y emocional, es una cicatriz que se queda grabada en el cerebro, en el sí mismo del individuo. Estos eventos producen en el niño desconfianza e inseguridad, conductas que llegan a prevalecer en todo su existir. A partir de estas experiencias se van estableciendo formas de relación, es decir tipos de apego.

Han podido identificar una conducta de apego evitante/ambivalente en niños maltratados o hijos de madres depresivas; este tipo de apego se caracteriza por una búsqueda de proximidad que se acompaña de diferentes niveles de evitación y resistencia, mostrada generalmente como agresión. Además estos niños a menudo muestran conductas poco adaptativas en condiciones de estrés. Crittende (1998) y otros investigadores, citado en Vives y Lartigue (1994)

Los niños que son cruelmente y severamente maltratados como en el caso de Andrés, se tragan el dolor para no sucumbir. Es evidente que para este niño, la madre lejos de ser protectora fue una fuente de peligro, esto creó en él ansiedad e inseguridad, además otro aspecto importante a considerar en esta narración, es ver como el maltrato viene aparejado con el abandono.

Estos aspectos reflejan como los hombres que son violentos presentan dificultad para hacerse cargo de sus emociones, generalmente para evitar que afloren sus verdaderos sentimientos, ellos suelen golpear.

De esta manera la alternativa para resolver una dramática historia como la expuesta, es el tratamiento psicoterapéutico, en donde Andrés pueda tener la suerte de descubrir y saber, que al revivir y tomar conciencia de sus sentimientos infantiles no lo mata, sino por el contrario lo libera de esa represión y ese sufrimiento.

El hombre puede llegar tarde o a veces no llegar a su casa.

En la siguiente historia se vislumbrará como un niño aprende a enfrentar el conflicto de manera violenta y de la trascendencia que tiene este aprendizaje en su relación de pareja.

Fabián refiere: *“Mi esposa fue a levantar una denuncia a C.A.F.I. porque le pegue, de ahí me enviaron un citatorio y en la entrevista me sugirieron que asistiera a este grupo, yo acepte voluntariamente y por eso estoy aquí”.*

Como ya lo hemos mencionado los hombres que asisten al grupo, llegan con este slogan “acepte voluntariamente”, sin embargo, la realidad es que a ellos se les obliga a someterse al tratamiento.

Al narrar el motivo por el que le pego a su esposa Fabián dijo, *“una vez que regresaba del trabajo a la casa, ella como de costumbre empezó con sus reclamos, -que hora es esta de llegar, a que hora saliste, porque te tardaste- esto me lo decía con gritos y como yo no tolero que me griten las mujeres, no me pude aguantar más y la golpeé sin importarme en donde le pegaba, le di de cachetadas, patadas y de no ser por el llanto de mi hija de seis meses de edad que se encontraba acostada en la cama, que me hizo reaccionar, yo le hubiera seguido pegando, a lo mejor hasta matarla porque estaba muy enojado, estaba cegado de coraje”* **“El agresor cae en un estado alterado, disociativo, en el que su mente parece estar separada de su cuerpo”.** Duton (1997)

Los hombres que son violentos suelen decir que no recuerdan nada en el momento de la agresión, para ellos no existe registro de ese instante, solo refieren que una vez que empiezan a golpear no pueden detenerse, afirman que reaccionan así porque sus parejas los provocan y los hacen enojar, con esta actitud atribuyen la culpa a ellas y de esta manera se liberan de cierto remordimiento que pudieron haber experimentado después de haber golpeado a sus esposas.

Otra actitud que prevalece en estos hombres es su confusión entre el enojo y la violencia, para ellos las dos cosas son exactamente lo mismo. Es bien sabido que si existe diferencia entre estos dos conceptos, por ejemplo: el enojo es una emoción de desagrado, fastidio e irritabilidad y la violencia es un acto abusivo de poder en donde se daña al otro.

El riesgo de un arranque de ira como el de Fabián, es el de llegar a perder el control y causar la muerte a su esposa cuando esté bajo los efectos de esa ceguera **“Los hombres violentos utilizan la ira para disimular sentimientos penosos como el miedo y el rechazo, asociados con su apego ambivalente o temeroso”.** Duton (op. cit)

“Cuando mi hija lloro, fue cuando me di cuenta que mi esposa estaba en el piso llena de sangre, en ese momento yo me decía, si ella no me hubiera gritado yo no le hubiera pegado.

Al día siguiente la familia de ella intervino y le aconsejaron que me denunciara, por esta razón yo llegue al C.A.V.I."

En su narración Fabián trata de justificar su agresión, depositando en su esposa la responsabilidad, dicho comportamiento es característico de los hombres que ejercen violencia.

"Vivo una constante desesperación con ella porque no me comprende, yo por ejemplo, tengo una gran afición y gusto por la música, de hecho me dedico a tocar en un grupo, esto me brinda alegría y satisfacción, sin embargo, me siento presionado por mi esposa, porque es muy celosa y siempre quiere acompañarme a todos los eventos que tengo, esto me desagrada porque me siento vigilado y limitado en mi trabajo, generalmente para evitar problemas, me la llevo a ella y a mi hija de seis meses de edad, pero vuelvo a repetir, esto es muy molesto porque no tengo un medio de transporte exclusivo para ellas y se tienen que ir en la misma camioneta en donde nos transportamos los integrantes del grupo y los instrumentos musicales, esto es incomodo pero ella no lo ve así, entonces si quiere acompañarme tiene que aguantarse. Otra cosa que me molesta de ella es su control, ya que, cuando canto en algún bar, generalmente mi salida es a la una de la mañana y al llegar a casa tanto ella como mi hija están despiertas, por más que le digo que se duerma no entiende, ella dice que me espera para darme de cenar, pero la verdad lo que quiere es vigilarme, me espera para ver como llego y se me queda viendo, yo le pregunto ¿qué me ves?, ella me dice nada, pero dime ¿por qué tardaste tanto tiempo en llegar?, esto me enoja y cada día que pasa me enoja más, por esta razón siempre peleamos y nos insultamos, es muy necia, no respeta mi trabajo" **"El llamado Ciclo de la Violencia es un fenómeno con caracteres específicos que ocurre en un alto porcentaje de matrimonios en los que existe una Mujer Golpeada y un Hombre Violento". Ferreira (1996)**

En efecto la relación de pareja de Fabián, esta basada en el dominio y el control, en donde el abuso, la manipulación, la negación, la culpa, el aislamiento, las amenazas, la intimidación y el privilegio masculino prevalecen y contribuyen para que cada día se acreciente la violencia y se aniquilen el uno al otro.

Para formar este tipo de relaciones no se requiere de gran esfuerzo ya que tanto Fabián como su esposa, como lo dice el dicho popular **"encontraron su cebollita para llorar"**, con esto se pretende ejemplificar como suelen repetirse las historias ya que la simiente de esto se encuentra en la infancia.

El análisis casuístico viene a confirmar que un porcentaje altísimo (del orden de 9 sobre 10) las mujeres maltratadas y los hombres agresores provienen de familias desestructuradas por la violencia, en las que el papel activo del agresor y el pasivo de la víctima serán otra vez transmitidos a la nueva generación, y de esta a la siguiente, etc., en una cadena sin fin. Pérez del Campo (1995)

En cuanto a la esposa de Fabián se puede decir que ella también sufrió de maltrato en su infancia, porque si esta mujer en su niñez hubiera sentido el respeto y la protección por sus figuras de apego nunca hubiera elegido para casarse a un hombre que la maltratará.

La niña a quien su madre haya enseñado que es digna de ser protegida sabrá hallar amparo también en personas desconocidas y será capaz de defenderse por sí misma. Si ha aprendido lo que es el amor, no caerá en la trampa de un amor fingido. Pero la niña que sólo recibió un afecto tranquilizador, no sabe que también puede existir un afecto tras el que no se oculte la explotación. Para no sucumbir, se ve obligada a aceptar todas las ofertas de afecto. Miller (1990)

En una de las sesiones donde se hablaba del maltrato en la niñez Fabián narro: *"Mi madre siempre me gritaba, yo recuerdo que esto me daba mucho coraje pero me tenía que aguantar porque si decía algo me iba peor, porque me pegaba ella o mi papá, desde ese entonces cada vez que una mujer me grita siento que me jalarán de los cabellos, me hierve la sangre, los brazos se me tensan y hasta ahora a mi esposa es a la única mujer que le he pegado. Otro de los recuerdos de mi niñez fue cuando yo tenía como 10 u 11 años de edad cuando vi a mi padre como golpeo a mi madre y ahora que lo platico, me doy cuenta que al pegarle a mi esposa, hice exactamente lo mismo que mi padre".*

Aquellos hijos que viven y se desarrollan en ambientes familiares presididos por la violencia entre sus padres, es imposible que puedan salir indemnes. En tal situación la persona del niño sufre un temor aún mayor que su madre, se siente más inseguro que ella; las amenazas que el padre dirige a la madre las percibe el niño como si fueran dirigidas a él mismo. Pérez del Campo (1995)

Esta autora nos revela claramente de la inseguridad que siente un niño al presenciar las reyertas de sus padres, en donde se aniquilan uno al otro ya sea con insultos o con golpes, el niño no sabe que hacer porque no puede intervenir ya que en la mayoría de los casos se queda paralizado ante estos eventos.

El vivir bajo estas circunstancias, es en sí, un maltrato y él niño puede ser considerado como la víctima indirecta de esta violencia, ¡así! él siente en carne propia los azotes que recibe la madre. Por otra parte si las discusiones de los padres toman como pretexto al niño, esto provoca que el menor se considere culpable de la problemática familiar.

En esta historia se vuelve a vislumbrar que las características centrales en la formación de un hombre violento son el maltrato en la niñez, la falta de apego seguro hacia la madre y la violencia dentro de la familia.

El ejercicio de la violencia llena una función necesaria: el agresor se vale de ella para preservar su sentimiento de integridad. Y, esa personalidad tiene su origen en el desarrollo temprano, en las singularidades del apego temprano y la conducta violenta y humillante del padre. Dutton (1997)

No hay mal que de una mujer no venga.

Los eventos vividos de abandono en las primeras etapas de un niño, les pueden traer consecuencias graves en su vida adulta, sobre todo en sus relaciones íntimas

Victor: *“Tengo poco tiempo de haberme casado, pero desde que me case he tenido muchos problemas con mi esposa, porque soy un poco celoso y me enojo con facilidad, cuando pienso que ella me esta engañando me lleno de desesperación y empiezo a reclamarle, es algo que no puedo evitar.*

Por mi manera de ser mi esposa decidió abandonarme e irse a vivir a casa de sus papas, yo la quiero y deseo que regrese, pero ella me dijo que no va a volver a vivir conmigo hasta que yo cambie”.

Los agresores cíclicos / emocionalmente inestables experimentan una mezcla de sentimientos entre los que incluyen la ira y los celos. Siempre encuentran el modo de malinterpretar y culpar a su pareja, de ver en ella la causa de su propio desaliento, de exigirle cosas imposibles de cumplir y de castigarla por no haberlo hecho. Dutton (1997)

“A mí me cuesta trabajo entenderla porque me da la impresión de que quiere hacer las cosas a su manera sin tomarme en cuenta y esto me da coraje, yo reconozco que la he tratado mal y que incluso le he pegado, pero ha sido por su culpa ya que tarda en llegar a la casa después de salir de su trabajo, son unos minutos de retraso, pero a mí esos minutos se me hacen eternos, me tensa y me empiezan a doler los brazos, aprieto los puños, doy vueltas y a cada rato me asomo a la ventana, cuando llega empiezo a pelear con ella la insulto y le pego, esta situación ya no la aguanto y se fue con mi hijo de un año de edad, yo los extraño, pero no puedo evitar mi enojo” **“Al golpeador cíclico lo aterroriza la idea de que su mujer lo abandone. Dutton (op. cit)** De esta manera se puede decir que los hombres que son violentos son más sensibles al abandono.

Al hablar de sus primeros años de su vida Victor comento: *“Cuando yo era un niño de tres o cuatro años mi madre me dejaba encerrado en el cuarto donde vivíamos y para que no me saliera me amarraba de la cama, ahí me dejaba algo de comer, me decía “voy a trabajar no me tardo”, a mí se me hacía eterno el tiempo cuando veía por la ventana que el sol se metía y que se iba oscureciendo y mi mamá no llegaba, yo me empezaba a angustiar, gritaba y no dejaba de llorar hasta que la veía entrar. Me desesperaba pensar o sentir que mi mamá ya no regresaría por mí, por otro lado me daba mucho coraje con mi madre, ahora que soy un hombre entiendo un poco a mi madre pero siento que la llegue a odiar porque me dejaba solo”.*

Si el abandono materno rebasa cierta medida de tiempo, la rabia llegará a dar paso a la sensación de desesperanza total y de aniquilación, por lo que el niño, agotado luego de llorar por largo tiempo sin encontrar respuesta, mostrará una conducta de abandono de sí mismo, como dejándose morir. Vives y Lartigue (1994)

La sensación de abandono a cualquier ser humano le genera ansiedad y si esto es repetitivo la protesta acompañada de la ira no se deja esperar, por esta razón generalmente los niños que viven bajo estas circunstancias aprenden a aferrarse a las figuras de apego en vez de acercarse, esta conducta la repiten cuando son adultos, pareciera ser, que cuando llegan a formar una relación de pareja, en donde el trato diario en la intimidad del hogar se vuelve un detonante para que presente este comportamiento.

Si la madre rechaza o amenaza al niño, los sistemas de apego de éste se activan intensamente. El conocimiento de la inaccesibilidad de la madre activa aún más el sistema, y si el niño no es tranquilizado se encoleriza. Si esto ocurre a menudo, se desarrolla el apego colérico. Se trata de un estilo que perdura toda la vida y en virtud del cual el individuo reacciona con ira a las situaciones de intimidad. Bowlby citado en Duton (1997)

“Ahora que recuerdo esto, cuando mi esposa se tarda en llegar a casa, me invade la ansiedad, el coraje, la angustia, reacciono exactamente igual como cuando era un niño y mi madre se tardaba en llegar del trabajo. Al llegar mi esposa, me pasan dos cosas al mismo al mismo tiempo, alegría porque ya está aquí, pero a la vez mucho coraje porque se tarda en llegar y por eso la insulto y le pego. Ella no me entiende y ahora que no está conmigo me siento peor” “Si la madre no se muestra disponible, el niño invierte demasiada energía en “cortejarla” y no le queda energía suficiente para afrontar las siguientes etapas evolutivas”. Duton (op. cit)

Las fallas que llegan a tener las madres con sus niños, se deben en gran parte a la dificultad que tienen para asumir su maternaje, al no cubrir las necesidades de ellos, los enseñan a reaccionar y no a existir, por lo tanto como todo niño, ante la amenaza de perder el objeto de apego harán uso de la ira, el coraje y la agresión, responderá de manera defensiva siendo violento, este comportamiento que acabamos de describir es exactamente igual al que adoptan los hombres violentos, ante cualquier amenaza de abandono por parte de su pareja **“las observaciones de Bowlby sugieren que la ansiedad de separación es la base de la ira en las relaciones románticas entre adultos. Duton (op. cit)**

El hombre es el sexo fuerte

La historia siguiente revela como la falta de disponibilidad emocional y física por parte de la madre y del padre, pueden generar en el niño inseguridad y ansiedad que van a prevalecer en su vida futura.

Hugo: *“Tengo 25 años de edad, estoy en el grupo porque mi novia dice que soy muy violento, y como esto no le gusta, me dijo que viniera a terapia, de no aceptar esta propuesta, ella me amenazo con abandonarme, la verdad yo la quiero mucho y no deseo que se aleje de mí, por esta razón estoy aquí”.*

Es importante recalcar que los hombres violentos se someten a la terapia con intensa ambivalencia debido a las siguientes razones: Por el temor a quedarse solos, sin esa mujer a quien dicen querer y maltratan constantemente. El miedo que les causa tener que exponer sus problemas ante un grupo de desconocidos.

Y por otro lado el sentirse amenazados por su incapacidad de manejar sus emociones, una vez que hablen de la vergüenza y la humillación que cada uno vivió en sus primeras etapas, sentimientos que han negado durante muchos años.

Descubrir la voz interior de los hombres violentos es un proceso arduo. El hecho de haber silenciado esa voz durante toda la vida es un factor más que los lleva a expresar furor en lugar de aflicción o anhelo. Esa aflicción o ese anhelo se originan en una época muy temprana de la niñez del golpeador. Duton (1997)

“La verdad si soy un poco agresivo pero solamente cuando me provocan y mi novia acostumbra a desesperarme, es muy necia, por eso cuando discutimos me altera y le grito, para tranquilizarme aprieto los puños, ella al verme así se enoja y me dice que si no cambio se va a ir, entonces yo le pido disculpas para que no me deje, aunque en mis adentros pienso que es una exagerada porque el enojarme poquito no quiere decir que sea violento”.

El comentario de Hugo **“enojarme poquito”** significa minimizar la violencia, es decir, con esto hace que su acto violento parezca menos de lo que en realidad fue. **“Minimizar le permite esquivar la responsabilidad, no toma en cuenta su violencia y, sobre todo, establecer que, comparado con otros hombres mucho más violentos o con actos más graves, él no es tan malo”.** Ramírez (2000)

Este comportamiento es característico de los hombres violentos, quienes además suelen negar que ejercen algún tipo de maltrato, justifican su comportamiento de manera que salen librados de los problemas, hacen uso de una serie de estrategias para eludir como ya se dijo, su responsabilidad, culpando a la pareja o a las circunstancias de lo que les sucede, por esta

razón no es raro escuchar por parte de ellos frases como: “ella siempre me provoca”, “le gusta llevarme la contraria”, “es necia, terca como una mula”, “quiere controlarme”, “quiere hacer su santa voluntad”, “estaba un poco tomado y no sabía lo que hacía”, “su familia me hace enojar y ella no me da mi lugar”.

Como podemos apreciar estos hombres generalmente están convencidos de que son ellos los que sufren las consecuencias de tener a su lado una mujer necia e incomprensiva, por lo tanto tienen que poner orden y la única forma que conocen es ejerciendo la violencia **“En muchas oportunidades el golpeador esconde su violencia bajo una máscara de desamparo y de muchachito necesitado de protección, lo cual le permite enganchar a alguna buena samaritana que se apeña de él y lo consuela”**. Ferreira (1996)

Esta actitud que adoptan los hombres violentos, obedece, a un sentimiento de impotencia que vivieron en sus primeras etapas, ante el maltrato del que fueron víctimas. Durante su infancia, aprendieron a guardar silencio y a tragarse el dolor que les provocaba al ser vapuleados o al ver como se agredían entre si los adultos con quienes convivía de manera cotidiana, esta experiencia de vida generalmente los arrastra una y otra vez a una dinámica donde predomina la violencia y para que puedan desaprender dichas actitudes, es necesario el tratamiento psicoterapéutico ya que la vida de los niños que viven en violencia y son maltratados, nunca es fácil.) **“Hay que trabajar con los niños en la prevención de los trastornos que hacen que en los adultos se declaren estados mentales irreversibles”** Doïto (2001)

“Mi madre era muy agresiva conmigo, yo recuerdo que siempre nos pegaba a mi hermano y a mí por traviosos, pero que niño no es travieso,... además que tipo de travesuras haríamos como para merecer tanto golpe... si corrimos por la casa y rompíamos algo accidentalmente nos pegaba, una vez no me acuerdo que hice, pero mi mamá se enojo conmigo, yo tendría como cinco años de edad, me amarro a una columna que estaba entre la sala y el comedor y así sin poderme mover me dio de cachetadas hasta que quiso, esto me dolía, yo lloraba y ella me decía “para que aprendas a portarte bien”, mi cara me quedo hinchada por tanto golpe, después que terminé de pegarme me dejo amarrado, ¡se olvidó de mí! y de no haber sido por mi tía que llegó y me desamarró quien sabe cuanto tiempo me hubiera dejado ahí, al día siguiente me mandó a la escuela como si nada hubiera sucedido y cuando me preguntaron que me había pasado, yo dije que me había caído de la cama”.

Al compartir esta parte de su historia Hugo lloró amargamente y se preguntaba, *¿Por qué no me quería?*

Cuando un niño es tratado de tan brutal manera por una figura de apego importante, éste tratara de cerrarse a toda emoción para defenderse del dolor y de la ira en contra, en este caso, de su propia madre, se debe reprimir ya que cualquier muestra de ira en contra de ella podría resultar fatal. De acuerdo con la teoría del apego esta madre respondió a las necesidades de su hijo de manera inadecuada, ocasionando con esto un niño ansiosamente

apegado, aprensivo e inseguro **“Una conclusión fundamental de la teoría del apego es que la ira surge cuando las necesidades del apego no son satisfechas”**. Dutton (1997)

La falta de cuidados, protección y amor durante las primeras etapas dejan en el niño huellas imborrables, provocan en él cólera e ira, de esta manera aprende a reaccionar en vez de existir y a través del tiempo este actuar se vuelve un estilo de vida, el cual más adelante, al ser adulto tenderá a manifestar en demandas de atención irracionales, como una necesidad de encontrar ese amor, protección y seguridad que le fueron negados cuando niño. Cabe mencionar, que ante el maltrato otro aspecto que se quiebra es la comunicación entre la madre y el niño, esto es desfavorable, porque la influencia que tiene la madre en el trato y la forma de considerar al niño, son determinantes para desarrollar en él un falso sí-mismo, es decir tendrá dificultades para reconocerse a sí mismo.

“Mi madre siempre me pegaba con lo que encontraba a la mano, cables, palos o me insultaba, una vez me acuerdo que unos vecinos al escuchar como lloraba cuando ella me estaba pegando, llamaron a un policía para que él interviniera, pero cuando mi madre abrió la puerta le dijo al policía “que no ve que lo estoy educando, no se meta”, él se retiró y ella jamás dejó de pegarme”.

Cuando los gritos y el llanto de un niño no son escuchados, solo le queda un camino que es el de contener el dolor, ¡así! se le mutila el alma, por consiguiente se le destruye su capacidad de sentir.

Estos sentimientos reprimidos se manifestaran cuando este hombre tenga su primer hijo, ya que repetirá su propia suerte en este, es decir su pasado vendrá a su encuentro y transmitirá a la siguiente generación la brutalidad de la que fue víctima y de esta manera se continuara con esta cadena transgeneracional de la violencia. Ante esto, como puede un hombre -que de niño vivió bajo estas circunstancias- ser capaz de brindar amor cuidado y protección a otro ser. La única alternativa de cambiar este modelo, es que este hombre encuentre a un terapeuta comprometido que le ayude a volver hacia atrás en su propia infancia, para encontrarse de cara con el dolor, causado por los malos tratos en sus primeras etapas y de esta forma asumir su verdad.

“Por la forma de cómo me trataban a los 13 años de edad me fui de la casa y viví en la calle, ahí me empecé a drogar con cocaína y alcohol, después deje la cocaína, pero el alcohol no y a veces cuando me acuerdo como me maltrataba mi mamá tomo más y me dan ganas de suicidarme, yo quisiera dejar de pensar, en todo lo que ella me hizo para ya no deprimirme, quisiera olvidarlo pero no puedo” **“Lo que suceda posteriormente con estos hijos de la violencia -que así propiamente se les puede llamar-, no será sino la consecuencia natural de haberse moldeado sus personalidades en el medio destructivo de la violencia”**. Pérez del Campo (1995)

Cabe mencionar que lo que se logra con la violencia, es que el adolescente haga una ruptura en su proceso de separación e individuación en vez de llevarlo paulatinamente. Además en

esta etapa los chicos se sienten reprimidos y tensos, por lo que suelen desarrollar conductas de escape, autodestructivas, como en el caso de Hugo que lo hizo a través de las drogas.

“Vivo solo y a veces me deprimó fácilmente porque no aguanto mi soledad, además creo que la gente me rechaza por mi manera de ser y la verdad de quien siento más el rechazo es de mi madre, sin embargo, a pesar de esto siempre la busco, aunque me haga sentir mal con sus comentarios, no sé que me pasa pero cuando transcurren algunos meses y no la veo, siento una gran necesidad de ir a buscarla, con la esperanza de que le de gusto verme y me trate bien, pero no es así porque ella vuelve con sus reclamos como, el porque no la visito seguido o porque no le doy dinero, así, en vez de disfrutar de su presencia, me siento mal y me enoja, entonces me salgo de su casa y me alejo de nuevo, pero después vuelvo a buscarla aunque sepa que me voy a deprimir por lo que ella me diga. Mi mayor anhelo es que mi madre me quiera aunque sea un poquito, me gustaría que me abrazara y me besara, pero me sigo preguntando, ¿por qué me trataba así mi madre?, ¿Por qué no me quería?”.

Una alternativa para que él encuentre respuestas a sus preguntas, se vuelve hacer énfasis es un tratamiento psicoterapéutico que le permita trabajar su historia, en donde pueda descubrir esos sentimientos intensos de dolor que reprimió en su infancia, ya que, al conectarse emocionalmente con sus vivencias tempranas, le permitirá liberarse de ese estado depresivo.

A veces, el acceso a nuestro verdadero yo, sólo nos es posible si ya no hace falta temer el mundo afectivo de nuestra infancia. Cuando éste haya sido vivido ya no nos resultará extraño ni amenazador. Nos será conocido y familiar, y ya no tendrá que continuar oculto tras los muros de la cárcel de la ilusión. Sabremos entonces quién y qué nos encerró, y precisamente este saber nos liberará, también, por fin, de antiguos dolores. Miller (1985)

En esta narración se describe claramente como el maltrato en vez de debilitar el apego lo fortalece, pareciera ser que Hugo se encuentra en un callejón sin salida en esta relación con su madre. Además las experiencias vividas repletas de anhelos, frustración, abandono, desamor, miedo y cólera se quedaron gravadas en su mente, ¡asi! por esta razón su mundo interno se encuentra poblado por objetos malos y su tendencia será la elección de estos objetos, de hecho algunos seres humanos prefieren tener un objeto malo a no contar con ninguno, parafraseando el dicho popular **“más vale malo por conocido que bueno por conocer”**, de ahí que mantengan relaciones destructivas por el resto de sus vidas.

“La música es mi fuente de trabajo, me gusta mucho y cuando me deprimó recordando anécdotas tristes de mi vida, me inspiro y compongo una que otra canción y si la terapia me quita la depresión como voy a componer canciones”.

Con relación a este último comentario de Hugo, sería conveniente que en vez de cantarle al dolor se diera la oportunidad de llorarlo.

Una mujer sin un hombre no vale nada.

En esta historia se mostrará como la descalificación y la exigencia por parte de los padres pueden generar en el niño inseguridad, ira y coraje, emociones que reprime por temor a perder la aceptación de estas figuras, los sentimientos contenidos durante la infancia, de adulto los manifestará con actos violentos que recaerán en personas que no tienen la culpa.

Álvaro se encuentra en el grupo porque su esposa le dijo que si no iba al psicólogo ella se iría de la casa, debido a que ya se cansó de que él la trate mal, comentó: *“De verdad que yo no la trato mal, lo que pasa es que es una exagerada, cualquier cosa que yo le digo la toma a mal, pero es por su bien, miren, por ejemplo, a veces se pinta mucho los ojos, yo le digo que se ve mal que se quite un poco de pintura y se enoja, a veces trato de entenderla, le digo cosas en broma de su manera de vestir o de su forma de ser, pero igual se molesta y se pone a llorar, entonces yo me disculpo, le explico que estaba bromeando, que no es cierto lo que le dije. Pero bueno, quien entienda a las mujeres que las compre”*.

El discurso de Álvaro deja entrever claramente su comportamiento violento en donde prevalece la descalificación no solo hacia su esposa sino a todas las mujeres, esto se hace evidente en su comentario final. Como todo hombre violento adopta una aparente buena voluntad para entender a su esposa, asiente que todo lo que él hace es por el bien de ella, ante los ojos de los demás puede ser visto como una buena forma de “cuidar” a su mujer, sin embargo, él esta ejerciendo en su esposa la violencia emocional o psicológica, esto le permite controlarla y por ende a ella no le quedara la menor duda de que todo lo que él hace es por “amor”.

La violencia emocional tiene como objetivo destruir los sentimientos y la autoestima de la mujer, haciéndola dudar de su propia realidad y limitando sus recursos para sobrevivir. Este tipo de violencia es tremendamente dañina, porque causa que la mujer maltratada se sienta constantemente presionada sin poder definir de dónde viene esa presión. Es una forma de tortura que mantiene a la víctima desequilibrada. Ramírez (2000)

Álvaro no muestra interés por lo que siente su esposa, en primer lugar porque esta convencido de estar actuando bien y en segundo termino porque no ve su violencia como problema, es más no se considera violento. Desde esta perspectiva cualquier acto violento será justificado por este hombre **“El hombre se cree perfecto y por lo tanto quiere cambiar todo y a todos a su alrededor, no a sí mismo”**. Ramírez (op. cit)

“Lo que me molesta de mi esposa son sus ímpetus de grandeza, siempre quiere ir un paso más adelante que yo, como que se me quiere subir a las barbas y eso no me gusta, por eso busco la manera de ganar más dinero, trato de ser mejor en todo para demostrarle que yo soy más que ella. Yo creo que por esto a veces soy un poco pesado cuando juego con ella

porque le doy pequeños pellizquitos o empujones, ella me dice que no le haga eso pero yo sigo jugando, entonces como no le hago caso se pone a llorar, cuando esto sucede yo trato de contentarla y le pido disculpas. Es muy delicada pero así la quiero, además ocupa un lugar muy especial en mi vida y ella lo sabe porque la trato bien, la llevo de viaje, la consiento, siempre cumplo sus caprichos.

*Cuando se llega a enojar conmigo trato de olvidarme de eso buscando una relación pasajera, alguna amiga ocasional o prostitutas, pero soy cuidadoso. Además tengo un trabajo en donde se requiere viajar constantemente y es ahí donde aprovecho al máximo el tiempo, ya que en ningún viaje me ha fallado una mujer con quien pasarla bien, no crean que ando buscando, las cosas se dan solas. Ahora que platico esto recuerdo que un amigo me decía, **a las mujeres no hay que entenderlas hay que quererlas** y yo creo que tenía mucha razón, porque a mi esposa no le entiendo pero si la quiero”.*

En nuestra cultura es común escuchar comentarios que devalúan a la mujer considerándola un objeto, como algo endeble, frágil poco inteligente y que causa problemas, esto no ayuda en nada para fomentar la equidad y la igualdad en una relación de pareja.

Las ideas tradicionales que existen detrás de estos fenómenos son básicamente dos: la mujer es inferior y ocupa una posición subordinada con respecto al hombre. La mujer es la culpable de las desgracias del mundo en su origen y para corroborarlo se la invoca a Eva, la primera pecadora bíblica, o a Pandora, que según, la mitología griega, por curiosidad abrió la caja que guardaba todos los males. Ferreira (1996)

Estas aseveraciones avalan el comportamiento del hombre en el sentido de vigilar o disciplinar a la mujer de su pertenencia, lo cual llevan a la practica de manera natural. Así podemos ver que el varón maltratador no es aquel mal encarado o antipático, suele ser “normal”, en el caso de Álvaro él es una persona amable, atenta, atractiva, hábil para la seducción y con un enorme poder de convencimiento, al verlo cerca de su esposa cualquier persona pensaría que es una mujer con suerte porque se sacó la lotería, sin embargo, en la intimidad lo que vive esta pareja es violencia, ya que este hombre además de ejercer la violencia emocional o psicológica, también hace uso de la física y la sexual. En comparación con algunos años anteriores actualmente se ha puesto mayor énfasis en este tipo de violencia, por lo tanto, el “simple” hecho de que el hombre se jacte de acostarse con muchas mujeres es un acto violento en el aspecto sexual, ya que, tiene como objetivo menospreciar a su esposa **“El hombre quiere que su pareja tenga que competir por su atención y buenos tratos, es muy común que el hombre trate mejor a otras personas que no viven con él que a su propia pareja. Ramírez (2000)**

Como todo hombre violento Álvaro minimiza y niega sus actos agresivos con el fin de evitar la responsabilidad, por ejemplo: dice que bromea y juega con su esposa dándole pellizquitos o empujones pero imaginemos un empujón de un hombre de compleción

robusta de 1.85 de estatura, el otro punto, es su afirmación al ser discreto cuando se relaciona con alguna otra mujer, porque no está considerando la posibilidad de contraer alguna infección que pueda transmitir a su esposa.

Los maltratadores son personas que esconden un fondo de inmadurez afectiva, cuya inseguridad infantil escudan bajo el mando que gratuitamente les brinda, por cuenta de su condición masculina, su papel aprendido como detentadores del poder. Poder sobre la mujer. Pérez del Campo (1995)

Por lo general los hombres que ejercen este tipo de abusos no han aprendido a escuchar y a respetar los mensajes de sí mismos y del otro, el “no”, no entra en su contexto, por lo tanto Álvaro seguirá pasando por encima de las necesidades de su esposa.

Sus propios intentos de validar su autoridad son lo que destruye, porque siempre son contradictorios y lo colocan en una situación insostenible. A medida que la mentira se extiende y se vuelve parte de su realidad, llega un momento en que el hombre termina totalmente vacío, y se llena de su propia mentira; vive para mantenerla. Es por eso que el hombre violento tiene que vivir vidas separadas: una en la que se ve a sí mismo como una autoridad y otra en la que se vive como una fuente de amor y cariño. La frase “Te pego porque te quiero”, denota su confusión entre querer ser autoridad, y otra en la que se vive como una fuente de amor y cariño. Ramírez (2000)

Al trabajar en una de las sesiones sobre las etapas tempranas Álvaro dijo: “Desde muy pequeño tome clases de piano porque a mis padres les gustaba la música, yo tendría como cinco años de edad y mi padre quería que tocara a la perfección, pero como todo niño tenía mis fallas, cada vez que esto me pasaba él era muy duro conmigo, me decía cosas que me hacían sentir mal, eso sí nunca me pego, pero tampoco nunca valoro mi esfuerzo, así viví con constantes descalificaciones por parte de mi padre y avaladas por mi madre quien lo apoyaba en todo. Conforme fui creciendo mi padre continuo con la misma postura, criticaba cualquier cosa que yo emprendiera jamás pude obtener su aprobación a pesar de que siempre puse todo mi esfuerzo”.

En esta breve narración nos podemos dar cuenta como la falta de aceptación por parte de los padres trasciende en la vida de un niño el cual se va formando una imagen devaluada de sí mismo, que al paso del tiempo él lo va a sustituir con un falso self **“Yo parto de la idea de que sólo podemos amar si se nos permite ser lo que somos: sin subterfugios, ni máscaras, ni fachadas”.** Miller (2002)

Así mismo podemos afirmar que una persona que desde sus primeras etapas le permitieron sentirse libre y fuerte, no tendrá ninguna necesidad de humillar a otra.

De esta manera volvemos a hacer énfasis en la importancia que tiene, contar con la disponibilidad y los cuidados cariñosos de las primeras figuras de apego para que un niño logre un buen desarrollo.

El modelo particular según el cual se organiza la conducta de apego durante el desarrollo está muy influido por el modo en que responden a él los principales dadores de cuidados de un niño, en la amplia mayoría de los casos su madre y su padre. Bowlby (1989)

“A veces me doy cuenta de que repito lo mismo que mis padres me hacían conmigo mismo y con las personas que me rodean, por esta razón tengo constantes problemas con mi pareja, con quién siempre trato de aparentar dominio y seguridad en lo que hago, pero en realidad en el fondo me siento temeroso y si este miedo se incrementa trato de ocultarlo con mi actitud autoritaria y prepotente incluso agresiva, en broma, siempre en broma”.

Durante su niñez Álvaro vivió en pugna constante, ya que tenía que demostrarle a sus padres que si podía hacer las cosas que ellos le demandaban, esta situación se le volvió una necesidad y un desafío por alcanzar ese ideal, lo cual hasta la fecha no ha podido lograr a pesar de ser una persona con éxito laboral.

El aprendizaje que predominó en este niño fue el de la descalificación y de la rivalidad, lo cual continúa repitiendo ahora como hombre, ya que la relación de pareja que formó esta regida por la competencia más no por la convivencia, en donde es él, el que ejerce poder, reproduciendo así su historia, desafortunadamente está arremetiendo a una persona que no tuvo nada que ver con sus experiencias tempranas.

La humillación y la vergüenza que vivió en sus primeras etapas las va a evitar a toda costa, por lo tanto se mantendrá a la defensiva, con todo esto podemos argumentar que Álvaro perdió la posibilidad de ser él mismo.

La adaptación a las necesidades de los padres conduce a menudo (aunque no siempre) al desarrollo de la personalidad-como-si, o de lo que con frecuencia se ha descrito como el “falso yo”. La persona desarrolla una conducta en la que sólo muestra lo que de ella se desea, y se fusiona totalmente con lo mostrado. El verdadero Yo es incapaz de desarrollarse y diferenciarse porque no puede ser vivido. Miller (1985)

Aunado a lo antes descrito consideramos pues, que este hombre tiene adormecidas sus emociones lo cual es un grave problema, ya que, si él es incapaz de sentir sus propias

aficciones, no comprenderá las de los demás “Algo que nos sorprende es que, a veces, nos encontramos con seres humanos que no parecen sentir sus emociones. Se trata de seres fríos, incapaces de ponerse en el lugar de los demás, de empatizar con ellos”. Sanmartín (2002)

El hombre debe de ser muy macho y no-gallina

La siguiente historia nos muestra como los eventos violentos vividos en las primeras etapas de un niño pueden ser determinantes para la formación de un hombre violento.

Jorge es una persona joven de aproximadamente 24 años de edad, acude al grupo porque su esposa se queja de su conducta agresiva, paradójicamente él trabaja en un hospital en el área de urgencias, donde las escenas de dolor por la muerte de alguna persona son cotidianas, ante esto él se ríe, dice: *“soy fuerte y no siento nada en relación con lo que les pasa a las personas que llegan ahí, porque no son de mi familia”*.

Es conveniente recalcar que los niños que aprendieron a negar sus sentimientos y emociones, cuando son hombres se rigen bajo los mismos parámetros y así continúan por su vida donde parece ser, no existen alternativas diferentes, sin embargo, estos hombres pueden llegar a liberarse de esas cadenas interminables de la repetición, si llegan a tener la suerte de encontrar a un terapeuta que pueda escuchar y entender la tragedia de su historia infantil.

La ceguera emocional no es congénita. Es consecuencia de una represión de sentimientos y recuerdos que posteriormente hace al ser humano ciego ante determinados nexos casuales. Esta ceguera no es irreversible, pues toda persona puede tomar la decisión de liberarse de la represión. Miller (1990)

“Yo soy violento, pero solo cuando me provocan golpeo sin medir consecuencias, con quien generalmente me peleo es con los chóferes de microbús quienes me parecen ignorantes y prepotentes. En una ocasión uno de ellos no me hizo la parada en donde yo le dije, me enoje y lo empecé a insultar, me baje y tome una cadena con la cual le pegue, mi esposa y mi hija de dos años de edad estaban presentes, ellas me decían que me calmara, pero yo no las escuchaba, ni tampoco me daba cuenta que estaban asustadas, lo que yo quería era desquitar mi coraje y seguirle pegando al chofer, éste al ver que yo no me detenía se subió a su microbús y se fue diciéndome que estaba loco. Esto me pasa cada vez que alguien me hace enojar, siempre reacciono de la misma manera, pero cuando se meten con mi familia, ahí sí, soy capaz de todo”. Con base a esto el psicólogo social Phil Zimbardo menciona que **“una persona que se entrega a la violencia desindividualizada es insensible a las señales precedentes de la víctima. Su conducta esta determinada exclusivamente por sus impulsos internos”**, citado en Dutton (1997)

En los golpeadores, este tipo de acción es algo que los libera de la tensión y la ira, así una vez que dan el primer golpe, los siguientes son más rápidos y más fuertes. Con relación al comentario de Jorge algo similar le sucede cuando se tensa y al estar bajo estas circunstancias puede ser capaz de todo, inclusive hasta de matar.

Los hombres que son violentos para librarse de su hostilidad, desencadenan actos violentos, ya que este es el único modo que conocen **“la ira insana surge de forma descontrolada, esta acompañada -aunque no siempre- de actitudes hostiles, genera conductas violentas y contribuye a deteriorar las relaciones con los demás”**. Echeburua (1998)

Al compartir una anécdota de su niñez dijo: *“Una ocasión mi hermana y yo estábamos jugando afuera de mi casa, yo tendría como cinco o seis años y mi hermana como 10, recuerdo que pasó un borracho el cual me empujó e insulto a mi hermana, a pesar de que no me llevaba bien con mi papá, porque él también tomaba y era violento, entre corriendo a mi casa para pedirle ayuda, él salió de inmediato para alcanzar al borracho a quien insulto y golpeo advirtiéndole que no se metiera con su familia, yo estaba asustado porque no dejaba de golpear al borracho, cuando mi papá se canso de pegarle se dio la vuelta para entrar a la casa, pero el borracho que no se había podido defender saco un cuchillo y se lo enfió en el estomago a mi papá, yo vi como mi papá tenía los intestinos en las manos, al abrazarlo se me lleno la camiseta de sangre, yo lloraba, y le gritaba “perdóname papacito”, me sentía culpable de lo que estaba pasando y ahora que lo platico aún me siento culpable”*.

En este caso, Jorge al verse en peligro buscó a su padre para que él le brindara seguridad, apoyo y protección, pero desafortunadamente lo único que obtuvo fue sentirse responsable de la agresión que recibió su padre. Con relación a la culpa **“todos sabemos que al captar en nosotros impulsos de odio hacia la persona amada nos sentimos afligidos y culpables. Como dice Coleridge El enojo contra el ser amado tortura al seso como la demencia”**. Klein M. (1990)

“Rápidamente llevamos a mi papá al hospital, y pudo sobrevivir, al mismo tiempo que mi padre se recuperaba, yo me resentía cada día más con ese hombre, por esta razón en mi adolescencia lo fui a buscar para matarlo pero desafortunadamente no lo encontré, esto me dio más coraje y me sentí frustrado por no haberme podido vengar” **“los hombres violentos utilizan la ira para disimular sentimientos penosos como el miedo y el rechazo, asociados con su apego ambivalente o temeroso”**. Duton (1997)

“Cuando me enojo, una vez que empiezo a dar el primer golpe no hay poder humano que me detenga, de hecho no escucho nada, solo siento que me hierva la sangre por dentro, en ocasiones lo que me hace reaccionar es el grito o el llanto de mi hija, si es que se encuentra cerca de mí, en ese momento”.

El relato de Jorge nos muestra como desde niño se puede aprender a resolver el conflicto con violencia, **“los modelos de rol agresivos son mucho más numerosos que los creativos. El poder, el control y la violencia se convierten en los medios más comunes de resolver los conflictos”**, Duton (op. cit) además dicho comportamiento trasciende en las siguientes etapas de su desarrollo, como en la adolescencia, juventud y adultez; otro aspecto a considerar en esta historia es la similitud que existe entre padre e hijo, en donde ambos actúan de manera impulsiva y no miden las consecuencias una vez que empiezan a golpear, en este caso estamos observando dos generaciones y si se investigara un poco más,

es probable que se encuentre en una o dos generaciones anteriores eventos violentos, con esto lo que se pretende explicar es que la violencia es un fenómeno difícil de resolver porque se trata de un problema generacional y transgeneracional, ¡eh! aquí el valor de trabajar las historias de estos hombres violentos. Con base a esto reiteramos la importancia que tiene para el niño y la niña, contar con figuras de apego satisfactorias.

En resumen parece claro que los cuidados cariñosos y sensibles dan como resultado un niño que desarrolla la seguridad de que los demás lo ayudarán cuando él recurra a ellos, que se sentirá cada vez más seguro de sí mismo y audaz en sus exploraciones del mundo, cooperativo con los demás, y también -lo cual es muy importante- solidario y colaborador con quienes se encuentren en apuros. Bowlby (1989)

El niño de esta historia, recurrió al padre para que este le brindara protección, sin embargo, recibió un ejemplo de cómo se resuelve el conflicto con violencia, esta no era la disponibilidad que este pequeño esperaba de su padre, por lo tanto, dicha falta fue contundente para el desarrollo de su personalidad en donde, ahora que es un hombre prevalece el resentimiento, la ansiedad y la inseguridad.

Quien bien te quiere, llorar te hará

La siguiente historia expone como el maltrato aniquila al niño tanto de manera física como emocional, ya que, aprende a reprimir el dolor por las sevicias físicas recibidas y de esta forma, en el transcurso de su desarrollo se va cubriendo de corazas las cuales le impedirán en su vida futura sentir el sufrimiento en sí mismo y en los demás.

Luciano se encuentra en el grupo porque su esposa acudió al C.A.V.I. para denunciarlo por irresponsable. Al explicar su situación él comentó: *"Desde que empezamos a vivir juntos tuvimos ciertas diferencias por el dinero, ambos trabajábamos y contribuíamos a los gastos de la casa por igual pero nunca fue suficiente, los problemas se acrecentaron después de que nació nuestra hija, porque mi pareja se volvió más demandante, me exigía cada vez más dinero, por este motivo discutíamos a diario y cuando ella se alteraba más de la cuenta empezaba a aventar las cosas y me corría de la casa, yo le decía que se calmara o simplemente no hacía caso de sus agresiones, a veces yo llegaba tarde a la casa para evitar problemas pero nada funcionó, finalmente esta situación fue insostenible por eso decidí irme a vivir solo"*.

El aspecto financiero es una de las bases que existe para formar cualquier tipo de sociedad, sin embargo, pocas parejas hablan de este asunto desde el inicio de su relación, por lo general abordan esta situación cuando ya es un problema. En el caso del hombre violento este suele reclamar y reprochar a su esposa del uso que le da al gasto familiar, ya que considera a la mujer incapaz de administrar el dinero, por lo tanto es él, el que debe controlar los recursos económicos.

Es cierto que la complacencia con la que nuestra sociedad acoge y da credibilidad al discurso masculino ha permitido poner en circulación reproches de que las mujeres en general adolecen de incapacidad en materia de disposición económica, y que tienden por naturaleza al despilfarro. Pérez del Campo (1995)

"A principio cuando me sali de la casa iba a visitar a mi hija y a dejarle dinero a ella para el gasto, pero los reclamos eran los mismos, me decía que, lo que yo le daba no le alcanzaba, lo hacía con gritos y manoteando, esta situación era muy molesta, porque yo veía que la niña se asustaba, por este motivo espacé mis visitas, después de unos meses ella ya no me aceptó el dinero y me prohibió acercarme a mi hija, como esto yo lo consideraba injusto promoví un juicio para solicitar ver a mi hija legalmente y por eso estamos en pleito, la verdad esto es muy desagradable, pero ella no me dejó otra alternativa".

El dinero en manos del hombre que es violento se vuelve la forma más eficaz para herir y maltratar a la mujer, aún, cuando ella también sea portadora económica, a final de cuentas él se las ingeniara para mantener su nivel de superioridad. El vivir bajo estas circunstancias

crea dificultades en la pareja para separarse de manera civilizada o de llegar a acuerdos, porque la rabia y el odio proliferan en este tipo de relaciones y no se detendrán hasta haberse destruido uno al otro.

En términos generales, hay dos maneras de iniciar un enlace con el propósito de que el sufrimiento llegue a ser inevitable: una consiste en casarse por razones equivocadas, y la otra en casarse con quien no deberíamos. Empezar mal un matrimonio es como echar mal los cimientos de una casa: la infelicidad se integra a la estructura desde el primer momento. Haley (1986)

Al compartir en una de las sesiones los recuerdos de sus primeras etapas Luciano comentó: *"Cuando tenía como dos años de edad me encontraba jugando en la sala de la casa, en ese momento mi padre entro golpeando, estaba borracho, yo veía como arrastraba los muebles y escuchaba el ruido de los trastes cuando los aventaba, todo era destrucción, estaba asustado por eso me escondi debajo de la silla que estaba cerca de la mesa, mi madre solo le gritaba que te pasa Luciano -yo llevo el mismo nombre que mi padre- cálmate, y como mi padre no hacia caso, ella salió corriendo junto con mis cuatro hermanos, se fue y se olvido de mi, yo me quede ahí viéndolo suspirando y llorando, pero casi en silencio porque tenía miedo de que me pegara, cuando me escucho, se me quedo viendo y me dijo no tengas miedo, me cargo y nos salimos de la casa, no sé que me paso, no sé que me decía, pero cuando él me llevaba en brazos yo me sentía seguro"*.

Al narrar esta parte de su historia Luciano no pudo contener el llanto, dijo, *"es la primera vez que como hombre lloro esto"*.

Esa extraña lealtad ha sido comparada con el vínculo paradójico que se forma entre los rehenes y sus captores, con lo que a veces se le denomina el síndrome de Estocolmo. Anna Freud acuñó la expresión *identificación con el agresor* para describir este proceso.

Cuando una persona se encuentra en una situación de vida o muerte, impotente frente a alguien potencialmente letal, llega a identificarse con esa persona como un medio de alejarse del peligro. Según Anna Freud, la víctima potencial cree que si lograra ver el mundo a través de los ojos del agresor, tal vez podría salvarse de la destrucción. Duton (1997)

Cabe mencionar que este niño fue víctima de la violencia del padre y del abandono por parte de la madre, ya que ella no protegió a su hijo, lo dejó a merced del agresor. Estos dos aspectos son de trascendental impacto psicológico, porque despiertan en el infante ansiedad intensa, inseguridad e ira.

La presencia de un sistema de control del apego y su conexión con los modelos operantes del sí-mismo y de la figura o figuras de apego que elabora la mente durante la infancia, son características centrales del funcionamiento de la personalidad a lo largo de la vida. Bowlby (1989)

“Siempre que mi padre se emborrachaba quería demostrar que era macho y poderoso, acostumbraba a apretar con la mano los vasos de vidrio hasta romperlos, presumía de su fuerza, sobre todo cuando se encontraba enfrente de mi madre, de nosotros sus hijos o de algunos vecinos, él decía que era muy valiente por eso golpeaba la pared dejando la marca de los nudillos de su mano en ella”.

El destruir objetos y golpear la pared a simple vista se podría decir que este hombre se está dañando a sí mismo, nada más equivocado, ya que, el padre de Luciano lo que hacía es un ejemplo clásico de violencia física, en donde el mensaje que prevalece es: -si me haces enojar mira lo que te puede pasar-, ante esta muestra de “valentía” a nadie le queda la menor duda de que ese hombre es capaz de todo si se enoja y mucho menos a un niño pequeño, que ve a su padre alcoholizado arremetiendo con todo y hasta con él mismo, a este chico no le queda nada, más que la desconfianza, el desafío, la agresión, la ansiedad y el conflicto con la autoridad, además el hijo de padre violento y alcohólico se vuelve vulnerable y el mecanismo de defensa que más usa es la negación.

En reiteradas ocasiones se le adjudica al alcohol como el detonador de la violencia, pero en realidad la personalidad se forma antes de que el ser humano aprenda a ingerir bebidas alcohólicas o a golpear.

Los hombres que presentan este perfil también experimentan depresión y ansiedad, estados que se conocen como disfóricos. El alcohol es uno de los recursos más comunes que emplean para suprimir esos sentimientos desagradables. La ira es otro de esos recursos. Lamentablemente, como esos hombres sufren estados disfóricos en función de su personalidad, y como el alcohol es un desinhibidor, el resultado es una combinación explosiva de desdicha cólera y falta de control. Esto aumenta el riesgo de que se produzcan actos de violencia. El alcohol y la ira suprimen la depresión, pero lo hacen a un alto costo para el bebedor. Dutton (1997)

“Mi padre me golpeaba pocas veces, pero cuando lo hacía era de manera brutal, a la edad de cinco o seis años, él me pegaba con el puño, sus golpes eran rápidos como los Comics. , también me daba de patadas, cuando me pegaba de esa manera yo decía un papá no puede lastimar tanto, no puede pegar así, no puede ser tan “ojete”. A pesar de esto me sentía tan apagado a mi papá que no podía moverme, ni zafarme le tenía miedo”.

Aunque hallan sido pocas veces como dice Luciano, recibir un golpe con esa mano que destruye vasos de vidrio y deja dibujados sus nudillos en la pared, para un pequeño de escasos cinco o seis años seguramente esto es algo letal.

Para los niños como Luciano, que son maltratados de manera cotidiana por sus figuras de apego, les es inconcebible entender como una persona que necesitan y quieren, puede ser capaz de causarles tanto daño, a pesar de estas sevicias físicas el niño tiene la esperanza de que estos padres lo lleguen a cuidar, proteger, amar, desafortunadamente esto es solo una ilusión y justamente es ahí donde se quedan atrapados. Recordemos que el maltrato en vez de debilitar el apego lo fortalece.

Con base a la teoría Kleiniana este padre fue el objeto persecutorio y odiado quien originalmente para el niño era el objeto de su amor y libido, esta situación se vuelve intolerable por lo tanto para este infante su mundo estará poblado de enemigos y de esta manera justificara su odio y destructividad.

Cuando estas necesidades no se satisfacen y, en lugar de ello, el niño es maltratado, se habrán sentado las bases para el cambio. Una persona se verá impulsada a la destrucción sólo si su alma se ha visto atormentada al principio de su vida. Miller (2002)

"Mi madre era una mujer sometida pero también golpeaba, cuando me regañaba yo le veía cara de demonio, siempre estaba de mal humor, todo lo que yo hacia era mal visto por ella, por eso me pegaba con el cable de la luz y me dejaba marcado todo el cuerpo, cuando lloraba, ella me decía que son esas visiones, a veces yo la acusaba con mi papá y él le preguntaba ¿por qué le pegas?, ella le respondía nada más fue tantito, no fue para tanto, es un exagerado, los latigazos de mi madre dolían y duelen todavía, eran como líneas de llamas, por lo general después de la golpiza yo me quedaba sollozando, suspirando y ella me decía no seas visionado, no es para tanto, chico viejote ya estas muy grande para llorar, pero yo solo tenía seis años. En otras ocasiones cuando jugaba y me ensuciaba la ropa, ella tomaba una toalla húmeda, me decía -ven te voy a sacudir el polvo- pero la realidad me pegaba fuerte y eso me dolía mucho".

Luciano fue maltratado, humillado, avergonzado y ridiculizado por su madre; este trato violento que recibió en la infancia se quedó incorporado en su mente y cuerpo. Un niño apaleado de tal forma no aprende a protegerse por el contrario tendrá un gran temor a su madre, además creará que él no merece protección y respeto.

Los mensajes equivocados se almacenan como información en el cuerpo del niño y determinan su visión del mundo, primero, y su actitud frente a los demás y a sí mismo, después. Este niño no se hallará en disposición de defender su derecho a la dignidad ni de reconocer en el dolor corporal una señal de peligro que le sirva de guía. Miller (op. cit)

Se dice que la madre es una presencia protectora y que sin ella moriríamos, pero que pasa con estos chicos en donde la madre se vuelve un riesgo y estar en sus brazos implica perder la vida porque ella es una bomba de tiempo, que en cualquier momento estallara y lo destruirá.

Este niño pudo sobrevivir físicamente pero emocionalmente es como si lo hubieran rociado de alcohol e incendiado, ya que, el daño que causa una madre al maltratar de esta forma a su hijo puede ser permanente, porque le deja huellas en el cuerpo, heridas que difícilmente sanarán.

La conducta de crianza, a mi juicio, tiene poderosas raíces biológicas, lo que explica las fuertes emociones asociadas a ella; pero la forma detallada que la conducta adopta en cada uno de nosotros depende de nuestras experiencias: de las experiencias durante la infancia, sobre todo; de las experiencias de la adolescencia, de las experiencias antes y durante el matrimonio, y de las experiencias con cada niño individual. Bowlby (1989)

“Mi madre nunca tuvo ninguna muestra de cariño hacia mí, no hubo acercamiento, ni comprensión cuando era niño, recuerdo que una vez me jaló mi oído y de tan fuerte que lo hizo me saco sangre, en otra ocasión, estaba jugando con una niña de mi edad, tendría como cuatro o cinco años, nos estábamos besando y al descubrirme mi madre me golpeo y me desnudo para bañarme por lo que estaba haciendo, al subirme ella al lavadero creí verme mis costillas, pero no, eran las marcas de los latigazos que me había dado con el cable de la luz”.

Los niños que viven continuamente esta clase de abuso, están predispuestos para ser explotados y preparados para responder con violencia ante cualquier conflicto o evento amenazante, es un camino que le fue trazado por su madre como figura de apego importante. De esta manera la conducta de Luciano se regirá por la ansiedad, la ambivalencia y el temor, estilos que prevalecerán al vincularse con los otros.

Los individuos que desarrollaron un apego ambivalente parecen tener una reducida capacidad de formar bases de apoyo social y de servirse de ellas cuando las necesitan. Una pauta permanente de aislamiento puede ser consecuencia del aprendizaje temprano de que no se puede confiar en el apoyo de los demás. Los hombres violentos suelen ser solitarios. Dutton (1997)

En efecto, como lo refiere esta cita en el último párrafo, el hombre que es violento suele ser solitario, pero además se siente y esta solo, en primera, porque al interior es una persona que tiene un hueco profundo debido a que su primer figura de apego -madre- no le proporcione atenciones y muestras de afecto más elementales que fortalecieran su self, en

segundo término, su comportamiento agresivo y violento ocasiona que los demás se alejen emocionalmente de él, aunque por el miedo que le tienen estén cerca. Estas diferencias difícilmente las alcanzan a ver estos hombres, porque viven bajo una ceguera emocional que les impide enfrentarse a la verdad dolorosa del maltrato vivido en sus primeras etapas, cuando ellos decidan reconocer las causas de su violencia en su propia historia, empezaran a cambiar el rumbo de su existencia **“En el caso de alguien que sufrió una gran desdicha, o cuyos padres le impidieron notar o recordar los acontecimientos adversos, el acceso a la misma es doloroso y difícil, y puede resultar imposible sin ayuda”.** Bowiby (1989)

“Rentábamos una casa en una colonia de clase media, en la planta baja estaba el taller de mi papá y en el primer piso vivíamos mi familia y yo. En ese lugar dormíamos todos, recuerdo que mi madre iba todas las mañanas por la leche y mi padre se pasaba a la cama de mi hermana, en donde yo dormía. Una ocasión yo desperté cuando él estaba ahí con mi hermana, entonces me puso su mano en la cabeza, su mano era caliente, su calor lo sentí en mi oído izquierdo, no sé si me dijo que no volteara o que siguiera durmiendo, pero ahora pienso que mi padre era un “pinche” mañoso. Esa cama ardía porque estaba sucediendo una violación y digo una violación porque Jimena es mi media hermana, es hija sólo de mi madre, esto se repitió durante mucho tiempo, hasta que un día mi hermana, me pidió que me acostara con ella, yo le dije que sí, a lo mejor pensando que ahora me tocaba a mí hacer lo mismo que mi papá, si él se la cogía yo porque no, eso lo pensé pero no hice nada con ella. Cuando mi padre llegó a la casa y quiso acostarse con mi hermana, se dio cuenta que yo estaba ahí, al ya no poder hacer nada con ella se enojó y nos insulto, nos gritaba, nos decía cochinos y despertó a mi madre para que ella pensara que era yo el que abusaba de mi hermana, en ese tiempo ella tenía 17 y yo 11 años de edad. Después de este día mi padre ya no molestaba a mi hermana, pero conmigo se volvió más agresivo, cualquier pretexto era bueno para que me golpeará, lo hacía de tal manera que parecía que estaba boxeando, me trataba como si fuera su contrincante, en una ocasión como a los 16 años de edad, él me dio una bofetada tan fuerte que se me nubla la vista, pero no me caí, porque me dije ¡no! “cabrón”, no te voy a dar el gusto de carne. Así crecí en un lugar muy erotizado con un padre alcohólico, violador y agresivo”.

Estos eventos violentos hicieron de Luciano un ser inseguro, resentido e insensible, se puede decir que lleva huellas en su cuerpo, en su mente y en su alma que son imborrables. Además, la ira que llegó a tener hacia sus figuras de apego fue reprimida y esto al paso de los años siempre causa graves consecuencias, ya que, un niño o un adolescente tratado de esta manera traerá como resultado un hombre violento.

En el caso de Luciano aparte de ser violento, padece de fuertes dolores de cabeza, estos se manifiestan cuando se llega a estresar, enojar, angustiarse o a tener algún conflicto. Refirió *“cuando me enoja me duele el lado izquierdo, se me tensa, siento algo estridente por dentro, como una línea de dolor que me tortura, se me contraen los músculos, es como si tuviera vidrios en la cabeza, como que se me infla por dentro”.* Justamente el lado izquierdo de la cabeza es la parte de la cara que su padre le tocó para decirle que se durmiera cuando estaba violando a su hermana, también la bofetada que le dio su padre fue

en la mejilla izquierda, así como la oreja que le jafo y le sangro su madre. Con base a esto, se pude decir que este hombre cuando niño se trago la violencia y ahora a través de estos sintomas la expresa, además estos dolores de cabeza son a su vez un indicador de que va a responder con violencia.

Con respecto a la violación, una madre que careció de los cuidados más elementales en sus primeras etapas cuando niña, será difícil que pueda rescatar a su hija de este ataque sexual, no sabrá como protegerla y cuidarla, por el contrario hará uso del mecanismo de la renegación en donde se anula y se acepta a la vez la realidad **“Término utilizado por Freud en un sentido específico, modo de defensa consistente en que el sujeto rehúsa reconocer la realidad de una percepción traumatizante”, Laplanche (1983)** culpará a la menor por haber provocado esta situación. Son madres que se les puede denominar como de “alto riesgo” para sus hijos, por lo tanto requieren de tratamiento psicoterapéutico.

El feminismo localiza el origen del problema en el patriarcado, en el monopolio masculino del poder. Esta visión simplificadora deja sin respuesta muchas preguntas. Quizás aún no sea posible plantearlas, ya que serían una amenaza para la visión idealizada de la madre. Y, sin embargo es necesario preguntarse: ¿Cómo puede llegar un hombre a violar a mujeres y niños? ¿Quién lo convirtió en un ser malvado? Según mi experiencia, el responsable no solamente es el padre.

Algunas feministas no les gusta oír estas preguntas. Sin embargo, les desconcierta constatar una y otra vez que las madres no protegen a sus hijas victimas de abusos sexuales sino que las abandonan a su destino o incluso las castigan. Miller (1990)

En esta historia nos podemos dar cuenta como un niño pudo sobrevivir en una familia violenta, donde los principales actores fueron el padre y la madre, quienes abusando de su poder cometieron toda una serie de atrocidades en contra de sus hijos e hija. Luciano fue víctima de las diferentes formas de violencia como: la emocional o psicológica, física y sexual, cualquier rincón de su casa era peligroso, esto suena paradójico ya que se dice que el hogar, la familia es el núcleo donde el ser humano encuentra seguridad, protección, armonía y amor, para este niño su hogar se convirtió en un campo minado.

La observación reiterada de los hijos del maltrato doméstico a la mujer por parte del marido tiende a perpetuar esta conducta en los matrimonios de la siguiente generación. Los niños aprenden que la violencia es un recurso eficaz y aceptable para hacer frente a las frustraciones del hogar. Las niñas aprenden, a su vez que ellas deben aceptarla y vivir con ella. Bandura, 1997, citado en Echeburúa (1994)

Ante la constante dinámica violenta dentro de la familia, los integrantes aprenden a relacionarse de esta manera, además cada uno va adoptando un rol y aunque este no le corresponda, lo desempeña con pleno convencimiento de que lo que está haciendo esta bien, con todo esto se va haciendo un estilo de vida, del cual podrá salir liberado si cuenta con una alternativa psicoterapéutica en donde reaprenda formas diferentes de interactuar.

De acuerdo a lo antes descrito es conveniente quitarnos el eslogan de que: "La familia es lo primero", "Salvemos a la Familia", "Mi sagrada familia", "La buena familia", porque esta se vuelve una fuente de peligro para un niño maltratado y por consiguiente este tendera a repetir su historia cuando forme su propia familia. **"Debemos salvar la Familia."** El efecto de esta frase es el terrorismo ideológico". Ravazzola (1997)

Palos con amor no duelen

Se vuelve hacer evidente en esta historia las sevicias que se cometen en contra de un niño en nombre de la obediencia, lo cual se convierte en un acto criminal ya que le asesinan el alma.

Fernando: "Estoy en este grupo porque mi esposa se fue a quejar a C.A.V.I. porque dice que no le doy dinero, pero esto no es cierto, lo que sucede es que no cumplo sus caprichos, gasta más de la cuenta y parece que nada más me ve el signo de pesos en la cara, esto me da mucho coraje porque ella no sabe lo que es "chingarse" en el trabajo. Yo gano poco y aunque quisiera darle mucho dinero no puedo, le doy lo necesario para ella y mis dos hijos, no la entiendo, no sé que quiere, todo el tiempo pelea conmigo, por eso, para ya no discutir no le hago caso, le dejo que hable lo que quiera, me pongo a ver la televisión, me doy la media vuelta o me salgo a la calle, así evito tener problemas con ella, pero hasta esto le molesta, yo creo que la que necesita estar aquí es ella".

Al escuchar esta narración de Fernando se podría argumentar que el asunto no es tan cruel, sin embargo, la violencia que esta ejerciendo es de dos tipos: emocional y financiera, la primera esta relacionada con la indiferencia que muestra ante las necesidades de su pareja, como la de ser escuchada, la segunda es la de manejar el dinero a su conveniencia sin tomar en cuenta la estrechez en la que vive su familia. Este ultimo aspecto es mejor conocido como abuso económico, el cual es uno de los recursos que utiliza el hombre violento para tener prestigio, poder y mantener controlada a la esposa y a los hijos.

La idea de "mantener" está valorada socialmente. Para el hombre es un modo de reafirmar su hombría. Se siente importante y responsable cuando puede declarar que él mantiene a su familia sin ayuda. El tema económico es uno de los que el hombre violento maneja con toda soltura y poder. Tiene controlada a su esposa por completo en cuanto a gastos y utilización del dinero. Ferreira (1996)

En efecto cuando un hombre es el único sostén de la familia se hace acreedor a gozar de ciertos privilegios, como es el de dar ordenes y exigir que lo atiendan, este comportamiento lo aprende desde pequeño "La familia prepara al niño para que sea el heredero del poder en el hogar. Así ha aprendido la idea de que la única forma de ser hombre es ser padre y la autoridad única del hogar". Ramírez (2000)

La mitología del hombre violento es que de él se va a obtener todo, esto se refuerza con nuestra cultura, ya que es bien sabido que el hombre ha sido educado para ser el proveedor y la mujer para salvaguardar el dinero que él aporta, este tipo de educación ha sido justamente uno de los factores que ha favorecido el maltrato hacia la mujer, aunque en menor cantidad actualmente algunas de ellas se han liberado de esta dinámica, otras siguen

siendo víctimas del abuso económico, aunque ellas sean las principales portadoras de la economía.

Con base a esto es importante mencionar que la mujer ha sido formada en toda la extensión de la palabra, para servir en el hogar, así como el estar pendiente de las necesidades de los demás esposo e hijos **“La han educado para que siempre se confíe en las manos de un tutor que pensará por ella. Primero ha sido el padre y luego será el marido”**. Ferreira (1996) La clase de servicio que ella brinda carece de alguna retribución económica, ya que las tareas domésticas y la crianza de los hijos son funciones inherentes a su rol femenino, por lo tanto no se les atribuye valor ni prestigio alguno.

Como podemos darnos cuenta tanto la familia, la cultura y la sociedad alimentan ciertas conductas que prevalecen en la vida de hombres y mujeres, quienes al formar una relación de pareja repetirán los mandatos que han recibido en su historia y cuando alguno de ellos se revele o pretenda salirse de esa norma, como respuesta se verán inmersos en el **círculo de la violencia**. Este es el peso que cargan en su espalda Fernando y su esposa.

En una de las sesiones al revisar las vivencias de las primeras etapas de la vida Fernando refirió: *“Mi madre fue una persona muy agresiva con todos sus hijos, tanto a mi hermano, a mis hermanas y a mí, nos pegaba con lo que tuviera a la mano por cualquier cosa. Nos tenía dominados y sometidos, por eso siempre cumplíamos sus ordenes, de no hacerlo los insultos y las golpizas no se hacían esperar, por eso más me valía ser obediente”*.

Esta parte de la historia de Fernando pareciera haberse vivido en el año de 1850, en donde los educadores, padres o maestros, cometían una serie de abusos en contra de los niños en nombre del orden y la disciplina.

Los métodos que recomendaba el Dr. Schreber (padre): Hay que tomar la iniciativa y recurrir a palabras serias o ademanes amenazantes y si esto no surte efecto entonces administrar castigos corporales relativamente suaves, repetidos en forma intermitente. Tal procedimiento sólo es necesario una vez a lo sumo dos veces, y entonces uno se convierte en el dueño del niño para siempre. A partir de entonces, una mirada, una palabra, un simple gesto amenazante son suficientes para gobernar al niño. Schatzman (1977)

El caso Schereber ha sido renombrado debido a que él enloqueció a los 42 años de edad a consecuencia de las sevicias físicas y emocionales propinadas en su infancia por su padre, un destacado médico y pedagogo alemán.

Es sorprendente que después de 150 años se continúen con estas medidas de represión en contra de los niños y aunado a esto se pretenda que estos chicos humillados, lastimados física y emocionalmente, al convertirse en hombres sean capaces de dar amor a quienes los

rodean. Por esta razón es apremiante que las personas que han sido violentadas de manera directa o indirecta, se integren a un trabajo psicoterapéutico.

“Por lo general cuando mi padre se encontraba en casa ella no nos pegaba, pero en cuanto él se salía, de inmediato le decía a mi hermano o a mí... ve por la espada (de madera) o ve por el cinturón... nosotros teníamos que obedecer y al momento que le dábamos cualquiera de las dos cosas nos golpeaba hasta que ella quería, los primeros palos o cintarazos me dolieron, pero como esto era frecuente, conforme fue pasando el tiempo, ya no me dolía nada. Todo lo que hacíamos era mal visto por ella, recuerdo que si reíamos por algo ella nos decía –esa risa se te va a volver llanto– y en efecto así era porque encontraba cualquier pretexto para golpearnos fuertemente.

Yo creo que mi madre se desesperaba conmigo porque era un niño latoso, a lo mejor si me hubiera portado bien ella no me hubiera tratado así”.

En esta narración nos damos cuenta como este niño tuvo que renunciar al dolor y cargar con la culpa de haber sido golpeado, por considerarse responsable de provocar la ira de su madre al portarse mal con ella **“Muchas personas conservan durante toda su vida este sentimiento de culpa, esta sensación opresiva de no haber satisfecho las expectativas de sus padres”.** Miller (1985)

Cuando los niños viven este tipo de experiencias se llegan a sentir confundidos, en el sentido de que la persona que ellos aman es la misma que les esta causando daño, ante esta situación abusiva es común que estos niños traten de justificar y comprender a sus padres, así como, de ocultar el maltrato del que son víctimas, dicho comportamiento se prolonga hasta la edad adulta, en donde ya como hombres continúan negando esta parte de su historia, con la consigna de que a los padres no se les juzga.

El odio a los padres permanece inalterado mientras no sea capaz de sentirlo, porque se tiene miedo a ese odio, y uno mismo se culpabiliza y teme la venganza de los padres. Pero si se consigue vivir conscientemente ese miedo con todas sus circunstancias concomitantes y se comprenden las conexiones con la infancia, se deja de ser capaz de sentirse culpable de algo que han hecho otras personas. Esa liberación reduce el odio. Miller (1990)

“Desde pequeño mi madre me puso a trabajar en cosas bien pesadas para mi edad, me metió de ayudante en lugares donde utilizaban solventes, a principio me dolía la cabeza y me mareaba, pero conforme fue pasando el tiempo me acostumbre al olor y al trato que me daban las personas con las que trabajaba, el cual era mejor al de mi madre. Durante el tiempo que yo labore en esos lugares jamás recibí un solo centavo, esto se debió a que mi madre se presentaba cada fin de semana a cobrar el dinero que yo ganaba y esto lo llevo a cabo durante muchos años. Esto me daba coraje y en muchas ocasiones quise rebelarme pero me dio miedo” “Si una persona no ha pasado por una situación de violencia

crónica le resulta difícil entender qué significa y que se siente cuando se vive bajo el imperio del miedo". Ferreira (1996)

Las consecuencias que tiene el abuso de poder, la explotación y un trato de tan brutal manera hacia un niño no se hacen esperar, ya que este se vuelve una bomba emocional de tiempo, que estallara tarde que temprano. Esa represión que le fue de utilidad en la infancia para no sentir el dolor, se tornara en una fuerza destructiva que recaerá sobre personas inocentes y no en quien le causo tanto daño.

Los mensajes equivocados se almacenan como información en el cuerpo del niño y determinan su visión del mundo, primero, y su actitud frente a los demás y a sí mismo, después. Este niño no se halará en disposición de defender su derecho a la dignidad ni de reconocer en el dolor corporal una señal de peligro que le sirva de guía.
Miller (2002)

"En la casa casi no teníamos que comer, había, pero no era suficiente, por esta razón cuando le pedíamos de comer a mi madre, ella se enojaba nos regañaba y nos pegaba, casi nos costaba la vida el tener hambre. Una ocasión mi madre hizo un pan, al llegar a casa vi en la charola las migajas y un pedazo que sobraba, como tenía hambre me lo comí, cuando mi madre pregunto por el pan, yo le dije que me lo había comido, entonces ella me jalo la oreja tan fuerte que me la desprendió y me decía -para que aprendas a pedir las cosas-. Otro de mis recuerdos, es que no podía enfermarme, porque cuando esto sucedía ella se enojaba y me pegaba, sentía morirme, pero no por la enfermedad sino por tanto golpe que mi madre me daba, si lloraba ella me decía... se cobarde, sigue llorando y te pego más..."

Ante tanto dolor por las sevicias físicas que recibí, este niño aprendió que una lágrima más implicaba más golpes, por esta razón ejercito la manera de contenerlas para demostrar a sus padres lo valiente que era y de esta manera ellos se sintieran orgullosos de él.

Si se elimina cualquier posibilidad de reaccionar ante las ofensas, humillaciones y violaciones sufridas, estas experiencias no podrán ser integradas luego en la personalidad, los sentimientos permanecerán suprimidos y la necesidad de articularlos quedará insatisfecha, sin esperanza alguna en este sentido. Miller (1985)

"Tanto mi madre como mis tíos, hermanos de ella, eran igual de agresivos y también ellos pegaban. Me acuerdo que uno de mis tíos, se compro un cinturón de metal el cual utilizaba para pegarle a mis primos, a mis primas las jalaba y las arrastraba, todo esto lo veíamos a diario porque vivíamos en la misma casa. En una ocasión mi tío tenía un cuchillo en la mano y al estar regañando a mi primo le pego con este rebanándole los dedos, mi primo llorando y con la mano ensangrentada me decía... ¡mira lo que me hizo primo!... ¡Cómo dice que me quiere!..., la verdad yo no sabía que contestarle, porque a mi no me iba tan

bien que digamos". Con todo esto mi primo se volvió muy violento al grado de que se hizo líder de una banda, le robaba dinero a mi tío, y por andar con las bandas un día, uno de otra banda lo mato cuando él tenía 18 años de edad".

En este sentido el primo de Fernando encontró a través de estos grupos la aceptación de la violencia que traía aprendida, puso en práctica lo que su padre le inculco aunque en ello se le fue la vida. Se podría decir, que este adolescente de cualquier manera se libero físicamente de la violencia que vivió desde su infancia al ser asesinado, con relación a la vida de Fernando no hay diferencia ya que él también encontró la muerte, porque le mataron el alma.

Así de dura y difícil es la vida de los niños que viven en violencia, por esta razón es necesario dejar de ver esta situación como un problema leve, o como una enfermedad, porque en lo real seria conveniente no interesarnos tanto en la locura sino en la muerte, ya que es evidente que se trata de un asunto que destruye vidas.

Cuando los hijos en familia aprenden desde niños la dinámica violenta, al mismo tiempo están alimentando su experiencia de vida en ausencia de legítima autoridad. Aprenden la ley del más fuerte, desaprenden el uso racional de la autoridad. Se les prueba en la experiencia destructiva de la fuerza bruta, se sustrae de su aprendizaje las ventajas de la fuerza moral. Pérez del Campo (1995)

Como podemos darnos cuenta Fernando estuvo rodeado de violencia, recibía golpes por parte de su madre y tíos, así como la indiferencia del padre, por tal motivo con esta brutal experiencia en el seno familiar aprendió una conducta destructiva la cual no solo recae en sí mismo sino también en los demás.

Cabe señalar que a este pequeño le faltó todo, en ningún momento de su vida encontró a un ser humano empático que lo comprendiera lo protegiera y lo amara, por el contrario, su madre como figura de apego importante, solo le proporciono desprecio, rechazo y maltrato. Todos estos factores contribuyeron para que Fernando sea ahora un ser ansioso, inseguro, defensivo, evasivo, desconfiado, con problemas de adicción y sobre todo indiferente, actitud que caracterizaba a su padre.

Ni con la mejor buena voluntad podemos liberarnos de los modelos que tan tempranamente aprendimos de nuestros padres, pero quedaremos libres de ellos en cuanto nos permitamos sentir y advertimos cómo sufríamos bajo esos modelos. Sólo entonces estaremos en condiciones de advertir lo destructivos que eran, aunque hoy aún nos topemos con ellos. Miller (1985)

El hombre puede hacer lo que quiera

El maltrato sufrido en etapas tempranas pueden producirle al niño un daño severo en su existir. Así esta historia dará cuenta de cómo se va formando a un niño agresivo, que al paso de los años, ya de adulto tenderá a relacionarse de forma violenta.

Ángel es un hombre de aproximadamente 50 años de edad, divorciado. actualmente vive con otra pareja, pero se siente insatisfecho porque tiene problemas con ella y con sus hijos, por este motivo, él acudió a C.A.V.I. para quejarse de su esposa.

“Solicite ayuda para mi esposa porque es muy agresiva, pero que salió contraproducente porque al que mandaron a tratamiento psicológico fue a mí y no a ella, ahora si que “ me salió el chirrión por el palito”, pero bueno ni hablar, ya estoy aquí”.

A pesar de la manera por la que llego, Ángel se mostró dispuesto e interesado en el tratamiento psicoterapéutico.

Al hablar de su niñez narró: *“Mi padre era de origen árabe, muy violento y se volvía más cuando fumaba “hashis”, (la resina de la marihuana) Nunca me gusto la forma de ser de mi padre, por esta razón yo no soy violento como él, nunca me gusto pegarles a mis hijos, lo que hice fue dedicarme a trabajar para solventar los gastos económicos en casa, los reclamos de mi pareja actual es que no tengo comunicación con ellos y algo similar me sucedió en mi primer matrimonio.*

Al trabajar su historia se retomaron las vivencias de sus primeras etapas, en donde él mismo encontró respuestas relacionadas con su forma de ser.

“Desde muy pequeño me di cuenta como mi padre insultaba y le pegaba a mi madre, ella se aguantaba, yo quería defenderla pero no podía, en una ocasión como de costumbre mi padre al llegar a casa empezó a insultar a mi madre, pero esta vez fue más agresivo, porque él tomó un hacha y con esta golpeo a mi madre en la cabeza, yo corrí a la recámara de mis papas a sacar una pistola que mi padre guardaba ahí, le apunte y jale del gatillo, yo hubiera querido matar en ese momento a mi padre, pero la pistola se atasco, ante esto, él solo se me quedo viendo, se dio media vuelta y se salió de la casa, mi hermano de 12 años de edad y yo de siete, al ver a mi madre tirada en el suelo en un charco de sangre, como pudimos la llevamos al hospital con la ayuda de unos vecinos, mi madre se recupero y al salir del hospital decidió ya no vivir con mi padre, yo nunca entendí porque mi madre no dejo a mi padre antes, porque permitió tanto golpe” “Las experiencias de violencia en la niñez no producen únicamente pautas de conducta. Crean estilos de vinculación”. Dutton (1997)

“Cuando crecí llegué a odiar y a despreciar tanto a mi padre como a mi madre, él por ser agresivo y a ella por dejarse golpear e insultar”.

Este sentimiento que menciona Ángel es exactamente lo que sienten algunos niños que viven en un ambiente familiar violento.

Los niños han perdido el contacto con la realidad y su ubicación respecto de la madre. Entonces desarrollan una actitud conflictiva hacia ella. Por un lado le tienen cariño, lastima, y lamentan lo que sufre, pero por otro no comprenden por qué una persona mayor como ella no consigue defenderse y cambiar la situación. Tal comprobación genera mucha hostilidad. No desean reflejarse en alguien que se encuentra en una posición tan abyecta. Por eso terminarían rechazándola despreciándola y repitiendo el maltrato. La quieren pero los perturba esa imagen de humillación. Ferreira (1996)

Al terminar su relato Ángel comentó, *“yo pensé que esto ya se me había olvidado, más bien me había propuesto no recordarlo jamás, pero ahora veo que aun lo tengo presente, parece como si lo estuviera viviendo de nuevo”*.

La mayoría de la gente no quiere saber nada de su propia historia, y por consiguiente, tampoco saben que, en el fondo, se hallan constantemente determinados por ella, porque siguen viviendo en una situación infantil no resuelta y reprimida. Son personas que actúan impulsadas tanto por recuerdos inconscientes como por sentimientos y necesidades reprimidas que, a menudo y mientras permanezcan inconscientes e inexplicadas determinarán de forma perversa casi todo lo que hagan o dejen de hacer. Miller (1985)

Las constantes peleas violentas entre los padres son una causal para que se genere un apego ansioso, esto aunado a la falta de protección, cuidado y cariño por parte de los progenitores produce en el niño enojo, desconfianza e ira. Estas formas de maltrato son un detonante para que se engendre una personalidad violenta.

Detrás de un gran hombre violento hay una gran mujer.

El contenido de esta historia demuestra como el vivir en violencia, puede causar ceguera física y emocional, es una narración que pone de manifiesto como se va formando un niño insensible, el cual, más adelante, al ser un hombre, hará sufrir a los que le rodean de la misma manera que le ocurrió a él.

Ulises tiene aproximadamente 40 años y como todos, es canalizado por el C.A.V.I. por haber agredido a una mujer, en este caso a su esposa, él narra lo siguiente: *“Tengo 20 años de casado y desde los primeros meses empezamos a tener problemas y conforme pasaba el tiempo estos se fueron incrementando, nos insultábamos por cualquier cosa, posteriormente la empecé a golpear. Lo que me da mucho coraje con ella es que quiera igualarse a mí, por esta razón yo siempre le he demostrado que soy más fuerte y ese es su reclamo”* **“El abusador siente que no puede ni debe tolerar que lo contraríen, y que, si así ocurre, la persona a la que él atribuye el origen de su contrariedad debe ser castigada de alguna manera”.** Ravazzola (1997)

“De lo que no se puede quejar es del dinero, porque siempre he sido responsable con los gastos de la casa, ya que, yo soy el que trabaja y hasta la fecha la mantengo a ella y les sostengo los estudios a mis hijos”.

Por lo general el abusador siempre se va a justificar, aun cuando su conducta este en detrimento del otro, tratara de minimizar o de no registrar ese daño, además se apoderará del control en toda la extensión de la palabra, con el fin de conservar su lugar de hombre de la casa. El abusador esta convencido de que él, debe mantener el mando sobre los demás y una manera de lograrlo es a través de tener en sus manos la economía de la familia, es decir, ser el único que trae el dinero al hogar, esto lo coloca como la máxima autoridad a quien se le debe rendir culto y esta situación da como resultado relaciones desiguales, en donde prevalece el poder. **“Los impactos de la violencia del hombre afectan a todas las personas que lo rodean: la pareja los hijos e hijas, él mismo y la comunidad en que vive”.** Ramírez (2000)

“Mi esposa es muy necia, ese día que tuvimos el problema yo le decía que ya se callara y que dejara a la niña en paz pero no me hizo caso, les voy a explicar como sucedieron las cosas para que ustedes me digan si tuve o no-razón en enojarme”. Los hombres que son violentos suelen buscar con quien coludirse, es decir, alguien que los respalde y apoye tanto en sus ideas como en sus actuaciones, de la misma manera, por un lado demandan quien les refuerce su superioridad y por el otro, lo consideren como víctima por la desilusión de no contar con una “buena mujer”, ya que ella suele ser calificada como incomprensiva, necia y la que lo provoca. Dicho comportamiento es característico de los hombres que acuden a la terapia, ya que la particularidad de ser un grupo conformado únicamente por varones y que todos se quejan de sus esposas, da pie a que se avalen sus comentarios unos a otros en contra de las mujeres, actitud que les impide hacer conciencia de que son violentos y de que esto daña a las personas que los rodean, por esta razón en cada paso del trabajo terapéutico

se toman defensivos, negadores, depositando toda la responsabilidad en el otro y en el afuera.

El hombre cree que mientras más agresivo sea, más lo van a admirar, porque un hombre que sufre estoicamente los “ataques de la mujer” y sobrevive, es un hombre digno de admiración; pero si logra “domar a su mujer” e imponerse, será visto como “un gran hombre”. Ramírez (2000)

“Era domingo, acabábamos de llegar de una fiesta, entonces mi esposa empezó a regañar a la niña porque no había hecho la tarea y la quería obligar a hacerla en ese momento, eran como las 12 de la noche, yo le dije que la dejara en paz que ya era hora de dormir, pero ella como siempre de necia, seguía regañando y presionando a la niña, entonces como ya me tenía harto, me levante y le grite, ella se salió al patio, a mi me dio mucho coraje, después cuando regreso yo la empuje, le dije -te saliste, pues lárgate- ella forcejeó conmigo y se cayó al suelo, como yo ya estaba muy enojado le di una patada, pero como andaba descalzo no pensé que le pegara tan fuerte, por eso cuando la vi con la cara ensangrentada, me ofrecí a llevarla al hospital pero ella no quiso”.

Al narrar los sucesos Ulises adopto una actitud pasiva, dio la impresión de estar hablando de alguien ajeno a él, como si estuviera escindido; con base a la teoría kleiniana, se puede decir que este hombre, tiene dividido al objeto sobre el cual están fijadas las pulsiones eróticas y destructivas, su relación de objeto es parcial, es decir en el psiquismo de él existen dos actitudes en cuanto a la realidad, una la toma en cuenta y otra la niega **“Escisión del objeto, mecanismo descrito por Melanie Klein y considerado por esta autora como la defensa más primitiva contra la angustia”.** Laplanche (1983)

Así cuando este hombre violento refiere *“no fue mi intención hacerle daño”*, oscila entre estos dos aspectos, por un lado tiene en cuenta la realidad -daño a su esposa- y por el otro la niega -fue sin intención-. Por lo general esta dinámica se vive en las relaciones donde las reyertas, los malos tratos los episodios violentos y las reconciliaciones son reiterativas, al final tarde que temprano la ira es incontrolable y se desencadena la violencia, para posteriormente arrepentirse de lo sucedido, ya sea negando lo ocurrido, congraciarse con la víctima o prometer cambiar.

La razón por la cual la ansiedad generada en torno a una figura de afecto y la hostilidad dirigida hacia ella se dan juntas con tanta frecuencia se debería, por consiguiente, a que ambos tipos de respuesta son provocados por el mismo tipo de situación; y, en menor grado, a que una vez provocadas con intensidad, cada respuesta tiende a agravar a la otra. Bowlby (1985)

En otras palabras todo lo que frustra, provoca ira, el problema es como se manifiesta, ya que es una emoción que varía en intensidad desde una suave irritación a la rabia intensa donde se genera el impulso para hacer daño, por consiguiente estas circunstancias suelen deteriorar las relaciones con los demás.

Al trabajar en una de las sesiones sobre los eventos vividos en las etapas tempranas Ulises comento: *“Crecí en una familia normal, mi madre se dedicaba a atendernos en casa y mi padre a trabajar, ellos fueron unos padres como todos, cuando nos portábamos mal nos pegaban o nos regañaban, ambos eran estrictos, pero eran buenos. Con la forma de ser de mi padre aprendí que el hombre es el respeto de la casa porque es el que trabaja y cuida a la familia, por esta razón cuando él daba una orden teníamos que obedecer de inmediato, de no ser así nos pegaba con lo que tuviera a la mano, cables, palos o cinturón, a mí me daba coraje esto pero no podía decir nada, recuerdo que lo que más me molestaba es que mi madre no me defendiera, era muy pasiva, ¡ah! pero eso sí, cuando mi padre se iba a trabajar ella hacía lo mismo que él, a mí por ejemplo me mandaba a cuidar a mi hermano más pequeño y si el niño lloraba por algo me regañaba bien feo, me maldecía y me golpeaba sin piedad, al principio yo la acusaba con mi papá y él se enojaba con ella y le pegaba duro, pero al día siguiente sucedía lo mismo me pegaba por cualquier cosa y mi papá le pegaba a ella. Hubo momentos en que me daba gusto que mi papá me defendiera de mi mamá, pero a la vez me sentía culpable de que él le pegara, por eso después me aguante, además ya no me dolía tanto golpe que me daban”.*

Este niño se desarrolló en un ambiente familiar hostil y peligroso, debido a esto día a día ejerció su represión e insensibilidad al dolor por los palos que le propinaban sus figuras importantes de apego, aprendió a sobrevivir en ese mar de violencia y a su vez a acrecentar el rencor y rechazo hacia esos padres, quienes con su maltrato contribuyeron a formar un hombre indefenso, frágil e inseguro, el cual ahora es incapaz de exteriorizar tales sentimientos, ya que si lo hiciera sería visto y se sentiría como un hombre débil, por esta razón para ocultar sus verdaderas emociones y demostrar su valía recurre a la violencia, como el único recurso que sus padres le enseñaron.

Según las pautas culturales, transmitidas por la sociedad y la familia, los mandamientos del “verdadero hombre” son:
“Hay que ser fuerte, independiente, seguro, agresivo, audaz, competitivo, invulnerable, no hay que tener miedo, ni dudas, ni angustia, ni vergüenza; hay que buscar el éxito y el poder”.
Tales estereotipos, rígidamente implantados en la mente de un hombre, lo conducen a sentir “lo-que-debe-sentir”; nada que tenga que ver con debilidades. Ferreira (1996)

Como podemos apreciar es en el escenario familiar donde se estimula y se fomenta la violencia. Los chicos viven en constante conflicto y ambivalencia ya que de dicho y con el ejemplo les inculcan como deben de actuar, pero de hecho los reprimen y ante el constante maltrato, internamente se van haciendo seres inseguros, ansiosos, defensivos y resentidos.

Es así, como se va entrenando a estos niños a reaccionar con rabia, la cual más adelante se manifestara con conductas de indiferencia, como una forma de identificarse con el agresor, al paso del tiempo se tornarán negadores de sus propios sentimiento y de los demás.

Se ha demostrado que un hombre no nace con un cerebro completamente formado, como hasta hace poco todavía se creía, sino que las experiencias vividas durante los primeros días, semanas y meses determinan el modo en que se estructurará este órgano. La dedicación cariñosa es indispensable para que la persona pueda desarrollar, entre otras cosas, la capacidad de la empatía. Si falta esa dedicación, si el niño, en su lugar, crece con malos tratos y sufre el menosprecio, perderá esa capacidad. Miller (2002)

Se tuvo la oportunidad de entrevistar a la esposa de Ulises ya que ella solicitó la ayuda psicológica para los dos, la descripción de como se presento es: la señora trae puestos unos lentes oscuros y nos explica como vivió ella los hechos: *"Yo estaba regañando a mi hija porque no había hecho la tarea, la niña no me hacía caso y yo insistía que tenía que hacer la tarea, para esto ya eran las doce de la noche, mi esposo que estaba sentado en la cama ya listo para acostarse, se levanto muy enojado y me empezó a insultar, yo le dije que no se metiera, pero él se enoja más y me empujo, para tranquilizarme salí al patio a fumarme un cigarro, al regresar él me dijo -te quieres largar hazlo-, me empujaba para sacarme de nuevo al patio, yo no me deje y empezamos a forcejear, al estarme golpeando, de un empujón me tiro al suelo y me empezó a patear, mi hijo de veinte años abrazo a mi esposo para evitar que me siguiera golpeando pero él no se detuvo, creo que se puso peor, entonces me dio una patada en la cara y con el dedo pulgar de su pie me pego en el ojo, esto me dolió mucho, cuando él me vio la cara ensangrentada me dijo -deja que te lleve al doctor- pero yo no quise, le pedí a mi hijo que me acompañara. Al llegar urgencias me atendieron de inmediato, pero la patada que me dio mi esposo me provoco estallamiento del globo ocular, por este motivo perdi el ojo, -en este momento la señora se quita los anteojos- los médicos y el ministerio público del seguro social me dijeron que levantara un acta en contra de mi esposo pero no pude y no puedo hacerlo, además yo también tuve la culpa, porque si hubiera dejado de regañar a la niña, esto no habría pasado, pero bueno yo lo veo arrepentido, mire hasta me acompaña a las citas que me dan aquí, además me prometió que ya no me va a pegar, por eso, lo que yo quiero es que el tome terapia para que ya no sea tan agresivo".*

La pregunta en este caso sería ¿Porqué esta mujer no plantea dejarlo o denunciarlo?, la respuesta puede ser incomprensible para la mayoría de las personas, sin embargo, para la mujer golpeada la única aspiración que tiene, es la de encontrar la clave para que perdure el marido ideal, el que se preocupa por mantener económicamente a la familia, el que se preocupa por sus estado físico y se muestra arrepentido después de una brutal agresión, detrás de esta conducta existen una serie de mensajes que han preparado a la mujer para consentir el maltrato Uno de los motivos es la enseñanza de la sumisión

En este caso la víctima directa perdió un ojo y a pesar de esto se siente culpable de lo ocurrido, esta pasividad es una de las tantas características de la mujer golpeada que se encuentra bajo el **"síndrome de la indefensión aprendida"**, es decir no se defiende, por lo tanto permite que el abuso continúe. Es muy difícil comprender la complejidad de esta situación que mantiene a la mujer en ese estado de indefensión, incapaz de alejarse de su torturador, a pesar de que existe una mezcla de sometimiento, anulación de la propia autonomía y delegación. Impresionan ser mujeres que se cuelgan de la ilusión, en el sentido de que ellas están convencidas de que sus esposos las necesitan para cambiar su forma de ser y de que si ellos son demandantes y exigentes con ellas es porque las quieren.

No se trata de masoquismo. La aparente complacencia y resignación a lo que sucede es un fuerte condicionamiento. Un impedimento psíquico concreto, producto de la reiteración y acumulación de experiencias ante las cuales la voluntad y el esfuerzo fracasan y quedan, al fin, vencidos. Cuando ya no da más, cuando toca un límite, lo que le sobreviene es una profunda depresión. Ferreira (1996)

Los hijos al ver como es golpeada la madre se sienten confundidos en sus emociones, ya que por un lado la quieren y le tienen lastima por todo lo que sufre, pero por otro, no logran comprender como una persona adulta no puede defenderse y terminar con esta situación. El reiterado rechazo, desprecio y humillación afecta a la madre, pero también a los hijos, ya que esto les genera hostilidad, -te quiero, pero te desprecio- de esta manera ellos estarán listos para repetir la confusión, el maltrato y la violencia, la cual la tienen metida en la médula espinal y en el tuétano de los huesos. **"Para los chicos los ejemplos son contundentes. Las palabras de sus padres no borrarán lo que les ven hacer"**. Ferreira (op. cit)

De esta manera se vuelve a hacer énfasis que un acto violento de esta índole afecta y daña de manera irreversible, tanto a la persona que recibió el golpe, como a quién presencié este tipo de agresión, la violencia recae en todos, por lo tanto cada integrante de la familia tendrá que ponerse en tratamiento psicoterapéutico.

Ulises comenta: "yo ya le dije que si me quiere denunciar, que lo haga, pero si me meten a la cárcel a ver quien les va a dar dinero a sus hijos para que sigan estudiando, ella va a ser la culpable de que ellos no terminen sus estudios, además a mí me van a quitar el trabajo y ya no voy a poder mantenerlos".

El hombre golpeador debido a que tiene una personalidad inmadura e insegura, recurre a la violencia para mantener el dominio, a su vez suele ser chantajista, manipulador y usa a los hijos para controlar a la mujer. En este caso Ulises tiene todo a su favor porque su familia depende económicamente de él, además con el fin de evitar que su esposa lo abandone o lo denuncie, acepta someterse a la terapia que ella solicitó.

Aunque un hombre sea un buen padre y trate bien a los niños, su violencia hacia la esposa no se puede perdonar ni justificar ni debe ser permitida por ninguna razón. Perjudica a los chicos aun cuando no les pegue. Esta destruyendo la imagen de la madre que necesitan para identificarse, para respaldarse, para aprender, para respetar y amar. Ferreira (op. cit)

La esposa dice: "mis hijos me dicen es tu decisión si lo denuncias, pero yo sé que ellos no quieren que lo haga y yo no quiero que lo metan a la cárcel porque que va a pasar con mis hijos y conmigo, además, él ya me prometió que no me va a volver a pegar. Yo por el momento ya estoy mejor, me están atendiendo muy bien y me van a poner una prótesis, yo sé que no va a ser lo mismo, pero al menos no tendré el ojo vacío".

Entre el hombre violento y la mujer maltratada existen vínculos importantes; la mujer tiene capacidad para expresar sus emociones y el confiar ciegamente en sus parejas cuando estos les prometen cambiar, en contraste con el hombre, ellos tienen dificultades para expresar emociones y son desconfiados. La capacidad que poseen muchas mujeres, para hacerse cargo de las responsabilidades familiares y la tendencia a culparse por la violencia de sus esposos. Culpabilidad que ellos proyectan sobre ellas. Estas mujeres suelen tener cierto dominio de las dificultades que contrasta con la baja tolerancia del hombre violento.

Esta compleja complementariedad conforma un tipo de relación muy similar a la relación madre sumisa-hijo consentido, en la cual la mujer cuida de su marido como una madre atiende pacientemente las rabietas y caprichos de su hijo mimado. Como recompensa, la mujer tiene la sensación de ser imprescindible para su pareja, lo cual colma su ideal como mujer, el ser a través de los demás. Estos vínculos basados en la complementariedad entre determinadas carencias del agresor y los excesos de la víctima están profundamente arraigados en nuestra sociedad a través de los ideales tradicionales de hombre y mujer y puede explicar parcialmente por qué muchas mujeres continúan soportando el maltrato. Carney (1976) citado en Echeburúa (1994)

Con la narración de estos personajes reiteramos que la violencia no se detiene y que poco a poco quienes están inmersos en ella irán perdiendo partes de su cuerpo -en este caso la esposa de Ulises perdió un ojo- hasta encontrar la muerte ya sea física y/o emocional.

Se dice que ojos que no ven, corazón que no duele. Y nada más cierto. Cuando los ojos no ven las expresiones emocionales de la víctima, el inconsciente no es impactado

y no hay reacción instintiva que se traduzca en la inhibición del despliegue agresivo. Sanmartín (2002)

Con esta cita, se puede decir que este hombre tendrá menos posibilidades de detener su agresividad hacia su esposa, a no ser que asista a un tratamiento psicoterapéutico y se responsabilice de su propia ceguera emocional.

Esta historia pone de manifiesto como la familia, la cultura y el pasado de cada ser humano son contundentes para reproducir en las siguientes generaciones actos violentos que afectaran tanto al agresor, como a su entorno. Desgraciadamente estos padres no son un buen referente para sus hijos, como ellos a su vez no lo serán para la siguiente generación y así seguirá la cadena sin fin, a no ser que alguno de ellos quiera romper con estos eslabones, a través de un tratamiento psicoterapéutico, en donde pueda esclarecer sus sentimientos infantiles para aprender caminos diferentes en la vida. **“Para que los padres sientan lo que les hacen a sus hijos, sería necesario que pudieran sentir lo que les hicieron a ellos en su propia infancia”.** Lebovici (1995)

El que a hierro mata, a hierro termina

La siguiente historia muestra como el desamparo y el maltrato padecidos en las primeras etapas del desarrollo van trazando en el ser humano un camino escabroso, violento, en donde la muerte esta presente.

Bruno llega al grupo referido por el C.A.V.I., en la primer sesión nos explica que su esposa lo denunció porque él le pegó, comento: *“La verdad es que si me arrepiento de haberle pegado, esto no había pasado, a pesar de que casi siempre nos peleamos y nos insultamos, pero bueno, ahora si me desesperó su necedad y desorden. Ese día que discutimos, fue porque al llegar yo del trabajo, la casa estaba sucia, los niños ya tenían hambre y no había comida, entonces la regañé, le reclame, le dije que la única obligación que ella tenía era cuidar a los niños y atender la casa, ese fue mi coraje, por eso tuve que decirle sus verdades y como esto no le gusto me contestó muy feo, por eso le pegue, pero me cuide para no darle tan recio y no lastimarla, esto lo digo porque en mi trabajo como soldado se me ha entrenado para ser duro, fuerte, he aprendido a adelantarme a los demás y a actuar rápido para evitar que me ganen o me madrugen”.*

La narración de Bruno pone de manifiesto como su relación de pareja esta basada en lo que se le llama “ciclo de la violencia”, los insultos y las groserías son cotidianas, la tensión se va acumulando, pero llega un momento en que la explosión con violencia física es inminente, después de este episodio, casi de inmediato se da el arrepentimiento, el cual suele ser momentáneo, sin embargo, suficiente para que el hombre pueda persuadir a su esposa de que lo perdone y/o evitar que lo abandone, en este periodo él es capaz de prometer cualquier cosa para apaciguar la situación, pero finalmente el ciclo se vuelve a repetir después de un periodo corto o largo, dependiendo de que tan dañada este la relación **“Durante la fase del arrepentimiento se vuelve temporariamente dócil, casi servil. Pone a su mujer sobre un pedestal. De pronto ella se convierte en una santa. Dutton (1997)**

Otros factores que están presentes, son el control y el dominio con el que actúa este hombre para someter a su esposa, el fin es que ella obedezca y este pendiente de cubrir las necesidades de él y de los hijos. Esta concepción es algo que se aprende de la primer figura femenina con la que se relaciona el individuo -la madre- quien generalmente es la que transmite este tipo de roles y de ideas.

En nuestra sociedad creemos que un hombre que no controla a “su mujer” no es “suficientemente” hombre, y por lo general esta inhabilidad de mantenerse como superior tiene un castigo. Llamarlo “mandilón” es una forma de definirlo como inferior por no imponerse. Ramírez (2000)

Cuando Bruno refiere que le pego a su esposa porque le contesto feo, esta hablando de esa superioridad y de esa imagen de autoridad, que tiene que conservar para mantener su estatus o jerarquía a como de lugar. **“Los modelos de rol agresivos son mucho más numerosos que los creativos”.** Dutton (1997)

El hombre violento suele decir que es de cobardes pegarle a una mujer o que “a la mujer no se le puede tocar ni con el pétalo de una rosa”, sin embargo, estas son palabras que se contradicen con la realidad, ya que el hombre siempre cuenta con motivos para justificar sus agresiones y a su vez minimizar la violencia que ejercen en los demás, por esta razón, paradójicamente argumentan que son cuidadosos al golpear a su pareja, porque tienen la precaución de no dañarla, hablan de esto como si la acción estuviera separada del sentir, algunos de ellos dicen *“fue leve, porque si le doy en serio la mato”*, esta expresión es creíble, debido a que el hombre violento una vez que empieza a golpear no puede detenerse, entra en una especie de estado disociativo de furia en donde no recuerda nada de los sucesos violentos. En el caso específico de Bruno, dice *“me cuide de no darle tan duro y de no lastimarla”* este comentario es real para él, no para la esposa, que es la agredida.

Al relatar en una de las sesiones sobre los recuerdos de sus etapas tempranas refirió: *“En el rancho la vida es difícil, mi madre no tenía tiempo para atendernos, estaba metida en sus ocupaciones, haciendo la comida o lavando, casi siempre estaba enojada nos pegaba por todo y por nada, mi padre era igual pero casi no estaba en la casa porque trabajaba en el campo. Vivir así era imposible por esta razón me fui de la casa y me metí al ejército de soldado y ahí continuo hasta ahora, la vida aquí también es muy difícil porque hay mucha agresión entre compañeros y jefes, el trato que nos dan es duro, nos insultan, nos gritan y nos dicen groserías, uno se tiene que aguantar todo, no debe protestar porque de hacerlo nos castigan, nos encuartelan, con todo esto uno se va haciendo recio, fuerte, rígido, porque el trabajo lo necesita así”.*

La presencia de un sistema de control de apego y su conexión con los modelos operantes del sí-mismo y de la figura o figuras de apego que elabora la mente durante la infancia, son características centrales del funcionamiento de la personalidad a lo largo de la vida. Bowlby (1989)

La falta de figuras de apego accesibles, sensibles y disponibles emocionalmente, generan en el niño estados de ansiedad, que lo llevan a tornarse dependiente, desconfiado, resentido con dificultades para establecer vínculos, con fallas del funcionamiento intelectual, con falso self y con problemas para controlar su ira. Todo esto puede originar toda una serie de alteraciones emocionales y trastornos psiquiátricos.

Las primeras experiencias que se tienen con las figuras parentales como modelos afectivos son trascendentales en el desarrollo de los seres humanos, eh aquí la importancia de contar con padres cariñosos

Bruno tuvo la desdicha de haberse desarrollado en ambientes poco favorables, primero en casa, donde solo recibió maltrato por parte de sus principales figuras de apego -madre y padre-, después, al parecer su historia lo preparo para tolerar la violencia en el nombre de la disciplina y del honor, que vive de manera cotidiana en el ejercito **“Los traumas tempranos contribuyen al desarrollo de la personalidad borderline, inclinada a la violencia, una personalidad que aprende a emplear la violencia para conservarse intacta”**. Duton (1997)

“En el ejercito uno aprende a disciplinarse y a obedecer, de esta manera, todas las actividades las tenemos que llevar a cabo aunque no nos gusten o nos den miedo. Una vez, estábamos realizando unas practicas de paracaidismo todos los compañeros que íbamos en el avión teníamos que aventarnos, nos pusimos nuestros paracaídas y así uno a uno iba saltando, yo tenía miedo pero no lo demostré, así éramos entre nosotros nos aguantábamos el miedo, el calor, el frío, lo que sea, con tal de no parecer cobardes, esa ocasión un compañero joven no quería aventarse, estaba muy nervioso, temblaba de miedo y lloraba, en eso uno de los del grupo lo aventó, el muchacho estaba tan asustado que no pudo abrir el paracaídas y se mato, todos vimos como se estrello. Al darse cuenta mi sargento de lo ocurrido, se acerco a nosotros y nos pregunto ¿quién fue? ¿, ¿Quién lo aventó?, él que lo hizo, dijo yo, en ese momento el sargento sacó la pistola y lo mató de un tiro en la cabeza, diciendo -para que sientan lo que sintió su compañero y no lo vuelvan a hacer-, todos nos quedamos callados y continuamos con nuestra practica como si nada hubiera pasado”.

Estamos acostumbrados a ocultar las penurias de nuestra infancia y ello puede dar como resultado el acto de la ira ciega. Sin embargo, hablar libera al preso de esta ceguera, le abre el acceso a la conciencia y lo protege de la acción.
Miller (2002)

Al narrar Bruno esta parte de su historia, los integrantes del grupo se quedaron callados, no hubo muecas de asombro, parecía como si todos ellos estuvieran viendo a ese joven estrellarse en el suelo sin hacer ninguna expresión. Este suceso da cuenta como la agresividad vivida de manera directa o indirecta afecta a cualquier ser humano, en este caso la violencia recayó en el joven muerto, en el que lo aventó y en el grupo de soldados, con esto se puede aseverar que, violencia genera violencia y esto siempre tendrá como fin la muerte, ya sea física o emocional y en este suceso fue de los dos tipos. **“La crueldad sufrida en su día los convirtió en seres esclavos que nunca pudieron desarrollar ningún sentimiento de empatía por el sufrimiento ajeno”**. Miller (op. cit)

Los hombres asesinados se “liberaron definitivamente de la violencia”, pero aquí cabría la pregunta ¿Qué le pasa al espectador?, ¿Qué siente ante la muerte?, ¿En donde se queda almacenado ese evento tan violento?, ¿En que parte de su ser se quedo gravada la violencia?, quizá estos hombres tuvieron que poner una barrera para no sentir lo que estaban viendo y viviendo, ya que, si esto entrara a la conciencia sería desquiciante, debido a que un evento de esta naturaleza trae consigo toda una serie de emociones que se

concentran en el cuerpo o en el alma y que pueden ser: sobresalto, inmovilidad, pulso acelerado, boca seca, represión, frustración e impotencia, que en ese momento se tuvieron que aguantar para no mostrar cobardía o indisciplina.

Además de esto, desde el aparato psíquico, ¿Qué les ocurrió a estos hombres? Llanamente se diría que se tragaron la violencia de un solo bocado, no tuvieron tiempo de digerirla, se quedó ahí instalada, al acecho, para hacerse presente ante la menor provocación o peligro, lo desafortunado del asunto es que este tipo de comportamientos violentos se exterioriza hacia personas inocentes. Esta sería una de las tantas razones por las que se hace aún más incomprensible el comportamiento del hombre violento, ya que por lo general la situación de conflicto no corresponde con sus respuestas destructivas.

**Pero no resulta fácil descubrir de inmediato los verdaderos motivos de la rabia porque al principio se dirigen contra personas que quieren ayudarnos, por ejemplo, contra los terapeutas y nuestros propios hijos, contra personas que nos dan menos miedo y son, sin duda, los desencadenantes, más no los causantes de la rabia.
Miller (1985)**

Los constantes contactos con eventos violentos hacen seres insensibles en toda la extensión de la palabra, por este motivo, es imprescindible que las personas que han padecido este tipo de experiencias, se integren a una terapia, con el fin de detener esa cadena transgeneracional de violencia y de muerte.

El hombre debe ser agresivo

Esta última historia revela como los actos brutales dirigidos a un niño, por sus figuras parentales, van criando a un hombre violento homicida.

Carlos es una excepción, ya que asistió a la terapia por iniciativa propia, al llegar al grupo comentó: *“Vine porque tengo un amigo que estuvo en la terapia con usted y me dijo que aquí me podían ayudar porque tengo muchos problemas en mi casa, con mi esposa y mis hijos, yo no quiero enojarme con ellos pero me desespero fácilmente, sobre todo cuando mi esposa se queja conmigo del comportamiento de mis hijos, entonces empiezo a gritar para poner orden y ellos se asustan”*.

En nuestra cultura, es bien visto que el hombre tome las riendas y ponga orden en el hogar, por lo tanto, es común que cuando el padre llega a casa, reciba información de lo que ha pasado en su ausencia, este comportamiento lo adoptan muy bien los hombres violentos **“en nuestra sociedad el padre es una imagen de poder, supremacía y sabiduría a la que se debe admirar y respetar a cualquier costo. Ramírez (2000)**

“A mi no me gustaría ser con mis hijos, como fue mi padre conmigo, de hecho no soy igual a él porque sé que no está bien, él era muy duro, agresivo, casi siempre llegaba de mal humor a la casa y nos golpeaba, humillaba, insultaba a mis hermanos a mi madre y a mí, por esta razón cuando lo oíamos llegar mis hermanos y yo corriamos a escondernos debajo de la cama, creíamos que ahí estábamos seguros”.

Para que Carlos compartiera este relato con el grupo, requirió de varias sesiones ya que argumentaba que no podía hablar porque le daba coraje recordar y llorando comentaba, *“es muy doloroso a ninguno de ustedes les ha pasado lo que a mí”*, se maneja la comprensión y el respeto hacia él y los demás integrantes del grupo, sugiriéndoles que se dieran tiempo para intervenir y hablar de esos eventos dolorosos de su infancia **“la mayoría de los golpeadores no desean hablar de su pasado o son incapaces de describirlo. Hablar de sus emociones les resulta muy difícil”**. Dutton (1997)

En una de las sesiones al trabajar algunos aspectos del maltrato en la niñez, Carlos decidió hablar al respecto, pero antes de continuar es pertinente describir sus características físicas; es un hombre que mide como 1.80 metros, de ciño fruncido, corpulento, de manos grandes y cuando aprieta los puños se le marcan las venas en antebrazo y cuello, tensando a su vez los hombros, como si estuviera listo para atacar. La razón por detallar estos aspectos de su persona es porque, en el momento de su relato presento esta tensión.

“Recuerdo que yo tenía como cinco años de edad y al llegar en la noche a la casa mi padre, mi mamá le dio la queja de que no había querido hacer la tarea, mi padre se enoja, me regañó y me tomó de pies y manos y balanceándose fuertemente me aventó a la litera, al caer en la cama creo que me golpeó con algo y llore un poco, porque si lloraba más, me iba peor, me sentí mal, como que todo me daba vueltas, pero me quede ahí, sin moverme

porque tenía miedo de que me siguiera golpeando. Por todo esto llegue a tenerle a mi padre miedo y coraje al mismo tiempo, por eso siempre que llegaba a la casa me escondía, no quería ni que me viera”.

Esta forma de maltrato se le puede denominar como **“síndrome del niño lanzado bruscamente”**, termino utilizado por Acosta (1998), el impacto que puede tener un niño al ser lanzado de esta manera por una figura importante como lo es el padre, es trascendental en la vida de este, ya que, además de causarle un problema físico le provoca un desajuste en su desarrollo emocional **“una persona atormentada durante su infancia puede convertirse en un criminal”**. Miller (1990)

Los niños generalmente desean protección y seguridad por parte del padre para adquirir confianza en sí mismos, pero si viven este tipo de violencia se convierten en hombres resentidos y violentos **“La experiencia de haber sido objeto de maltrato en la vida infantil ya sea recibéndolos o presenciándolos, deja huellas difíciles de modificar”**. Ravazzola (1997)

En cada participación donde comunicaba las experiencias vividas en torno a la violencia, apretaba los puños, -al verlo causaba temor- al parecer un comportamiento muy similar al de su padre. Así este niño quedo preparado para reproducir a su figura de apego.

“Cuando fui creciendo me volví agresivo, todo lo quería arreglar con golpes, trataba de no ser así, pero no podía evitarlo, recuerdo que cuando empecé a trabajar, uno de los compañeros me molestaba constantemente, se burlaba de mí, me humillaba e insultaba, esto me daba mucho coraje, a veces me hacia el disimulado pero llego un momento que me canso y un día al salir del trabajo nos peleamos, cuando él me tiro al suelo saco una pistola y me la puso en la cabeza, yo le dije será mejor que me mates porque yo si te voy a matar, él no me hizo caso, guardo la pistola y se fue burlándose de mí, después de unos dos o tres días yo conseguí una pistola y espere la hora de la salida del trabajo, cuando él caminó unas calles saque la pistola y le di de balazos, nadie hasta este momento supo que yo lo mate, no me arrepiento de haberlo hecho porque él me humillaba y me insultaba, y si yo volviera a nacer lo volvería a matar” **“la tensión en aumento provoca una ramiación obsesiva sobre el “problema” que representa la otra persona. El deseo de destruirla se vuelve irresistible”**. Dutton (1997)

“A veces me acuerdo y como que me remuerde la conciencia, por su esposa y su hijo que se quedaron solos, y para ya no pensar en ello he querido suicidarme, de hecho dos veces lo he intentado, pero me ha fallado como que no tengo el valor, pero si me llego a sentir mal por esto, si me voy a matar”. **“La ira y la externalización de la culpa son el sello distintivo de la personalidad violenta”**. Dutton (op. cit)

Al terminar Carlos de exponer esta parte de su historia todos los integrantes del grupo, incluyendo a la terapeuta se quedaron paralizados, es así como suelen responder algunos seres humano ante la violencia, no se sabe que hacer, que decir, ni como detenerla. De tal manera la violencia que nos rodea puede llegar a insensibilizarnos.

Así pues, este relato de violencia extrema nos permite vislumbrar que más allá de la locura, también este presente la muerte y ante un evento de esta índole cualquiera se podría quedar perplejo, ante esto, se vuelve a incidir en los cuidados cariñosos que deben de tener los padres o sus sustitutos con los niños y las niñas en sus etapas tempranas, así como de la premura por contar con técnicas de intervención más asertivas que permitan ayudar a resolver esta problemática letal de la violencia.

El estilo de vida de este niño fue caótico, vivió en un ambiente tenso donde no pudo contar con padres accesibles, colaboradores, que le proporcionaran una relación segura, ante estas limitaciones afectivas, el miedo, la desconfianza, la aflicción, se fue formando un sistema de apego ansioso en donde imperó la ira, que nace del miedo a ser nuevamente humillado, vapuleado y para evitar estas vejaciones es preferible matar. Carlos aprendió en cada paso de su vida a reaccionar en vez de existir, por tal motivo prevaleció en él, la ira irracional que lo condujo a ser homicida.

Cuando un niño se desarrolla en un ambiente en donde prevalece la violencia, se muestra ansioso, temeroso e inseguro, estos factores detienen su crecimiento personal y emocional, ya que, difícilmente podrá aprovechar las oportunidades que le brinda el ambiente. **“En el grado máximo de intensidad, cuando él está angustiado y ansioso, no habrá nada mejor que un abrazo prolongado. Se considera que la función biológica de esta conducta es la protección ante los depredadores”. Bowlby (1989)**

Si supiéramos la importancia que tiene el brindar un abrazo prolongado a quien esta angustiado siempre estaríamos dispuestos a darlo.

CAPITULO CUATRO

PROPUESTA TERAPÉUTICA

CAPITULO CUATRO

PROPUESTA TERAPÉUTICA

.... la pregunta que se hacen con angustia muchos niños rechazados: <<¿Quién me da un lugar en la vida? ¿Para quién soy realmente importante?>>. Es el grito, a veces mudo del niño abandonado, del niño que muere de soledad y de pena, y muy a menudo el grito del joven violento, agresivo, suicida. Vanistendael y Lecomte (2002, pg. 28)

Antes de entrar en materia de la propuesta, es conveniente hacer referencia a la técnica terapéutica que se utilizó con los hombres agresores y/o violentos de esta tesis. Como ya se mencionó en el capítulo tres, estos hombres llegan a la terapia obligados y amenazados, de tal manera que la Institución irrumpe en violencia, les vuelve a repetir el ciclo, ante esto es importante señalar que lo político no es un buen padre, ni una buena madre y ante esta falta de respeto es difícil llevar a cabo un trabajo de elaboración. Bajo estas condiciones se presentan los agresores, a los cuales se les realiza una Valoración Psicológica del Generador a través de una entrevista y se les incluye a un grupo que fluctúa entre 10 y 15 participantes.

Cada grupo que se conforma es atendido por una sola persona, quién generalmente es una terapeuta mujer, de esta manera, en la primer sesión se habla del encuadre o el contrato terapéutico, se les informa sobre las reglas a seguir durante el proceso.

- Presentación del terapeuta
- Presentación de cada uno de los integrantes
- Número de sesiones a trabajar (14)
- Duración, dos horas una vez por semana
- Se establece el tiempo de tolerancia, que es de 15' minutos generalmente
- Solo se les permite faltar a dos sesiones, a la tercera se les programa para otro grupo
- Hablar en primera persona
- Hacer referencia de lo que sienten
- Dirigirse a sus compañeros utilizando el nombre propio
- No dar consejos
- No hacer juicios
- No decir groserías para insultar a los compañeros o al terapeuta

- Ser reservados con relación a lo que se dice en la terapia
- No destruir muebles
- No golpear a los compañeros
- No golpear al terapeuta
- Abstenerse de consumir drogas durante el tratamiento, incluyendo alcohol
- Ser sinceros, honestos
- Se les dice que habrá confrontaciones por parte del terapeuta, más no humillaciones

Se contaba con un programa con 14 temas:

- Presentación y encuadre
- Roles sexuales
- Codependencia de roles masculino y femenino
- Conceptos de violencia
- Círculo de la violencia
- Sentir, pensar y actuar
- Sexualidad
- Celotipia
- Habilidades de comunicación de la pareja
- Conflicto y solución
- Autoestima
- Cultura y violencia
- Proyecto de vida
- Cierre de sesión

El programa era claro, específico y se tenía que llevar a cabo como estaba organizado, aunque los especialistas contaban con su propio estilo, debían de avocarse a trabajar cada una de las sesiones con las dinámicas sugeridas bajo la técnica de la Gestalt. Así como se debían impartir estos temas, dentro del abordaje terapéutico existían una serie de factores poco favorables para que los pacientes se apegaran al terapeuta, ya que, si había una urgencia no se les respetaba el horario, se metía al grupo a un especialista emergente, se les cambiaba terapeuta sin previo aviso, con todo esto se les violenta, no se les toma en serio y se les vuelve a repetir el abandono.

Para esta investigación, fue conveniente hacer una serie de ajustes en cuanto a la dinámica de trabajo grupal con los hombres violentos, a fin de enfocarnos básicamente en clarificar las causas y encontrar de raíz, el porqué de ese comportamiento violento, así mismo, crear conciencia de la violencia que ejercen y de cómo lastiman a su familia, identificar corporalmente como se inicia la violencia en ellos, conocer que sentían y que percibían, el aprendizaje de la violencia y de cómo fueron lastimados. La información relacionada con los eventos violentos vividos en las etapas tempranas y de cómo se fue creando en estos hombres violentos un apego ansioso, se recabo en cada de las sesiones terapéuticas, de las cuales se llevó un registro continuo.

El analizar el maltrato brutal que le infligió a un infante su primer figura de apego, es una tarea difícil y nos puede anestesiar y/o bloquear, estas defensas son incompatibles con la terapia para los hombres violentos, porque esto, les impide el acceso a su propia verdad. **“Puede considerarse que, quien solucione el problema de la transmisión transgeneracional de la violencia lograría golpear la esencia de su origen, al margen de la influencia de otras causas”.** Artiles (1998)

Para lograr que estos hombres adquirieran confianza de evocar los eventos violentos y humillantes que padecieron en sus primeras etapas, se llevo a cabo la sensibilización en varias sesiones, a su vez se utilizaron una variedad de técnicas como; el sociodrama, el método catártico y estimular la asociación libre. Al percibir estos hombres, que en la mayoría de ellos había similitud en sus historias, sentían mayor seguridad para hablar.

El escuchar las historias de estos hombres produce un impacto negativo, hay cosas que no se entienden, se oscila en la vida de ellos, se siente uno invadida, enojada, confundida y bloqueada. Por este motivo uno como terapeuta tiene que diferenciarse del objeto y verlo a una distancia que no le haga daño, debe de cuidarse de no actuar esa violencia.

Para entender esta problemática letal, me vi en la imperiosa necesidad de contar con un tratamiento psicoanalítico personal, buscar espacios de supervisión, organizar grupos con colegas y recurrir a una persona de CORIAC. Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, A.C. para supervisar de manera didáctica las sesiones, así mismo, me di a la tarea de leer libros de Alice Miller, Donald Dutton, entre otros autores, lo cual me fue de gran utilidad. Al supervisar los casos sentía alivio, pero al trabajar de nuevo en el grupo se volvía a reactivar la desesperación, la ira, entre otras emociones. Es conveniente enfatizar, que la Institución no proporciona respaldo y apoyo a los profesionales que atienden a las víctimas y a los victimarios.

En este arte de la terapia es fundamental que en primer instancia, como especialistas seamos dignos de confianza, respetuosos y comprensivos en relación con esos anhelos de afecto que han quedado fracturados en los hombres violentos. También es importante no ofrecer más de lo que realmente podemos dar y no movernos más rápido de lo que puede soportar este tipo de pacientes. Otros aspectos de suma trascendencia que tenemos que cuidar como terapeutas son: el haber analizado la propia historia relacionada con el maltrato y el temor de poner en tela de juicio a la madre y al padre, además de contar con intuición, empatía y como ya se mencionó un espacio psicoterapéutico personal, así como, de supervisión durante el tiempo que se trabaje con los hombres violentos, el contar con estos elementos nos va a permitir ser más capaces y alcanzar el equilibrio para poder brindar atención a este tipo de pacientes. **“Lo que necesitamos de nuestros terapeutas es sinceridad, respeto, confianza empatía y comprensión, así como la capacidad de esclarecer nuestros propios sentimientos sin dejarnos agobiar por ellos”.** Miller (1985) Es importante señalar que, aunque se tenga análisis y conocimiento psicoanalítico de la violencia, esta impacta.

Al llevar este o cualquier otro programa de atención, el terapeuta debe tener en cuenta su responsabilidad profesional, porque, en el caso de hombres violentos que presentan un falso sí mismo, durante el tratamiento ellos atraviesan por periodos de dependencia extrema, actúan el cómo si, se tornan manipuladores y seductores. Bajo estas circunstancias si el terapeuta no esta preparado para enfrentar las necesidades y demandas de estos pacientes puede caer en la repetición de las fallas del apego y de los errores de crianza cometidos por sus figuras parentales. Es decir, se les vuelve a repetir la historia.

De tal manera, los especialistas que trabajamos con personas que han vivido y viven en violencia, necesitamos revisar sistemáticamente como pensamos, cuales son nuestras creencias acerca de estos temas y nuestra posición con los otros al respecto, puesto que estamos constantemente en la cuerda floja, en el riesgo de avalar o reforzar inadvertidamente afirmaciones que sustentan la violencia. Debemos entonces identificar claramente estas acciones para no continuar con la repetición. Esto no es nada fácil, pero vale la pena hacer un esfuerzo para contribuir a cambiar esta cultura violenta. **“La psicoterapia es el arte de encontrar al ángel de la esperanza en medio del terror, la desesperación y la locura”.** Madanes(1997)

Sin lugar a dudas, los hombres violentos necesitan tratamiento, pero desafortunadamente la mayoría de ellos no reconocen tener algún problema y carecen de motivación para aceptar una terapia psicológica de forma voluntaria, de hecho, quienes solicitan la ayuda, son las esposas, las cuales suelen expresar *“no lo quiero dejar, lo que quiero es que me deje de pegar”* algunas feministas se enfocarian a explicar esta situación basándose en que este es un problema social, descuidando lo psicológico, lo cual es una limitante para el abordaje.

Esta es la razón por la que el tratamiento a maltratadores se inscribe dentro de lo que se ha venido en llamar terapias coactivas. Es decir, el tratamiento psicológico es ofrecido como alternativa a una medida penal que debe ser lo suficientemente disuasoria como para que él encasado opte por el tratamiento. Así la denuncia se convierte en el único instrumento posible para la captación y enganche de esta difícil población clínica.
Echeburua (1994)

En cuanto a la captación de estos pacientes -como ya se expuso al inicio de este capítulo- es exactamente similar a lo que refiere esta última cita; los hombres violentos de esta tesis fueron denunciados por sus esposas de maltrato en C.A.V.I., al ser identificados como agresores, se les obliga por medio de amenazas a someterse al tratamiento, de entrada este procedimiento para integrarse a una terapia ya conlleva serias desventajas en la alianza terapéutica. Con estas amenazas la Institución repite el patrón -violencia versus violencia- funcionando como la madre mala, la que castiga, la que controla, la que desprecia; ...si no haces lo que yo te digo te voy a... De esta manera, los hombres violentos llegan a la terapia en la fase de protesta, aunque manifiestan desapego como un constante mecanismo de defensa.

Y aquí, basándonos en algunos autores como Duton, Echeburua y Ramírez, así como en la experiencia que se vivió en esta investigación, consideramos muy importante llevar a cabo encuentros grupales de hombres disponibles a reflexionar, para trabajar con las concepciones y mandatos ancestrales con relación a como deben ser y hacerse hombres. La terapia grupal es un proceso muy rico en autoconocimiento, reflexión y transformación.

Es necesario que también nosotros, los terapeutas, nos planteemos cómo vivimos. cómo resolvemos las distribuciones y negociaciones en nuestra vida cotidiana, y reconozcamos en qué medida estamos reproduciendo el orden autoritario sexista desde nuestras "puertas adentro" o en qué medida somos capaces de constituirnos, nosotros mismos, en verdaderos agentes transformadores.
Ravazzola (1997)

Aparte de lo antes mencionado, como propuesta en el tratamiento terapéutico para los hombres violentos y/o agresores, consideramos trascendental tener en cuenta los siguientes aspectos; Amor como sinónimo de Apego, Respeto y Técnica. Estos elementos son básicos porque nos van a permitir descubrir la voz interior de los hombres violentos, a través de sus historias de vida las cuales están plagadas de actos brutales cometidos sobre sus personas en sus etapas tempranas por sus primeras figuras de apego.

En las sesiones de trabajo es fundamental no hacer interpretaciones sino basarse en ese registro del maltrato, indagar y permitirle que exponga todo lo relacionado con su historia; qué pensaba de niño cuando lo martirizaban con golpes o palabras, qué hacía después, lloraba, se retiraba o qué pasaba, con el fin de saber en donde quedaron sepultadas esas emociones, en que parte de su cuerpo se quedó esa ira, esa represión y para poder mostrarla necesita confianza de que no lo matarán por ello. Una tarea ardua es la de encontrar esos huecos y en ese punto ciego, en ese intermedio, entre un espacio y otro, ir metiendo entre ellos lo nuevo.

En el espacio de la terapia estos sentimientos pueden ser vividos, comprendidos y ordenados. En este sentido dicho espacio constituye un espejo del mundo interior que resulta mucho más rico que el <<rostro hermoso>>. Narciso está enamorado de su imagen idealizada, pero ni el Narciso grandioso ni el depresivo pueden amarse realmente. Su entusiasmo por su respectivo falso yo le imposibilita no sólo el amor al otro, sino también, pese a todas las apariencias, el amor por la única persona que les ha sido confiada por entero: ellos mismos. Miller (1985)

Durante la terapia es necesario explicarles de manera sencilla cada una de las técnicas que se ponen en práctica, una forma es comentándoles; *"hagan de cuenta que tienen una*

madeja enredada y en el transcurso de la terapia se va a encontrar la punta para ir enredando de diferente manera”, “van a ir escribiendo sobre lo ya escrito pero de diferente manera”, “cada uno de ustedes son como espejos y lo que dice uno es muy probable que este reflejando alguna característica del otro”. Infinidad de palabras y acciones se tienen que adecuar a la cultura del grupo y cada grupo es diferente. El ser uno sencillo tiene como objetivo facilitarles el camino, ya que este tipo de pacientes son difíciles y más aun, cuando se trata de que hablen de sí mismos. La mayoría de ellos cuando llegan a hablar de algún evento vergonzoso y donde fueron humillados en etapas tempranas, ya no regresan al grupo.

Pues solo a partir de la vida concreta puede mostrarse cómo un ser humano ha vivido el <<mal>> concreto de su infancia como <<el mal en sí>>. Sólo a partir de la historia de una vida individual es posible apreciar lo poco que, de niños, podemos advertir las compulsiones de nuestros padres, y cómo, sin terapia esta ceguera puede perdurar, en determinadas circunstancias, a lo largo de toda una vida, aunque intentemos una y otra vez escapar de esta prisión que nos enceguece. Miller (op. cit)

Es recomendable que la o él terapeuta no permita que el paciente la(o) cuide, porque al descuidarse, se corre el riesgo de que el paciente quiera ocupar el lugar de ella o él y ser más adulto del que esta enfrente, con esto lo que se quiere decir es el que el hombre violento siempre va a buscar en cualquier contexto tener el control. Como se puede apreciar, el trabajo con hombres violentos requiere de extrema atención tanto para el paciente como para la o él terapeuta.

El objetivo de la terapia es hacer hablar y sentir al niño que hay en nosotros y que un día enmudeció. Poco a poco se ha de revocar la proscripción que pesa sobre su saber, y en el curso de ese proceso, al hacerse visibles los tormentos sufridos en el pasado y las rejas de la cárcel en la que aún se halla, el paciente ha de descubrir, a un tiempo, su propio yo y su sepultada capacidad de amar. Una terapia como ésa sólo puede llevarla a cabo un terapeuta (femenino o masculino) que ya no tenga bajo proscripción al niño que hay en él y a su saber, o que por lo menos se halla en camino hacia ello, porque esté empeñado en conocer a toda costa su verdad. Miller (op. cit)

CONCLUSIONES

La información de las historias de vida expuestas en esta tesis, se desprende de las actividades realizadas en la Subprocuraduría de Atención a Víctimas del Delito y Servicios a la Comunidad, perteneciente a la Procuraduría del D. F., donde se atendieron un promedio de 30 grupos de terapia, conformados únicamente por hombres que han ejercido violencia en contra de la mujer.

En el transcurso del tratamiento se pudo encontrar que los hombres que asistían a estos grupos presentaban ciertas particularidades como: ser defensivos, desconfiados, malhumorados, controladores, seductores, manipuladores, ninguno se considera agresor, todos sin excepción minimizan sus actos violentos y culpan a las esposas de sus cambios de estado de ánimo, no asumen la responsabilidad de sus actos, no se ven a sí mismos y no aceptan sus fallas.

Para investigar en donde aprendieron estos hombres dichas actitudes, se reviso y analizó cada sesión, así como particularmente sus historias de vida, cada una de ellas mostró, los aspectos devastadores del maltrato del que fueron víctimas en sus etapas tempranas, lo más grave fue el descubrir que los principales agresores habían sido sus primeras figuras de apego en donde predominaba la figura materna como principal protagonista y en segunda instancia el padre o su sustituto.

Al llevar a cabo el análisis de las historias de vida, de los hombres violentos y hacer la correlación con la teoría del apego, se encontró en la niñez de estos hombres carencias en el área afectiva, ya que, tuvieron madres golpeadoras, despreciativas e indiferentes, quienes lejos de ser protectoras se mostraron inaccesibles estableciendo entre madre-hijo un vínculo depresivo en donde prevaleció, la insatisfacción, la tristeza, el miedo y la preocupación por lo que sucedía a su alrededor, dejando de atender las necesidades del niño.

Con relación al padre o su sustituto, este en vez de brindar seguridad, se mostraba distante, amenazante y violento. Para corregir al niño lo hacía por medio de sevicias físicas, descalificaciones, humillaciones, rechazos, desprecios, insultos e indiferencia. Bajo esta dinámica se desarrollaron estos hombres cuando niños, por lo que no tuvieron otra alternativa que someterse, reprimir sus sentimientos y emociones.

Ante esta falta de amor, estos niños vapuleados aprendieron modelos de comportamiento destructivos que los preparó para la repetición.

Cuando un niño se ve obligado a consumir todas sus capacidades y energías en el necesario esfuerzo de reprimir sus sufrimientos, y si además nunca ha sabido lo que es ser amado y protegido por alguien, ese niño no será tampoco en el futuro capaz de protegerse y organizar su

existencia de un modo sensato y productivo. Volverá a atormentarse en relaciones destructivas, se unirá sentimentalmente a personas irresponsables que le harán sufrir. Miller (1990)

Los actos cometidos hacia estos hombres violentos cuando niños por sus principales figuras de apego fueron brutales y destructivos. Lo más caótico de este tipo de maltrato son las secuelas que deja en el cerebro, en el alma y en el cuerpo de quien lo padece. Estas injusticias ocasionaron que estos niños perdieran confianza en sus figuras de apego, hacia sí mismos y por consiguiente crecieran intensamente ansiosos.

Con relación al apego se puede afirmar que ante el constante maltrato, este sistema presenta más rupturas, lo cual trae como resultado un deterioro en el desarrollo del niño. Cabe señalar que en el análisis de las historias de vida, se descubrió que en todas ellas prevalecían: la humillación y maltrato por parte del padre, apego inseguro con la madre y experiencia directa del maltrato en el hogar, tres elementos claves en el desarrollo de la personalidad violenta.

Además de estos factores se halló que estos niños no-solo fueron golpeados, sino humillados y rechazados, también fueron avergonzados en público, abandonados agredidos en su sí mismo. Todas estas agravantes originan ansiedad, por lo tanto, se puede afirmar que el hombre violento es dependiente, en vez de apegarse se aferra, prevalece la ansiedad y el temor constante de sufrir abandono, son celosos, motivo por el cual son desconfiados, además tienen un conflicto permanente entre el aferramiento y el distanciamiento, son incapaces de dar y cuando ellos dan algo sienten que fue demasiado, por eso lo cobran al doble o buscan el trueque. Suelen ser mentirosos, prometen cosas que nunca llegan, en este sentido repiten lo que les enseñó su primer figura de apego, a ser inaccesibles e insensibles.

Como ya se expuso el hombre violento se apega de manera ansiosa y ante el más mínimo indicio de abandono responde con ira **“como reacciones ante el riesgo de sufrir una pérdida la ansiedad y la ira van de la mano”**. Dutton (1997)

En esta marea de violencia que vivieron estos hombres cuando niños llegó a crear cierta confusión, ya que durante la intervención terapéutica, llegaba un momento en donde ya no se sabía con quién se estaba trabajando, con el agresor o con el agredido, con base a esto es importante tener pleno convencimiento de que estos hombres requieren ser atendidos tomando en cuenta sus historias de vida. Con esto no se trata de justificar el maltrato que ellos ejercen, por el contrario lo que se pretende es abordar la problemática desde la raíz a fin de evitar la repetición transgeneracional.

Sólo se puede ayudar a aquel que busca ayuda porque sabe que se haya en apuros. Pero la mayoría de los padres que maltratan gravemente a sus hijos no son apenas conscientes de hallarse en apuros. Tampoco experimentan sentimientos de culpabilidad, porque en su infancia

recibieron un tratamiento parecido y aprendieron a considerar lo correcto. Creen firmemente que si pegan y tratan con crueldad a sus hijos es para que estos adquieran un carácter noble. Miller (1990)

Es bien sabido que el trato y la educación que se reciben en etapas tempranas ocupan un papel importante en la formación del sí-mismo. Las experiencias constantes con la violencia inciden en el niño de diferentes maneras; afecta su autoconcepto, su capacidad de consolarse a sí mismo o tolerar la soledad y su capacidad para contener su ira y ansiedad. De tal forma el chico maltratado y rechazado está preparado para emplear la violencia y no propiamente por aprendizaje o imitación, sino por la configuración de la personalidad.

Lo conveniente para el tratamiento de hombres violentos, sería el contar con clínicas específicas para ellos, a fin de dejar de actuar con paliativos que no benefician a nadie. Desgraciadamente contamos con una cultura en donde se aprueba el ejercicio de poder, esto aunado a la falta de sistemas jurídicos, judiciales y asistenciales serios que se responsabilicen en la atención tanto a la víctima como al victimario, entorpecen aun más la intervención y por consiguiente en la resolución de esta conflictiva letal.

La atención que brindan algunas Instituciones es caótica, ya que actúan el cómo sí, les repite el maltrato a estos hombres, los etiqueta y el abordaje terapéutico presenta fallas considerables como; amenazarlos, no respetar horarios, cambio momentáneo o definitivo de terapeuta sin previo aviso, un paciente comentó cuando le cambiaron a la terapeuta "*porque nos abandonó, nos sentimos traicionados*", se les repite la historia de abandonos, este tipo de atención impide que estos hombres confíen en él especialista, el cual debe proporcionar un apego seguro, de esta manera la sensación de estos hombres al no ser tomados en serio es; todos me abandonan y me rechazan porque soy malo.

Sobre esta base cabe señalar que ningún programa político de atención es una buena madre o un buen padre, estos sistemas van siempre encaminados a mostrar los resultados cuantitativos, no así los cualitativos, por esta razón es apremiante que los especialistas en el campo pugnemos por la mejora en la intervención de las víctimas de la violencia.

Como punto final es necesario enfatizar en dos aspectos, el primero corresponde que al haber sido objeto de maltratos y haberlos presenciado aumenta la probabilidad de convertirse en una persona violenta, la segunda es que, no todos los niños maltratados van a ser personas violentas, pareciera esto paradójico, sin embargo la diferencia estriba en que hay muchas experiencias que pueden operar como factores de protección y con ello romper la cadena de violencia generacional.

BIBLIOGRAFÍA.

- Acosta Tiele Nestor (1998), "Maltrato Infantil", Edit. Científico-Técnica.
- About Elizabeth (2003), "Encuentros con Medusa", Edit. Scripta.
- Anthony E. James, Benedek Therese (1983), "Parentalidad", Edit. Amorrortu.
- Artiles de León Iliana (1998), "Violencia y Sexualidad", Edit. Científico-Técnica.
- Askew Sue, Ross Coral (1991), "Los chicos no lloran", El sexismo en educación, Edit. Piados.
- Balaban Nancy (2000), "Niños apegados niños independientes", Edit. Narcea, S.A.
- Bottinelli María Cristina (2000), "Herederos y protagonistas de las relaciones violentas", Edit. Lumen.
- Bowlby J. (1998), "El apego", Edit. Paidós.
- Bowlby John (1985), "La separación" Edit. Paidós.
- Bowlby John (1980), "La pérdida afectiva" Edit. Paidós.
- Bowlby John (1989), "Una base segura", Aplicaciones clínicas de una teoría del apego, Edit. Paidós.
- Blum Grinberg Bertha (1985), "La contratransferencia médica a nivel institucional", Su análisis mediante grupos Balint, Publicación única, AMPAG.
- Burin Mabel, Meler Irene (2000), "Varones" Genero y subjetividad masculina, Edit. Paidós.
- Dolto Françoise (2001), "Infancias", Edit. Libros del Zorzal, Buenos Aires, Argentina.
- Dutton Donald G. y Golant K. Susan (1997), "El Golpeador", Un perfil psicológico Edit. Paidós.
- Echeburúa, E., Amor, P., y Fernández-Montalvo J. (2002), "Vivir sin Violencia", Edit. Pirámide.
- Echeburúa Enrique y Fernández-Montalvo Javier (2001), "Celos en la pareja una emoción destructiva", Edit. Ariel.
- Echeburúa Paz de Corral Enrique (1998), "Manual de violencia familiar", Edit. Siglo Veintiuno.
- Echeburúa Enrique (1994), "Personalidades violentas", Edit. Pirámide.
- Ferreira B. Graciela (1996), "La mujer maltratada", Un estudio sobre las mujeres víctimas de la violencia doméstica, Edit. Hermes.
- García Fuster Enrique (2002), "Las víctimas invisibles de la violencia familiar", El extraño iceberg de la violencia doméstica, Edit. Piados.
- González Rodríguez Sergio (2002), "Huesos en el desierto", Edit. Anagrama.
- Hacker Friedrich (1973), "Agresión", Edit. Grijalbo, S.A.
- Haley Jay (1986), "Las tácticas de poder de Jesucristo" Edit. Paidós Terapia Familiar.
- Kalina Eduardo (1988), "Violencias: Un enfoque circular", Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

- Kernberg Otto F. (1997), "La agresión en las perversiones y en los desordenes de la personalidad" Edit. Paidós
- Klein Melanie (1990), "Amor culpa y reparación", Obras completas, Tomo 1, Edit. Paidós.
- Klein Melanie (1988), "Envidia y Gratiitud", Obras completas, Tomo 3, Edit. Paidós.
- Kuras de Mauer Susana, Resnizky Silvia (1985), "Acompañantes Terapéuticos y Pacientes Psicoticos" Edit. Trieb.
- Lagarade, M. (2003). Apego. (documento inédito en comunicación personal). México, junio 2003.
- Laplanche Jean (1983), 3ª edición, "Diccionario de Psicoanalis", Edit. Labor, S.A.
- Lebovici Serge, Weil-Halpern Francoise (1995), "La psicopatología de bebé", Edit. Siglo veintiuno.
- Lowen Alexander (1987), "Narcisismo", o la negación de nuestro verdadero ser, Edit. Pax México.
- Madanes Cloé (1997), "Violencia Masculina", Edit. Granica
- Mayer Hugo (1989), "Volver a Freud De la teoría del narcisismo a la clínica psicoanalítica" Edit. Paidós.
- Mckay Matthew y Mckay Judith, Rogers Peter D. (1993), "Venza su ira", Edit. Robinbook Barcelona.
- Michaca Pedro (1987), "Desarrollo de la personalidad", Teorías de las relaciones de objeto, Edit. Pax México.
- Miller Alice (2002), "La madurez de Eva", Edit. Paidós.
- Miller Alice (2000), "El origen del odio", Ediciones B, S.A.
- Miller Alice (1991), "La llave perdida", Edit. TusQuets.
- Miller Alice (1990), "El saber poscrito", Edit. TusQuets.
- Miller Alice (1985), "El drama del niño dotado", Edit. TusQuets.
- Miller Alice (1980), "Por tu propio bien" Edit. TusQuets.
- Montoya Tellería Oswaldo (1998), "Nadando contra corriente", Puntos de encuentro, Managua Nicaragua.
- Pérez del Campo Noriega Ana María (1995), "Una cuestión incomprensida", El maltrato a la mujer, Edit. horas y Horas.
- Pomena Eloy Silvio (1985), "El paciente borderline, o la manera narcisista de vivir", Edit. Científico médica.
- Poniatowska (1998), "La masacre de Acteal", Publicación única, Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, "...esta es nuestra palabra", Testimonios de Acteal, Chiapas México.
- Quinodoz Jean Michel (1993), "La soledad domesticada", Edit. Amorrortu.
- Raine Adrián y Sanmartín José (2000) "Violencia y psicopatía", Edit. Ariel.
- Ramírez Hernández Felipe Antonio (2000), "Violencia Masculina" En el Hogar, Edit. Pax México.
- Ravazzola María Cristina (1997), "Historias infames: los maltratos en las relaciones", Edit. Paidós.

- Renfrew John W. (2001), “La agresión y sus causas”, Edit. Trillas.
- Sanmartín José (2002), “La mente de los violentos”, Edit. Ariel.
- Sigmund Freud (1925-26), volumen 20 “Obras completas”, Edit. Amorrortu.
- Schatzman Morton (1997), “El asesinato del alma”, Edit. Siglo veintiuno.
- Spitz René A. (1974), “El primer año de vida del niño”, Edit. Fondo de cultura económica.
- Tecla Jiménez Alfredo (1995), “Antropología de la violencia”, Ediciones Taller Abierto.
- Tobeña Adolf (2001), “Anatomía de la agresividad humana”, Edit. Galaxia Gutenberg.
- Train Alan (2001), “Agresividad en niños y niñas”, Edit. Narcea, S.A. Madrid.
- Urra Portillo Javier (1997), “Violencia” Memoria Amarga, Edit. Veintiuno.
- Vanistendael Stefan y Lecomte J. (2002), “La felicidad es posible”, Edit. Gedisa.
- Viorst Judith (1990), “Perdidas Necesarias”, Edit. Plaza δjanes.
- Vives Rocabert Juan y Lartigue B. Teresa (1994), “Apego y Vínculo Materno Infantil” Edit. Universidad de Guadalajara. Asociación Psicoanalítica Jalisciense.